

Fray Mocho



—¿Me da usted un boleto para bañarme?
—Usted ya tiene bastante con bañarse en el
sudor que le cuesta la vida. En estas aguas sólo
pueden hacerlo los privilegiados.
—¿Y en qué se bañan esos monstruos?
—¿No lo ve usted? En agua de rosas.



LA GAITA

Por H. REINHOLD

Arreglo de PABLO GALLICO

Allegro non troppo

Piano

(Narración colonial)

PARA VERDADES EL TIEMPO

por B. J. MALLOL

Chischás de espadas al cruzarse, un grito de dolor, un cuerpo en tierra y un bulto de hombre que huía exclamando, vengué mi honra; esta fue toda la relación, que ante el alcalde Gaspar de Gaete, hizo D. Pedro Rojas al tomárselo declaración; que la ronda le topó a la vera del caído y llevó preso por presunto matador. Era el muerto D. Alonso de Vargas, hombre mozo, muy principal y rico, con bien cobrada fama de galán y espadaehín. Arrojadizo y audaz en sus empresas, a todo se atrevía, teniendo oro en la escarcela y acero en el cinto.

Tal suceso acaeció en Buenos Aires en 1632, la misma noche en que dábale fin con "luminaria de gente de a caballo" a las fiestas reales, festejando el nacimiento del hijo de Felipe IV, y en las "que se hechó de ver el gusto y lealtad con que Buenos Aires sirve a S. M."

Púsose en movimiento toda la máquina de la justicia para dar con el matador de Vargas, que Rojas persistía en su inocencia, pero poco medro dió tanto trajín, que a nada de provecho se arribó. Elevóse el asunto a su señoría el gobernador Dávila, quien a la espera que la casualidad, gran auxiliadora de la justicia, lo desenvedijase, retuvo preso en el fuerte a Rojas, a quien todas las circunstancias condenaban.

Pregón de guerra dábale en la Plaza Mayor de Buenos Aires y bandera de enganche se arbolaba en el fuerte el día 5 de marzo de 1623. Diego Rivera, el pregonero, a son de trompeta y atambor, rodeado de cuatro soldados con pica y cuatro con arcabuz, mecha encendida, a "usanza de guerra", pregonaba el bando del gobernador y capitán general D. Pedro Esteban Dávila, llamando a expedición y jornada para salir al socorro de la ciudad de la Concepción del Bermejo y al castigo y pacificación de los indios calchaquies, que la habían asaltado y destruido, a tiempo que más desprevenidos estaban sus moradores, en quienes hicieron gran mortandad. Los pocos que con vida escaparon, refugiados en S. Juan de Vera de Corrientes, clamaban en su grande aprieto por presto favor y ayuda.

La ciudad de la Concepción, fundada en 1585 por Alonso de Vera y Aragón, "cara de perro", en la margen del Bermejo, era la más floreciente y próspera de la gobernación del Río de la Plata, superando en importancia a Buenos Aires, pues concentraba todo el comercio de aquella zona y explotaba el algodón, cera y cáñamo.

No anduvo remiso Dávila en percibir socorro. Pidió auxilio a los vecinos de Buenos Aires, que aportaron, según sus medios, quienes caballos y arreos, quienes trigo, harina, cecina o bizecho, y más dieran si más tuvieran. Confió el mando de la expedición al capitán Gonzalo de Carabajal, embarcándose la gente, bastimentos y matalotaje, en dos patachos y varias barcas, que subiendo el río, se allegaron en Santa Fe y Corrientes con la gente de guerra allí prevenida. En la tropa de Buenos Aires figuraba el alférez Francisco de Lara, caballero muy calificado y uno de los primeros que se alistaron, buscando tal vez en la pelea, olvido a ocultos pesares.

Mal fin hubo la expedición en su entrada al castigo de los indios y socorro de la Concepción. Enflaquecidas y desaviadas las tropas, que grandes trabajos padecieron por las penalida-

des del camino, los recios calores y el tiempo riguroso en agua, fueron, en la guazabara, desbaratados con grande estrago y pérdida de gente.

No blandearon los bríos de Dávila, cuando se tuvo nuevas en Buenos Aires del desastre. Hizo junta de guerra, arbitro recursos y organizó fuerzas, las que pertrechó con trescientos arcabuces y doscientas picas. Ayudado por los vecinos, hizo acopio de pólvora, cuerdas, plomo y hachas.

Al anuncio de que Dávila se aprestaba a marchar al frente de la nueva expedición, alborotóse el vecindario de Buenos Aires. En la junta de Cabildo del 27 de junio de 1633, se acordó dirigirse al gobernador: "nos la justicia y regimiento por nos y en voz y en nombre de los vecinos"; "piden y suplican al Gobernador y le requieren una, dos y tres veces, excuse el ir en persona para que no quede esta ciudad sin cabeza, con lo cual tomaría osadía el enemigo hereje, tan vecino y poderoso, apoderado de Pernambuco, y la costa del Brasil llena de corsarios". Ante este impedimento, Dávila indeciso remitió el caso a la junta de guerra, que apoyó la petición del Cabildo.

El maestre de campo D. Pedro Esteban Dávila, caballero del hábito de Santiago, había sucedido en la gover-

nación del Río de la Plata a D. Francisco de Céspedes y recibido por la población en diciembre de 1631, con mucho agrado por sus nobles prendas.

Débanse a él las primeras medidas de embellecimiento de la ciudad. Dió bandos sobre barraduras de calles, terraplén del fuerte, seguridad de los vecinos y acaparamiento del trigo, y proveyó de ropas y efectos al hospital. Agradecido el vecindario, suplicó al rey en 1634, por intermedio del Cabildo, lo mantuviera en su puesto, prolongando su gobierno.

Al organizar las expediciones al Bermejo, Dávila, falto de fondos para pago de soldados y subsistencia de la gente de armas, acudió al remedio disponiendo de los fondos, que, provenientes de almojarifazgos, anatas, mesadas y venta de oficios, existían en la real caja, a pesar de la tenaz oposición de los oficiales de hacienda, que manifestaban "que sin orden de S. M. no se puede sacar plata de la caja". Captóselos con esto de enemigos, que no dieron al olvido el atropello hecho a sus fueros y autoridad. Elevaron sus quejas al rey, exponiendo sus agravios, y Dávila se defendió con claras razones, exponiendo que a ello lo había obligado lo apretado y urgente del caso, reputando los informes de los oficiales reales, como "sinistros y dignos de castigo", agregando "que holgara hubiera bastado su salario, del que se le debían más de diez mil pesos, para pagar la gente de guerra, que exensara así lances de esta clase". Tales explicaciones no bastaron; que los dineros de S. M. eran sagrados. Según provisión real de 1638 fue Dávila suspendido en sus

funciones, embargados y secuestrados sus bienes, dándose orden de prisión de su persona, acusado "de haber hecho fuga sin dar residencia".

A pesar de las dos expediciones al Bermejo, la ciudad de la Concepción no fue repoblada, dejando de existir para siempre. Así se desvanecieron las esperanzas que en su porvenir cifrara Vera y Aragón cuando alzó la Cruz, arboló el estandarte y plantó Rollo en su recinto, como signo de jurisdicción.

Al tornar a Buenos Aires los restos maltrechos de la hueste expedicionaria, trajo su capitán una carta para el gobernador, que buenas nuevas contenía para el preso Rojas. En ella declaraba el alférez Lara, "que mal herido y en trance de morir y por haber noticia de estar encarcelado un inocente, venia a declarar haber dado muerte en duelo a D. Alonso de Vargas, por causas y motivos de honra".

Harta dicha fue la de Rojas en recobrar su libertad, que la justicia de aquellos tiempos, aunque era rápida, tenía recia mano y por pocos barruntos de culpa, mandaba al acusado a la horea de la Plaza Mayor o lo remitía a España, bajo partida de registro, a bogar en las galeras de S. M.

La voz humana se oirá a seis mil kilómetros de distancia

El director de la Compañía Marconi, Mr. Godfrey Isaac, ha manifestado a un periódico de Londres que dentro de muy poco tiempo será un hecho el establecimiento de la telefonía sin hilos para usos comerciales entre Londres y Nueva York.

Inmediatamente después se inaugurarán estaciones entre Nueva York y otras ciudades europeas.

Mr. Isaac ha salido esta semana para los Estados Unidos, con el propósito de terminar los preparativos indispensables a la instalación.

En realidad ya se halla establecido el servicio, puesto que los hombres de negocios de Nueva York se han entendido con los de Londres y París a través de 3.100 millas de distancia, o sean 5.750 kilómetros y medio; pero no se ha hecho de él un uso general y comercial. Los servicios entre Nueva York y Londres y entre Nueva York y París serán los que primero se inauguren.

El director de la Compañía Marconi cree que los despachos telefónicos entre el Viejo y el Nuevo Mundo costarán muy poco más que los cablegramas, y con la ventaja de un gran ahorro de tiempo.

Anuario de "La República"

Ha llegado a nuestra mesa de redacción un ejemplar del primer Album-Anuario editado por nuestro colega "La República". Trátase de un volumen de cerca de 250 páginas que contiene gran cantidad de material gráfico, informativo y literario, y en el que, como se indica en la portada del mismo, lo útil y lo ameno, lo pasado y lo presente, la historia y la leyenda, aparecen asociados.

Un bello dibujo de Martínez Jerez, impreso en colores, sirve de carátula al anuario que nos ocupa, cuya edición representa un verdadero esfuerzo periodístico y un agradable obsequio para los lectores de "La República".

Al agradecer el envío del ejemplar que se nos remite, expresamos nuestras felicitaciones a la dirección del simpático colega.

MOMENTOS DIFICILES



Los dos enemigos se encuentran en la escalera, y ninguno quiere ceder el paso al otro.

Nota de la Redacción.—El caballero de la derecha, no es nuestro robusto y simpático lord mayor.

En **Harrods**

El confort del hogar, tiene su expresión más destacada, no sólo por la riqueza y variedad del surtido de artículos de rigurosa estación, como por el sello de calidad HARRODS, que los distingue y hace tanto más apreciable la excepcional modicidad de sus precios.

Salones de Exposición y Venta
Planta baja

MANTELERIA

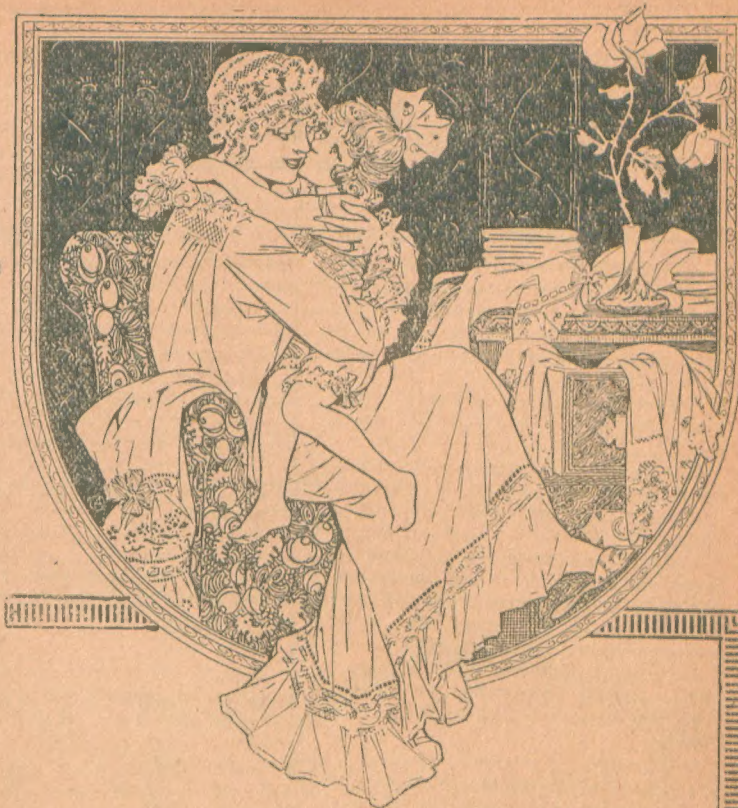
- 22597—Mantel en alemanesco de superior calidad, dibujo de gran fantasía. Medida: 180 x 270 cm., \$ 21.—; 180 x 225, \$ 17.—; 180 x 180 \$ **14.90**
22598—Servilletas, haciendo juego con el mantel. La docena \$ **17.50**
22596—Mantel de alemanesco, tipo irlandés, calidad muy fina, dibujo a lunares. Medida: 180 x 270 cm., \$ 23.75; 180 x 225, \$ 19.75; 180 x 180 \$ **15.90**
22633—Servilletas, haciendo juego con el mantel. La docena \$ **21.—**
22388—Juego de te, en granité de clase extra, con bonitos bordados hechos a mano; variedad de dibujos. Medida: 160 x 160 cm. Con 6 servilletas . . . \$ **45.—**
22399—Servilletas para te, en granité de calidad fina, vainilladas. La docena, pesos \$ **6.—**
22397—Repasadores para cocina, calidad muy buena, fondo blanco a cuadros color punzó. Medida: 70 x 70. La docena \$ **11.75**

ROPA DE CAMA

- 24828—Sábana, en creta extra fuerte, calidad inmejorable, vainillada. Dos plazas, \$ 10.25; una plaza \$ **6.25**
24921—Funda de madapolán, sin ningún apresto, vainillada. Dos plazas, pesos 2.25; una plaza \$ **1.65**
24912—Cuadrado de madapolán, lavado, calidad souple, vainillado . . . \$ **3.—**
24833—Sábana, de creta retorcida, clase muy fina, vainillada y festoneada. Dos plazas, \$ 14.50; una plaza \$ **7.—**
24893—Funda, de madapolán inglés, muy souple, vainillada y festoneada. Dos plazas, \$ 2.40; una plaza \$ **1.80**
24894—Cuadrado de madapolán, sin apresto, calidad superior, vainillado y festoneado \$ **3.—**
24779—Colcha blanca, de tricot francés, con fleco, artículo souple y de gran duración. Dos plazas, \$ 17.—; una plaza \$ **13.50**
24781—Colcha blanca, de piqué inglés; artículo muy fino; varios dibujos. Dos plazas, \$ 31.—; una plaza \$ **18.50**
24881—Juego de cama, en cretona francesa, con vainillas y bordados. Dos plazas, \$ 57.—; una plaza \$ **40.—**

DELANTALES

- 22641—Delantal blanco, en brin de buena clase; especial para mucamo. Con peto, \$ 3.20; sin peto \$ **2.80**
22483—Delantal en género de color crudo, superior calidad; para mucamo. Con peto, \$ 3.40; sin peto, pesos \$ **2.75**
22481—Delantal en brin azul, color firme; artículo de gran duración; especial para mucamo. Con peto, pesos 3.90; sin peto \$ **3.—**
29651—Delantal con mangas, en buena clase de madapolán inglés, vainillado; para mucama. Todos los talles \$ **11.50**



ARTICULOS PARA BAÑO

- 27161—Toalla blanca, con fleco, en tejido esponja; artículo de gran duración. La docena \$ **16.75**
27147—Toalla inglesa, de macramé, calidad extra, con dobladillo. La docena \$ **15.90**
27035—Toalla inglesa, de brillantina, muy fina, con dobladillo y vainillas. La docena \$ **27.—**
27235—Salida de baño, en rico tejido esponja, fondo blanco a rayas; modelo muy cómodo \$ **14.90**
27002—Sábana para baño, en buen género afelpado, con dobladillo; en rosa, celeste u oro. Medida: 130 por 200 \$ **10.25**
27074—Sábana para baño, en rica clase de tejido esponja, con fleco, fondo blanco a rayas rosa o celeste. Medida: 130 x 200 \$ **12.—**
27138—Alfombra para baño, en buen género afelpado, con fleco, en color crudo con guarda punzó. Medida: 60 x 90 \$ **4.95**

TELAS POR METROS

- 20170—Bramante lavado A.A.A.; ancho: 90 cm. La pieza de 20 yardas, \$ **21.50**
20106—Batista de hilo, clase muy fina; ancho: 90 cm. El metro \$ **3.60**
20117—Nansú extra, especial para ropa blanca; ancho: 110 cm. El metro \$ **2.75**
12986—Dril, artículo muy souple, para ropa interior; ancho: 80 centímetros. El metro \$ **2.30**
20162—Granité, clase superior; ancho: 70 cm.; especial para toallas. El metro \$ **2.75**
20015—Madapolán inglés, artículo superior, para ropa interior; ancho: 90 centímetros. El metro \$ **1.40**
20136—Macramé, para toallas, ancho: 45 cm. El metro \$ **2.10**
20127—Género para repasadores, tejido irlandés, fondo blanco a cuadros punzó; ancho: 70 centímetros. El metro \$ **2.50**
20202—Género para sábanas, de hilo mezcla, tipo irlandés; artículo de mucha duración; ancho: 230 cm., el metro, \$ 12.50; 160 cm. El metro \$ **10.—**
20058—Madapolán inglés, calidad muy fina; ancho: 90 cm. El metro \$ **1.65**

Harrods EN
MAR DEL PLATA

SAN MARTIN 2465

TEL. 292
(MAR DEL PLATA)

El folleto **PLAYA, VIAJE Y SPORTS**, editado expresamente para la presente temporada veraniega, se remite libre de porte al interesado que lo solicite.

Harrods
FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554

CARAGUATÁ!

por Otto Miguel CIONE

(Del libro que, bajo este título, acaba de aparecer)

Al llegar a la estancia, el viejo Sañudo, jinete en un brioso pangaré, fué recibido por la entera jauría de cimarrones. Bajóse del caballo el hombre, hizo rueda con su látigo de larga trenza diciendo:

—Juera maulas, a ver, Chirola, Campero. ¡Pucha con la Cambraya vieja; mal baiga, reventaus!

Caraguatá, que tomaba mate debajo de la solera del rancho, le gritó con una voz meliflua, suave, de china vieja:

—Arrímese, compadre... ¿Qué milagro por aquí?—Y a una mulata que pisaba maíz en un tosoo pilón de ñandubay:—A ver che, gran perra, si llamas al gurí pa que eebe mate.

La aludida interrumpió su tarea y gritó con voz hombruna que contrastaba visiblemente con la del comandante:

—Guachito... ¡movete, pues!

Dueño y señor de las fábricas y de las haciendas que componían la estancia era el mentado Margaro Balsán, más conocido en todo el pago por el pseudónimo de Caraguatá. Comandante que había ganado los grados a fuerza de admirables botes de lanza en los entreveros de la luchas fraticidas, tenía un alma de tigre y era el caudillo nato de la raza de hombre de armas tomar que habitaban el pago siempre en espera de revolución, palabra que para ellos quería decir: farra corrida, incendios, violaciones y borracheras sin cuento. Experto baqueano, valiente, con ese valor brutal tan común en nuestros caudillos de otrora, incansable en las marchas a caballo, reunía aquel mulato todos los vicios del negro con los de ciertos individuos degenerados de la raza blanca. Caraguatá era bajo y fornido, tenía muy desarrollado el abdomen al que circundaba un ancho cinturón de cuero de tigre adornado con gran cantidad de brasileras, condores y libras esterlinas. Usaba chiripá de merino negro con franja celeste, y nunca dejaba de llevar el culero de cuero de carpincho. Calzaba botas de potro que dejaban asomar por las puntas los dedos de los pies fornidos y sucios como raíces en barranca. Casi al mismo tiempo que Sañudo, llegaba a la solera un niño haraposo, mugriento, de facciones angelicales y de largas guedejas rubias. Sañudo tomó asiento sin ceremonias y dijo:—Guénas tardes, comandante.—Y sacó la rugosa chupa vieja de vejiga y lió un cigarrillo de chala. Después de encenderlo con el yesquero, le pasó los adminículos al compadre:—Píte, compadre.

Y Caraguatá, con su voz afeminada y melosa:

—Guachito... ese amargo... pues... Intervino la mulata:

—No jorobe, patrón... recién se fué y ya... pucha que es cargoso... Levantóse Caraguatá tranquilamente, fué hacia la que así le hablaba, descolgó del mango de la daga el grueso arriador, y al asestarle un terrible golpe con la azotera en las espaldas, le dijo dulcemente:

—¡Ladiale, china!

Sañudo se fijó en la pobre mujer que se revolcaba en el suelo aullando como hiena herida, se sonrió y dijo al guachito que le alcanzaba un mate:

—Se misturó con el polvo... Che, guacho... recogé ese ovillo... ¡ja... ja... ja!...

Después de una pausa, Caraguatá miró intensamente a su compadre:

—¿Y?...

Sañudo contestó con voz baja y como desconfiando de que le oyeran extraños:

—Tuito pronto... hoy estamos a

martes... pa el jueves... nos alzamos... tuitos los blancos...

—Vaya... vaya... al fin... Desde esta noche... comienzo a dar parte a los muchachos...

—¿A que no sabe quién es el ayudante de Goyo Geta, el salvajón?

—No enigo,—contestó el comandante después de breve pausa.

—Felumeno...

Los ojos de Caraguatá brillaron intensamente.

—¿M'hijo?

—¡El mismo!

—¿Hijo de perra! ¿Por dónde había de salir colorao? Que no l'encuentre por delante.

Y se calló.

Sañudo miró intensamente al guachito e interrogó al compadre:

—¿Y ese macachin, d'iande lo trujo?

—Hace cuatro años... ¿Si acuerda del malón que le dímo al coronel Sandoval?

—Vaya si m'acuerdo...

—Güeno... cosa linda a la venganza... Ya sabe que Sandoval me había hecho fusilar a Venancito, m'hijo mayor, después de Manantiales, Güeno... me hice el sonso... le di piola al hombre y hasta le llegué a decir que tenía razón...

Sañudo se quedó con la boca abierta de puro estupefacto.

—No se admire entuavía, viejo... jué p'asegurármelo. En unas carreras que me topé con él le dije: "Mire, coronel... Usted tiene razón en lo que ha hecho con m'hijo. Yo hubiera hecho lo mismo; en la guerra como en

Pimeral

ES EL MEJOR APERITIVO A BASE DE NARANJA

la guerra y en la paz como en la paz". Le di la mano y quedamos como chanchos. Después, cuando más seguro estaba, una noche me juí con los muchachos y matamos a tuitos, al coronel... a la mujer... a los chiquitines... menos a Sinforosa... la hija menor que me la traje pa cocinera. Tenía un hijo, este rubio que ahí ve y dejé que lo trajera con ella. L'he tomau un poco de cariño.

—¿Y qué se hizo la madre?

—Pa mí que se envenenó, hace un año. Siempre me estaba llamando el asesino del padre...

Sañudo, golpeándose la bota con el rebenque, dirigióse al guachito:

—¿Eh! mozo. ¿Qué es usted?

—Blanco hasta la muerte—contestó el chico.

Sañudo miró a Caraguatá diciendo:

—También tu hijo Felumeno, cuando era gurí, decía "blanco hasta la muerte". Criá cuervos pa que te peleen los ojos.

El otro contestó tranquilamente:

—No había caído.

Y llamando al chico, le dijo con voz zalamera:

—Guachito, aflojame las nazarenas.

Mientras el rubio se inclinaba para cumplir la orden, el comandante en-

volvió como jugando las rubias guedejas en la mano izquierda, y con la otra armada de su filosa daga de un solo golpe le separó la cabeza del débil tronco, arrojándola lejos de sí.

—¡Cuentas claras!—dijo Sañudo, ahora no se le ocurrirá vengar a su agüelo cuando sea grande.

Caraguatá, con su voz dulzona agregó, limpiando la daga en el culero:

—Y sobre todo, no hay cuidao que salga "salvajón" como el otro! (1)

(1) "Salvajón" sinónimo de "colorado".

Bibliografía

Hemos recibido:

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de don Leonardo Torres y Quevedo.—Madrid.

La culpa, por Jaime Judá. Memorias de la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología, correspondientes a los años 1917 y 1918.

Revue Hispanique. Tomo XLVI. Números 110 y 111.—Nueva York.

Información Comercial e Industrial.—Septiembre y octubre de 1920. Publicada por el ministerio de agricultura de la nación.

El cofre de cristal, poesías por Leopoldo Velasco.—Córdoba (R. A.).

Florida Magazine.—Año I. Núm. 4.

En Berlín-Treptow se acaba de inaugurar una biblioteca infantil que parece dar un resultado admirable. A ella pueden acudir niños de ambos sexos, desde la edad de ocho años, y como es natural, sólo se les facilitan obras propias para la juventud, pues precisamente el principal objeto de esta institución es poner fuera del alcance de los niños la literatura perniciososa.

La biblioteca infantil de Berlín-Treptow está servida por señoritas, y en su funcionamiento preside cierta familiaridad, o si se quiere, cierta falta de formalidad, que contribuye no poco a la atracción de los pequeños lectores.

Hay pulgas que valen su peso en oro miles de veces.

Las pulgas más raras se encuentran en el zorro azul, en algunas especies de osos blancos y en determinados ejemplares de perros esquimales.

A veces hay necesidad de examinar detenidamente cientos de estos animales antes de dar con la pulga que se busca, y una vez que se ha dado con ella viene la dificultad de conservarla y guardarla; un descuido, y de un salto el insecto desaparece y hay que volver a empezar.

En realidad, no se puede fijar lo que vale una de estas pulgas. M. Perrier, del Instituto francés, avaloró una pulga rara hallada en una nutria marina, en 12.000 pesos, y esa suma fué pagada por un coleccionista inglés, quien, metió, en el bolsillo del chaleco el raro ejemplar bien acondicionado en una cajita.

ORGANIZACION PROFESIONAL



—Yo, señora, soy un verdadero sordomudo sindicado... y es obligación suya darme a mí la limosna que guardaba para este falso ciego, no sindicado!

ELOGIO DE LA INDUSTRIA NACIONAL



—¿A que no adivinas una de las cosas que más me diferencia de Diógenes?
—¡.....!
—¡Hombre!... Que a él le daba por meterse en una bordalesa y a mí por meterme dentro... lo que hay en las bordalesas.

EL CENTENARIO DE LA QUININA

Sabido es que una española la condesa de Chinchón, dona Ana de Osorio, esposa del virrey del Perú, viendo que los indios, cuando tenían cierta fiebre, recurrían a bañarse en las charcas o remansos en que abundaban las cortezas de ciertos árboles de la familia de los rubiacos, y las usaban también en polvo, pensó que pudiera tener la corteza propiedades antifebrífugas. En efecto, ella misma fue curada de pertinaz fiebre, y a la vuelta a España, en 1630, llevó tales cortezas, comprobándose así su propiedad. De ahí que a ese remedio se le llamase "polvo de la condesa", y a su género botánico "chinchona", como modernamente a uno de sus alcaloides "cinconina".

Pasaron los años, universalizándose el empleo de la quina, hasta que hace precisamente un siglo, Pelletier, profesor de Farmacia, de París, expuso en el "Journal de Pharmacie de Paris", mayo de 1820, su descubrimiento de una base o "sustancia alcalina" que había extraído de la quina roja. Sin embargo, muchos autores creen que realmente la paternidad corresponde al español Gómez, que bautizó el alcaloide con el nombre de chinchona. También se reclama para Laubert la prioridad, por su resina.

Pelletier estableció una fábrica para obtener la quina, y seis años después Richey, de Berlín, otra. Pelletier ("Jour. Am. Med. Assoc.", 1 abril 1920) produjo entonces unos 177 kilos de sales químicas.

En los Estados Unidos, durante el primer semestre de 1914, se importaron 109,465 kilos de corteza, avaluada en 464,412 dólares, y entre sulfato y otros alcaloides de la quina, 76,384 kilos, con un valor de 624,125 dólares.

Coincide el centenario del descubrimiento de la quina con una recrudescencia del paludismo, para el que resulta, de experiencia secular, el soberano remedio por excelencia.

Ascensión a un pico inaccesible

En la última sesión celebrada por la Real Sociedad de Geografía de Londres, se ha discutido el proyecto de ascender hasta la cumbre del monte Everest, el pico más alto del Himalaya, que está a 29,002 pies sobre el nivel del mar.

Hasta ahora, todos los esfuerzos hechos para llegar a la cima por diferentes expedicionarios han fracasado. El que ha ascendido a mayor altura no ha podido pasar de los 24,000 pies.

Los miembros de la Real Sociedad Geográfica de Londres que intervinieron en la discusión manifestaron las dificultades que es preciso vencer para lograr el éxito apetecido.

El brigadier general Bruce, que ha sido uno de los más osados exploradores del Himalaya, describió minu-

ciosamente las penalidades que hay que sufrir para alcanzar determinadas altitudes, y dijo que era necesario antes de emprender la expedición, que el gobierno de la India pusiera a disposición de los expedicionarios algunos aeroplanos, para realizar previamente los reconocimientos necesarios, con objeto de impedir el fracaso de la empresa.

Además, es preciso establecer depósitos de víveres en diferentes puntos y refugios, para permanecer durante el viaje.

Se ha resuelto que el Club Alpino se encargue de la organización y sostenimiento de la expedición, y que la Real Sociedad Geográfica tome a su cuidado la parte científica de la obra. Se espera obtener la cooperación del gobierno inglés a esta curiosa empresa.

Nu vas armas de fuego

En las inmediaciones de París se han verificado los ensayos de una nueva arma de fue-

go inventada por el italiano Sava Rogozca.

Consiste en un tubo de acero sin rayar, montado en un caballete, o que se puede usar como cualquier fusil Lebel, y que dispara balas de 30 centímetros de longitud, con un peso de 239 gramos, cargadas con pólvora negra ordinaria. El proyectil se hundió en una roca situada a 200 metros, y, al perforarla en una profundidad de varios centímetros, hizo explosión en el interior del blanco y produjo la voladura de gran parte de éste.

Con uno de los tubos indicados puesto a bordo de un barquito de vapor, puede éste acercarse rápidamente a la distancia de cinco kilómetros de un acorazado y lanzar sobre él un torpedillo aéreo que pesa 370 gramos y contiene 80 de explosivos, el cual cae a pie sobre el buque que se pretende destruir.

Igualmente, por el mismo sistema, es posible disparar desde distancias de 20 kilómetros bombas de mil kilos, con igual éxito.



Adquirir nuestros artículos equivale a obtener los mejores en calidad, elegancia y resultado; además, nuestros precios son los que proporcionan mayores economías.

M. ZABALA
=B^{te} MITRE Y ESMERALDA

CONFECCIONES PARA HOMBRES

TRAJES de saco, confeccionados con riquísimos casimires de pura lana, inmensa variedad de gustos y colores a \$ 70.—, 65.—, 60.—, 55.—, 50.— y 45.— y..... \$ **39.00**

SOMBREROS

CANOTIERS de paja rustic, con cinta negra, calidad superior, a..... \$ **4.25**

CALZADO

ZAPATOS de becerro color, cosidos y plantillados a mano, el par, a..... \$ **15.90**

BOTINES de becerro color, con picados de gran fantasía, el par, a..... \$ **17.90**

OBJETOS PRACTICOS PARA REGALO

MAQUINAS de afeitar, con estuche y accesorios, varios modelos, a \$ 18.— y \$ **8.50**

MAQUINA de afeitar, de oro y esmalte, con su estuche, a..... \$ **18.00**

VAPORIZADORES de cristal o porcelana fina, artísticos modelos con decorados modernos, a \$ 26.— y..... \$ **4.50**

ESTUCHES con lociones y extractos de los más afamados perfumistas, variedad de modelos, a..... \$ **24.00**

ESTUCHES de manicura, con 12 piezas de marfil o ébano, a \$ 48.—; con 10 piezas, a \$ **34.00**

NECESARIOS de marroquín, con útiles completos y especiales para viaje, a pesos 150.—, \$ 70.— y..... \$ **50.00**

ALHAJEROS de bronce, con artísticos encajados, a \$ 9 15, 8.50, 7.50, 6.50 y... \$ **5.60**

RELOJES de pulsera, marca Juvonia, a..... \$ **7.50**

BASTONES de cañas o maderas finas, variedad de modelos, puños de gran fantasía, a \$ 120.—, 90.—, 80.—, 35.—, 25.—, 18.— y.... \$ **12.00**

CREDITOS ACORDAMOS CREDITOS PAGADEROS EN DIEZ MENSUALIDADES SIN RECARGO ALGUNO EN LOS PRECIOS DE LOS ARTICULOS.

Crónicas de Alemania Coqueterías con el bolchevismo por José M. de SAGARRA

Cuentan que una vez, el último zar de Rusia, quiso enterarse por su propios ojos del estado en que vivían algunos "mujiks" de su Imperio, y a este efecto visitó unas cuantas aldeas, en compañía de ciertos cortesanos. Cuentan también que el zar poseía un ministro admirable, uno de estos tipos entre "farceur" y canalla que salen en las comedias de Nicolás Gogol; este ministro se llamaba Potemkin, y fué el encargado de dirigir la caravana imperial. La impresión que produjo al Zar esta visita fué maravillosa; Nicolás II, que era un infeliz de pies a cabeza, quedó convencido de que los aldeanos de su Imperio vivían admirablemente. Más tarde se supo que el ministro Potemkin había fabricado unas cuantas aldeas en cosa de cinco días, con unos aldeanos de guardarropía pagados para que cantaran, bailaran y recitaran poesías ante Su Majestad.

Parece ser que en Rusia se han acabado los Zares, pero no se han acabado los Potemkin, y si no se fabrican aldeas, se continúa dando gato por liebre. Esto lo sabe todo el mundo, y se ha repetido cincuenta mil veces desde que funciona la importante institución del Soviet que tanto preocupa a los desocupados.

Ahora nos encontramos en Berlín con otro cuento ruso, que brindo a los señores que creen que hablar de Lenin resulta de muy buen tono. Aquí hay una casa llamada "Gewerkschaftshaus", donde el comunista se recrea y se instruye. En esta casa, que es un edificio soberbio, han instalado ahora una Exposición del Soviet ruso en carteles y fotografías.

Los carteles son fantasías rojas, pesadas y grasientas como las sobrasasadas de Mahón. El dibujo no es muy nuevo, y me atrevería a decir que es más germánico que oriental. Los temas son siempre los mismos: un burgués que come arroz a la valenciana con carne de los infelices proletarios, y el proletario triunfante que se dedica a prensar las barrigas de los burgueses. Hay cosas más concretas, como, por ejemplo, un individuo que coge al general Wrangel por los bigotes y le aplasta las narices con uno de esos chismes de hierro que usan los matarifes para deshacerse de las terneras. Luego vemos círculos teosóficos y estrellas simbolistas, y toda la literatura molesta de la Unión, y la Hermandad, y la Bondad y la Justicia. Todas las cosas que han inventado los hombres para no confesar francamente que son más canallas que

JUICIO CRÍTICO



—¿Y qué te ha parecido la obra; es buena?
—No sé. Mañana lo leeremos en los diarios.



La flor de oro

PRIMERA FAZ

Las damas de hoy en día que triunfan en los aristocráticos salones, saben aquilatar en su valor real la belleza.

No existe un "boudoir" de mujer chic donde no figuren variedades de frascos destinados a realzar la belleza física. Pero una mujer moderna no ignora que el principal encanto y atractivo lo otorga una cabellera abundante y hermosa, y es por ello que dedican especial atención al cuidado de su cabello.

LA FLOR DE ORO (primera faz) es una preparación científica a base de vegetales inteligentemente combinados, que ha recorrido triunfalmente todo el mundo, por sus excelentes propiedades, para curar todas las afecciones del cuero cabelludo, pues extirpa la caspa de raíz, principal factor de la caída prematura del cabello; quita las canas sin teñirlas, devolviéndoles su color natural como en los primeros años de juventud.

ONDULA, SUAVIZA, ABRILLANTA y FORTALECE las raíces capilares, haciendo desaparecer todos los gérmenes que son la causa de la debilidad en su origen, cumple la misión perfectamente comprobada de su desarrollo, al igual que los campos se llenan de bellas flores en la estación de la Primavera.

LA FLOR DE ORO (primera faz)

Precio de venta del frasco, \$ 10.—, más 0.50 centavos para el flete interior.

Consultas y aplicaciones gratis en nuestro consultorio atendido por el doctor Barón.

Horas de consulta: de 8 a 11 y de 15 a 19.

Remitimos folletos explicativos a quien lo solicite.

Unicos concesionarios:
A. BARON y Cia. Malpú, 288, primer piso. — Buenos Aires.
Unión Telefónica 1422 (Avenida)

serafines. Estos carteles llevan muchas inscripciones rusas, que el buen comunista alemán ha traducido claramente, y que yo no reproduzco porque el lector las sabe ya de memoria.

Luego vamos a ver las fotografías; muchas las hemos contemplado hace bastante tiempo en ilustraciones alemanas, otras son completamente nuevas y se resienten del ingenio de Potemkin; "Eldorado", donde Cándido vió realizarse las teorías del doctor Pangloss se refleja en algunas de estas imágenes. Pasamos ante las fotografías militares. "El ejército rojo" está formado por unos jóvenes tan lucidos y flamantes como un "Kerl" de Federico el Grande.

Luego fotografías de grandes asambleas públicas, de nuevos institutos humanitarios con una arquitectura entre persa y azteca, que no sé de dónde han sacado. Proyectos de monumentos colosales. Luego Lenin con una gorra como de empleado de consumo, sonriente y amable, hablando con el pueblo, rodeado de las dulces jóvenes del Soviet. Respecto a las jóvenes y a los jóvenes y a los niños del Soviet, hay un sin fin de fotografías que reproducen escenas de una fiesta feliz, donde todo es farabe de almendras y música celestial.

Vemos, por ejemplo, un "Gimnasio del Soviet", donde habrá quinientas muchachas con trajes muy ligeros y muy deportivos, dedicándose a las dilataciones pectorales y otros ejercicios de Gimnasia respiratoria.

En el ramo de la Puericultura, los comunistas rusos pueden dar lecciones a los profesores alemanes más escrupulosos.

Empezamos a tener algún dato concreto de lo que pasa en la República de los Soviets, para que no nos vengan los comunistas alemanes con esta exposición de propaganda inocente. Supongo yo que el estado de Rusia

habrá levantado de una manera terrible la temperatura espiritual de la gente para que se desarrollen descaradamente todos los microbios pasionales. El microbio que envenena el alma del ebacal, del cocodrilo y del avestruz creo yo que estarán a la orden del día, y ¿por qué no hemos de creer también que sobre el tifus y el hambre se levantará el microbio que intoxica el alma de la alondra, este bicho desgraciado que está loco por la luz y el amor y la fraternidad universal? Tales cosas supongo yo que se deben ver en Rusia de una manera más objetiva que en otras partes, y esto sería interesante conocer, pero no las niñerías de la exposición de la "Gewerkschaftshaus", con sus manifestaciones fotográficas de la protección a la Infancia o de un "Instituto Jacques Dalerose", que ha ampliado el local.

Pero lo divertido es que esta "Exposición del Soviet Ruso" está tan asediada de visitantes, que es imposible andar en ella, y es imposible también permanecer mucho rato a consecuencia del olor que despiden los comunistas. Las pobres viejas teutonas miran estos documentos de la redención del proletariado con ojos tiernos y sentimentales, y las "alegres chicas de Berlín" (que hay que confesar que no son muy alegres) lo contemplan todo con una perfecta atención y seriedad. Es la misma seriedad incomprensiva con que contemplan un elefante disecado, un cuadro de Rubens o las zapatillas de un arzobispo pretérito en estos museos de Berlín.

Pero no siempre el sistema del ministro del zar llega a tiempo para componer las cosas. Comparaba el otro día este "ejército rojo" de la exposición del Soviet, con otro ejército rojo que vi por casualidad en el "cine". Se trataba de una película, llena

de interés, donde aparecían polacos y bolcheviques en traje de campaña. El ejército polaco era un poco triste, no tenía nada de particular, y el público del "cine" lo recibió con aire de protesta; luego aparecieron los bolcheviques, un sin fin de "rojos" en pie de guerra, otros internados o prisioneros, y el público empezó a sonreír; ¡qué simpáticos, eh? ¡Qué caras de buenos chicos! El burgués alemán contemplaba toda aquella etnografía compleja como si viera a unos colegiales traviesos que se han comido el azúcar o han puesto sal en la sopa de sus profesores. Entre estos soldados bolcheviques había muchos rostros de tártaros, de negros y de chinos; los trajes militares se mezclaban con las indumentarias más zarrapastrosas: era un conjunto de asco y de miseria; pero el público del "cine" los encontraba mucho más simpáticos que los polacos feroces. Aquí las gentes de vez en cuando coqueteaban con el bolchevismo; con su pan se lo comían, y que Dios les asista.

Durante algunos años se han venido empleando los rayos ultravioleta para esterilizar el agua, la leche y otros líquidos; el sistema se ha extendido ahora para desinfectar barriles y pipas.

Se ilumina el interior de los recipientes a desinfectar con lámparas eléctricas durante unos quince o veinte segundos, y la desinfección queda hecha.

En las barricas que tienen una capa de pez, las lámparas de los rayos X no pueden dejarse tan largo tiempo, porque la temperatura elevada hace que al momento se desprendan vapores de la capa de pez.

Las lámparas empleadas para la desinfección varían en tamaño, según las dimensiones de los recipientes que se han de desinfectar.

El resultado es inmediato, y la operación sencilla y rapidísima.

Los cisnes tienen un genio muy raro, y entre ellos abundan los ejemplos de haber atacado al hombre. Este mismo año, un muchacho que tuvo la imprudencia de acercarse a un nido de cisnes y querer llevarse un huevo, fué atacado por el macho con tal furia, que resultó con el brazo roto.

Los cisnes se defienden y atacan con el ala, con las que dan golpes tremendos.

El ganso también ataca al hombre cuando se le irrita, y se abalanza hacia su enemigo furioso, pero es más el ruido que las nueces. Le gusta perseguir graznando al enemigo que huye; pero si éste se vuelve y le amenaza, se cambian los papeles.

Las grullas emplean su largo y fuerte pico como daga y son animales peligrosos y terribles cuando están heridos. Generalmente dirigen sus picotazos a los ojos del enemigo.

Hace unos pocos años, un indio que hirió a una variedad de grulla en el lago Gran Esclavo, cometió la imprudencia de ir a cogerla y la grulla le dió tal picotazo en la cabeza, que le atravesó el cráneo dejándole muerto en el acto.

También los buhos atacan al hombre en ciertas ocasiones, pero parece ser que no lo hacen intencionadamente, sino por error, por confundir la cabeza, las garras de piel o el sombrero de los hombres con animales de los que hace su presa.

Se refiere una historia curiosa de unos madereros canadienses que no se atrevían a salir de noche de sus chozas en la selva, porque un enemigo invisible, en cuanto se aventuraban bosque adentro, les robaba las garras de pelo. Como veían que de repente alguien les quitaba las garras y no sentían pasos ni veían a nadie, atribuían el robo a los duendes y al mal espíritu, y en esa creencia y temor permanecieron largo tiempo hasta que se vió que era un gran buho el ladrón de garras.



Todos los días de la semana aumenta notablemente la venta del

Aceite Marca "FRANCÉS"

Su popularidad confirmada por esta preferencia demuestra que es: **Superior** en pureza - **Superior** en elaboración - **Superior** en rendimiento y **Superior** en su consumo cada vez mayor.

Si Vd. aún no lo conoce, pruébelo para saber cuál es el aceite Superior.

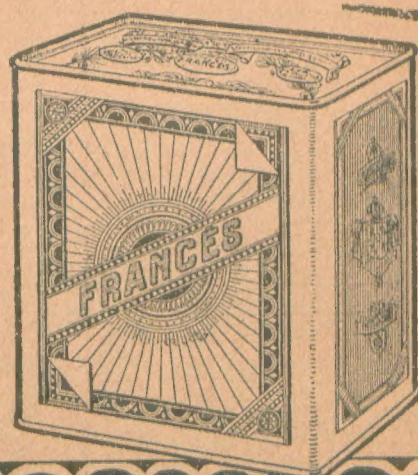
IMPORTADORES:

ARDANZA e HIJOS

1529, SAN JOSÉ, 1545

BUENOS AIRES

Sucursal Rosario: Urquiza 1270



Los caballeros del Ku Klux Klan

Dicen de Nueva York que ha vuelto a constituirse en todo el sur de los Estados Unidos la famosa asociación conocida por Ku Klux Klan, que en determinadas regiones tiene aterrorizados a los arrendatarios de las plantaciones de algodón y a los propietarios de las destilerías, impidiéndoles que lleven sus productos al mercado. La asociación quiere que se mantengan bajos los precios de los artículos allí más necesarios a la vida, y con ese fin impone una tasa, que es respetada, a menos de incurrir en las más severas penas. En las inmediaciones de los poblados se han erigido postes, en los cuales un cartel indica que los desobedientes serán castigados con el incendio de sus propiedades. Ya han sido quemadas bastantes plantaciones, cuyos dueños no respetaron la orden de los caballeros del Ku Klux Klan.

Los miembros de esta temible asociación celebran sus reuniones nocturnas en las llamadas Montañas de Piedra, en las inmediaciones de Atlanta. Los miembros llevan una túnica blanca, gorro cónico muy puntiagudo, semejante a los que usan los cofrades en las procesiones de Semana Santa en Sevilla y en muchas otras poblaciones de España, y ocultan sus rostros bajo una careta análoga a la de éstos.

El Ku Klux Klan tuvo su origen después de la guerra civil de América, cuando los esclavos fueron libertados por el gobierno federal, y sus fines se encaminaban a asegurar la supremacía de la raza blanca, entonces en minoría, sobre la raza negra.

En aquel tiempo los negros ejercían la intervención directa en la cámara legislativa, y se dedicaban a la

satisfacción de sus apetitos, en vez de administrar el país.

El Ku Klux Klan, por medio de severos castigos, acabó con la preponderancia de los negros en los destinos del estado.

Ahora, con la concesión del voto a las mujeres, ha surgido en el Mediodía el temor de un nuevo esfuerzo de los negros para conquistar la primacía política por medio de las sufragistas negras. Por esta circunstancia revive nuevamente la temible asociación, con sus caracteres de misterio, que son los más apropiados para imponerse a la raza perseguida.

El reorganizador moderno de la ya fenecida sociedad es el ex pastor me-

todista y actualmente coronel W. J. Simmons, a quien sus parciales denominan El Brujo Imperial. La residencia del estado mayor, digámoslo así, en Atlanta (Georgia) lleva el nombre de El Aulico. Cada estado posee su residencia de oficiales, y el oficial jefe es conocido por El Gran Dragón.

Recientemente, El Brujo Imperial, Simmons, publicó un manifiesto revelando los fines que persigue el Ku Klux. Sus propósitos son inculcar en todos las costumbres caballerescas, desarrollar el carácter, proteger el hogar y a las mujeres, mantener los ideales americanos y, sobre todo, conservar la supremacía de los blancos en los Estados Unidos.

A la asociación sólo pueden pertenecer los americanos de nacimiento.

La concesión de la orden de caballero se halla sujeta a ritos misteriosos y secretos. Una parte de la ceremonia

se verifica a media noche, al aire libre. Los caballeros se congregan en un amplio círculo, revestidos de sus trajes blancos, encapuchados y cubiertos con la careta, que sólo tiene agujeros a la altura de los ojos. En el centro del grupo se alza la famosa cruz flameante, distintivo del Ku Klux. La cruz les acompaña a todos los lugares donde van por la noche.

Fuera de la organización, nadie conoce el número de sus miembros, y muy pocos de éstos son conocidos de la generalidad de los asociados.

Hace unos días se abrió un "Den" de caballeros en Richmond (Virginia) y se presentaron diez mil personas a inscribirse como miembros, pero sólo fueron admitidas 200. Para ingresar, se necesita hacer el juramento de absoluta obediencia a todas las órdenes que emanen de la superioridad.

Los caballeros de Ku Klux concurren a numerosas manifestaciones en el sur del país y llevan un gran carruaje automóvil en forma de ataúd con la cruz flameante al frente. A los lados se leen estas palabras: "Nosotros estábamos aquí ayer; hoy estamos aquí; estaremos aquí siempre".

Los supersticiosos negros sienten profundo terror a la vista de los caballeros. La visita a media noche de los miembros de la Ku Klux, basta para trocar, durante bastante tiempo, a un negro malo en excelente ciudadano. Si no obedece, entonces el negro recibe un aviso, que basta para reducirle a la más abyecta sumisión. El aviso está redactado en esta forma:

"Mene, mene, Tekel, Upharsin, Be your blood on your own head. [The dagger is drawn] Your presence here is mourned! Begone!"

Lo cual quiere decir: "Enmiéndate y cuida de tus actos, miserable. Piensa en que tu sangre destila sobre tu cabeza. ¡El puñal está desenvainado! ¡Tu presencia aquí es de duelo! ¡Vete!"

Recuerdos de antaño

Buscando una carta en un cofre olvidado, hallé casualmente, marchita, una rosa envuelta en papel de amarillo empañado que escrita tenía una letra borrosa.

¿Qué letra sería? ¿En qué tiempo pasado fué reina esplendente esa flor olorosa? ¿De quién provenía? ¿Qué espíritu amado radiante de ensueño, ofrecióme esta rosa?

Encantos de mi alma, recuerdos de otrora que pálida estela dejaron en ella, brindadme siquiera la luz redentora;

decidme qué mano profana o bendita de mi alma fué un tiempo beatífica estrella y díome esta rosa que hoy yace marchita...

Sofía ESPINDOLA.

Aventuras de un inglés en Bukara y en el desierto Kara-Kum

Un comandante inglés, F. M. Bailey, del Servicio político de la India, fué enviado con una misión especial al Turquestán ruso. Por más de un año no se tuvo de él noticia alguna, temiéndose que hubiese sido asesinado por los bolcheviques de la región transeasiana. Afortunadamente, no ha sido así. El comandante Bailey pasó desde la India a la parte del Turquestán ruso dependiente del soviét ruso de TadsKent, al noroeste del Afghanistan. Después de haber estado largo tiempo en aquella región, pasó Bukara, estado independiente a la sazón, separado del territorio bolchevique por el río Oxus, y cuya capital, llamada también Bukara, es una ciudad musulmana, famosa en todo el Oriente por el fanatismo de sus habitantes. De Bukara pudo escapar con algunos turcomanos, y atravesando el desierto de Kara-Kum, llegar al norte de Persia, desde donde, sano y salvo, ha podido regresar a territorio inglés y relatar ante la Real Sociedad Geográfica de Londres, sus aventuras en Bukara, y a través del desierto.

Durante el régimen zarista constituía Bukara un estado independiente, confinando con el territorio de Samarcanda por el Norte, con la región de Pamir por el Este, y por el Sur y Oeste con los dominios rusos del turquestán transeasiano. Después de la caída del zar, el régimen bolchevique se estableció en dicha región rusa, y por el tiempo en que el comandante Bailey estuvo en Bukara los bolcheviques habían reconocido la independencia completa de este Estado asiático, pero las relaciones entre los bukarianos y el soviét ruso de TadsKent eran ya muy tirantes.

Hablando de la ciudad de Bukara y de su estancia en ella, el jefe inglés ha dado noticias muy curiosas. Es un centro comercial muy importante.

Abundan los bazares, que son interesantes. Hay un barrio judío y otro indostánico, donde viven unos veinticinco indos. Tanto éstos como los judíos son comerciantes en pequeño y prestamistas. No se les permite andar por la ciudad a caballo ni en carruaje; se les obliga a llevar una cuerda alrededor de la cintura, sobre el traje, como si fueran frailes, y no se les consiente el uso de armas. En cambio, los rusos que accidentalmente están en Bukara gastan siempre el brillante "khalat", o capote de vivos colores, sobre el traje, y en la cabeza el "sart", o gorrilla, en el buen tiempo y el gran gorro ruso, de piel, en el invierno.

El emir de Bukara vivía en un palacio llamado Sitar Nahasar, situado a tres o cuatro kilómetros de la ciudad, y nunca entraba en ésta. Uno de los funcionarios más importantes es el "kazi-kalan", o justicia mayor, a quien se veía frecuentemente paseando a caballo por las calles, llevando siempre caballos de repuesto, todos riquísimamente enjaezados, y precedido de otro jinete, provisto de un hacha como señal de su cargo. Los correos oficiales llaman también la atención, pues llevan los pasaportes en el turbante, para que todo el mundo lo vea y les abra paso.

Se ve con mucha frecuencia tropas bukarianas marchando por las calles de la ciudad en estilo de parada. "Su aspecto—dice el comandante Bailey—da la impresión de que su eficacia militar ha de ser muy escasa. Los oficiales llevan placas rusas indicadoras del grado. Pero se ven cosas



JUGO de LIMAS de ROSE

Delicioso,
saludable y refrescante.

Preparado exclusivamente
con puro Jugo de Limas de
las Indias Occidentales y
con azucar refinado de la
mejor calidad

Insistase en obtener
JUGO de LIMAS de
ROSE.

EL SUPREMO TIPO
DE PUREZA
Y EXCELENCIA.

muy raras; por ejemplo: un capitán tocando el pifano en la banda de un regimiento. Los generales son, invariablemente, respetables ancianos de lengua barba blanca, y van precedidos de una docena de jinetes que llevan unas varas blancas. Los oficiales de todos los grados llevan el pecho literalmente cubierto de medallas y condecoraciones."

La ciudad se halla rodeada de una muralla ya ruinosa, pero de gran espesor y muy sólida todavía, formando un circuito de unos doce kilómetros de extensión. Las casas se hallan muy apiñadas, y no hay en el interior de la urbe espacios abiertos formando plazas o jardines, excepto un cañaveral cerca de la muralla, donde un día el comandante Bailey levantó un fuá. Un rasgo curioso de la ciudad es que no se ve en ella un solo gorrión, aunque abundan en la campiña circundante.

Respecto a los peligros corridos en su viaje, el comandante Bailey ha dicho muy poco en su conferencia: únicamente que necesitó tomar grandes precauciones, pues los individuos a quienes los bukarianos tomaban por espías de los bolcheviques lo pasaban muy mal. Bailey mismo fué arrestado un día que le hallaron paseando por la muralla, pero pudo procurarse la libertad sin más consecuencias. Ante los de Bukara se había presentado como austriaco hecho prisionero de guerra por los rusos. Casi al mismo tiempo que llegó a Bukara, en compañía de algunos afganos, se recibió en la ciudad un despacho cifrado del soviét de TadsKent solicitando que se

hiciesen cuidadosas pesquisas acerca del "coronel Bailey, del servicio angloindio". El propio Bailey consiguió que se enviara a este despacho una respuesta perfectamente preparada para desorientar a las autoridades bolcheviques.

Llegó el tiempo en que la permanencia del jefe inglés en Bukara se hizo muy peligrosa; pero el escapar era muy difícil. Además del riesgo de que se descubriera su personalidad, la huida a través del desierto de Kara-Kum, que tenía que cruzar para llegar a Persia, ofrecía peligros sin cuento.

El desierto de Kara-Kum ofrecía el aspecto de un mar tormentoso que se hubiese solidificado de repente con olas de diez a veinte pies de altura; pero mirando a grandes distancias aparecía completamente llano.

El comandante Bailey escapó llevando en su compañía algunos turcomanos. Como alimento llevaban "sukhari" ruso, que es pan desecado al horno. Es un pan que se conserva indefinidamente, y que, aun cuando es muy duro, se puede comer bien ablandándolo con té. También llevaba sal, té, azúcar y un poco de carne fresca para los dos primeros días. Más tarde durante la peregrinación por el desierto, un persa les enseñó a freir trozos de carne con tocino y mucha sal, de modo que se puede conservar después muy bien por mucho tiempo. Para aprovisionarse de agua, la caravana dependía de los pozos que se encontrasen en el camino; pero estos pozos eran muy escasos y a gran distancia unos de otros.

En una ocasión, guiados por uno de

los turcomanos de la comitiva, y después de una caminata de cerca de cuarenta kilómetros fuera de la dirección que llevaban, llegaron a un oasis donde había un gran pozo. El oasis estaba habitado. El agua era extraída del pozo en sacos de cuero que, colgando de una cuerda pasada por una polea, eran subidos por dos camellos que tiraban de la cuerda. El comandante Bailey midió la longitud de la cuerda y halló que tenía doscientas cincuenta y seis yardas, lo que da idea de la profundidad del pozo. Los dos camellos tardaban de nueve a diez minutos en subir cada saco de cuero lleno de agua. Si la caravana no hubiese encontrado habitado el oasis, no hubiera podido sacar del pozo una gota de agua, por no disponer de cuerda de longitud y resistencia suficientes. La mayor parte de los pozos de aquel desierto se hallan a profundidades de 60 a 100 pies, que era para lo que estaban preparados.

El 1.º de enero del año actual reinó un fuerte temporal, quedando el suelo cubierto de una capa de nieve de medio pie de espesor. Afortunadamente, encontraron una cabaña donde guarecerse. La nieve fué un gran recurso, pues desde entonces tuvieron agua fresca sin tener que depender de los pozos, aunque era muy desagradable acampar de noche sobre la nieve. Durante el invierno las nevadas son muy abundantes y cubren todo el desierto por la noche; pero en el centro del día el sol la derrite, y como por arte de magia aparece el suelo cubierto de césped. Esta circunstancia permite a los turcomanos de la región sostener numerosos rebaños.

Los pobladores del desierto forman tribus nómadas que viven en constante temor de ser robadas por sus mismos afines. En más de una ocasión el comandante Bailey y sus compañeros fueron tomados por una partida de bandoleros, y la consecuencia fué que la gente huía de ellos con frecuencia, siendo muy difícil aproximarse, con lo que algunos días no tuvieron otra cosa que comer que la avena y la cebada que llevaban para alimento de los caballos, teniendo necesidad de triturar y hervir los granos con agua y sal.

Así logró el comandante Bailey llegar al norte de Persia, donde ya se halló en salvo.

Recientemente, los bolcheviques han invadido el Estado de Bukara, y el emir ha tenido que huir a otras regiones del Asia.

Luis y Alberta se quieren mucho. Luis encuentra a un amigo.

—¿Cómo te va? ¡Ya sé que ahora vives con Alberta! ¡Estaréis juntos mucho tiempo!

—No mucho. ¡Veinte mil pesos!

A Bellagamba le ha visitado la suegra. Bellagamba corre a recibirla.

—Oh, mi querida suegra—le dice—Cinco años sin verla.

—¡Me siento feliz!—exclama la mujer.

—Sí. Ahora puede usted morir contenta.

EN CASA DE LA ADIVINA



—¿Cuánto cobra por leer el porvenir en las líneas de la mano?
—Dos pesos; pero teniendo en cuenta el tamaño de sus manos, a usted voy a cobrarle el doble.

Sección vermouth

¿QUÉ SUPIERA QUIEN SOY YO!

El tranvía está lleno, de bote en bote. El conductor hace caer el letro "Completo" y el inspector se dirige a un pasajero que está con un pie en el estribo y otro en la plataforma.

—El tranvía está lleno, señor. Tenga un poco de paciencia.

—¿Qué esperanza! Ni voy a bajar, ni usted me obligará a ello.

—¿Puedo hablarle de eso a usted?

—¿Qué supiera quién soy yo?

—El inspector. Su compañero de viaje en el caso. El nuevo empleado interviene queriendo conmovier al pasajero hablándole sentimentalmente:

No sea usted así, señor. Los reglamentos son bien claros... Baje. No quisiera que me obligara a recurrir a la fuerza pública para cumplir mi obligación...

—No quiero bajar, ni usted me obligará. Ni usted ni nadie. Si supiera quién soy yo se callaría la boca inmediatamente...

Pasa un policía. Los inspectores lo ponen al corriente:

—Haga el favor de bajar, hombre, ¿quiere usted que tenga que llevarlo a la comisaría?

—Usted no me llevará a la comisaría, ni me obligará a bajar. Si usted supiera quién soy yo...

Entonces, perdida la paciencia, el primer inspector interviene y pregunta:

A fin de cuentas, ¿quién es usted?

El otro, exhibe triunfalmente un papelito y dice:

Soy un pasajero que abonó su billete...

LECCIÓN APROVECHADA

Vamos, hijos míos: es necesario no dejar para mañana lo que podemos hacer hoy.

Los niños.—Entonces, papá, dénos el resto del bizcocho que nos debemos comer mañana.

UNA PRUEBA

Se han en un lugar un pilón para dar de beber al ganado, y no sabiendo qué altura darle para que estuviese proporcionado, el alenado se puso inclinado como pudiera una bestia, y dijo:

—Hágase de alto hasta aquí, que cuando yo alcance, cualquier borrico llegará.

¡NIÑO FELIZ!

Di, mamá, ¿de dónde han traído a mi nuevo hermanito?

—De... París.

Dichoso él, que no tendrá que aprender el francés.

LA RAZÓN

Padre e hijo pasean.

—¿Qué edificio es ese, papá?

—Una Casa de Salud.

—¿Y por qué se llama Casa de Salud?

Porque... está llena de enfermos.

UNA PREGUNTA

Un caballero va al juzgado, y el escribano le pregunta:

—¿Profesión?

—Catedrático de medicina.

—¿Sabe leer y escribir?

LA OPINIÓN DEL MARIDO

Una cierta dama, muy sabia, tenía una tacha, y era que a veces hablaba más de lo que fuera menester.

Un día estando en un sarao, le dió

un desmayo y fueron corriendo a buscar a su marido, diciéndole que su mujer estaba sin habla; el cual, como lo oyese, contestó:

—Déjala estar, que si eso dura, será la mejor mujer del mundo.

LOS GUSTOS DE CHUPITEGUI

Decía un ebrio, en el colmo de una borrachera:

—A mí no me gusta la bebida...

—No comprendo—dijeron varios al verle en aquel estado.

—No, señor, y lo juro: no me gusta la "bebida", me gusta la por beber.

LOS MENÚS

—Camarero, a ver: ¿qué es eso del "potage a la cambaceres"?

—Muy sencillo: es una especie de "vencutó valencienno", jaspado con un picadillo a la "hanterire"...

—No está mal: tráigame un par de huevos fritos.

HOME ENTERADO

En un resaturant de lujo entran dos campesinos dispuestos a devorar cuantos manjares se les presenten. El camarero coloca sobre la mesa un plato con palillos.

El más joven trata de partir unos cuantos, y el otro le dice:

—¡Animal! ¿Que se están riendo de nosotros! Esto no se come, esto se chupa.

NOVIA SENTIMENTAL

El (leyendo).—Ha sido echado a pi-

que un buque de mil toneladas y dos mil caballos de fuerza.

Ella.—¡Pobres animalitos! ¡Se han abogado todos!

UNA COMPARACIÓN

Entre amigos.

—Oye, tú: ¿sabes lo que es viceversa?

—No.

—Pues mira: viceversa es una cosa como si al acostarse pusiera uno los pies en la almohada.

RESPUESTA JUSTA

En un examen.

—¿Cuáles son los seres que no suelen tener paperas?—pregunta el profesor.

El alumno.—Los pobres, porque si no tienen "pa" pan, ¿cómo van a tener "pa" peras!

¡CLARO ESTA!

A un corcovado preguntóle uno:

—¿De dónde eres, corcovado?

—De las espaldas, contestó.

¡UN VALIENTE!

Un hombre, que se había vanagloriado de su valor, huyó en cierta ocasión de su contrario; y uno de los testigos de sus fanfarronadas, que le vió correr, le gritó:

—¿Dónde está ese valor?

Y él, sin dejar de correr, le replicó:

—En las piernas.



El marido a su mujer. — ¿Por qué no tratas de convencerlo?

¡CRIADO VIVO!

Sirviéronle a un caballero una enbeza de cabrito, y ya entonces se había comido el criado los sesos.

Echándolos de menos el amo, preguntó:

—¿Muchacho, no tiene sesos este cabrito?

—Señor, era músico.

¡QUEDA TODAVÍA!

Cierto criado se hallaba sirviendo una comida, cuando tuvo la desgracia de verter, sobre el vestido de su ama, el caldo que iba a dejar sobre la mesa.

—Torpe—le dijo la señora—¿no tienes ojos?

—No se alarme usted, mi ama—replicó—que aún queda sopa en la cocina, para todos, por muchos que seamos.

CASTIGO INJUSTO

Decía un padre a su hijo, cuando volvió un día de la escuela, viéndolo venir lloroso y triste:

—¿Te ha castigado el maestro por no saber la lección?

—Sí, señor, me ha castigado porque he afirmado que no está Dios en la bodega de la tía Macarina.

—Bien empleado te está, porque Dios se halla en todas partes.

Es verdad, pero la tía Macarina no tiene bodega.

UNA RECETA

Juan (viendo a su amigo José que se baña con frecuencia).—¿Por qué te bañas tanto, Pepe?

Pepe.—Porque fui a ver al médico para que me recetara y me dijo que tomara muchos baños de mar y estoy tomando la mar de baños porque creo que sea lo mismo.

LA CUENTA DE PAQUITO

Mr. Rivera a Paquito.—Si Juan te da 8 centavos y yo te doy 5 centavos, ¿cuántos tienes?

Paquito.—18 centavos.

Mr. Rivera (con coraje).—Parece que no has entendido. Mira, Juan te da 8 centavos y yo te doy 5 centavos; ¿cuántos tienes?

—18.

—Vamos a ver, explícame, ¿Por qué?

Porque yo tengo 5 centavos en el bolsillo del pantalón.

PRECAVIDO

Una americana recién casada fué a vivir a las Islas Filipinas, donde todas las sirvientes son habitantes indígenas.

Un día, cuando acababa de vestirse, entró el criado en la habitación.

—Juan, dijo ella—nunca debo usted entrar en mi cuarto sin llamar antes a la puerta, pues puede usted sorprenderme cuando me estoy visti-

tiendo.

—¡Oh!, no, señora,—repuso el criado—siempre miro primero por el ojo de la chapa.

JOSÉ DE SAN MARTÍN

por Alberto GHIRALDO

Nace en Yapeyú el 25 de febrero de 1778 y muere en Boulogne del Mar el 17 de agosto de 1850.

San Martín es la primera gloria militar de América. Clavado y enhiesto en su pedestal, sereno, inmovible, con la firmeza que al propio hierro imprime su carácter, no cede a nadie su puesto. Surge, espada de fuego, en la noche triste argentina, cuando los desastres de Vilcapujio y Ayohuma acaban de oscurecer los triunfos de Tucumán y Salta, amenazando con dilatar por años de sombras el brillo de las armas de la revolución. Es el hombre, es el soldado del momento, el capitán futuro que, al iniciar su acción libertadora en el encuentro de San Lorenzo, salva su vida por una coincidencia. Un sargento heroico, Cabral, que la casualidad pone a su lado, pierde su vida y salva la de su jefe. En el reino de lo impenetrable y lo inconsciente, estas coincidencias llámanse "destinos". De allí ya, para siempre, guerrero, nada más que guerrero, con un ideal: la libertad de América, fuera de la política pequeña, baja, mezquina y local, que no logra nunca—entiéndase bien!—nunca ¡jamás! mancharlo con su lodo, va como una intención que nada podrá torcer, de victoria en victoria, con una sola sorpresa trágica—"Cancha Rayada"—rayo en su noche o tempestad en su día, hasta coronar su distancia con el destierro voluntario, rasgo de abnegación único en el Continente, sólo comparable en grandeza al gesto de altivez, de intransigencia y de confianza en sí mismo, del otro gigante, del otro capitán que es su hermano, y que con su actitud, única también por lo afirmativa y completa, lo obliga al ostracismo.

El, sólo El, en silencio augusto, parte porque sabe que frente a la otra voluntad heroica debe en apariencia quebrarse la suya, en realidad más fuerte que ninguna. El, sólo El, sabe que no hay virtudes más grandes que las de la abnegación y el silencio.

Y contra éste nada han podido sus detractores. Contra el silencio del grande se han quebrado todas las lanzas de la envidia, todas las dudas de la incompreensión, todas las fuerzas borrachas de las olas negras de la calumnia. Sin desplegar los labios en un gesto explicativo, sin pronunciar una palabra vindicatoria—¿y de qué había de vindicarse la abnegación?—mudo como el abismo y la eternidad. El sólo se ha salvado en la historia. Y así, por virtualidad propia, su figura crece, y crece, y crece cada día, porque ella también, como la del otro grande, al decir de Martí, tiene sus raíces en las de un mundo.

¡San Martín, el militar de América! Hay que transportarse al medio ambiente aquel en que le tocó actuar, lidiando con toda clase de obstáculos, desde la ignorancia del soldado hasta la de los gobernantes; desde la envidia sorda de sus rivales hasta la tacañería de los que tienen en sus manos los elementos materiales indispensables para la lucha. Hay que imaginario en su escuela, donde forma los granaderos a caballo, esos "granaderos de San Martín" que han de cruzar la América en un galope triunfal, desde las pampas argentinas a los contrafuertes de los Andes, de los contrafuertes a Chile, de Chile va hasta Colombia, cabalgando siempre por llanos y montañas como los nuevos y magníficos centauros armados de la libertad; hay que

Disgustos caseros

La mayoría de los disgustos caseros son producidos por estados de nerviosidad en las señoras. Estos estados se originan, generalmente, en las enfermedades propias de su sexo, y están sujetos a variaciones que dependen de las de su mal.

Toman bromuros y otros medicamentos nervinos sin ningún resultado, y, ya desesperadas, recurren a un médico, quien les indica el origen de su mal, sito en la matriz. Una vez conocida esta circunstancia, se piensa en la facilidad con que se hubiese evitado la afección.

Y bien, señora: si usted no ha llegado aún a ese estado, evítelo usted; no es molesto ni engorroso el habituarse a la práctica de los lavajes vaginales.

Todos los días, al levantarse o acostarse, prepare usted una solución tibia, al 1 o 2 por ciento de Lysoform, siguiendo las instrucciones del prospecto que acompaña cada frasco, y hágase un lavaje. Con esta sencilla operación, verá usted disminuir sus flujos, hasta llegar a su completa desaparición en breve tiempo y a poco costo.

Prosiguiendo usted el uso de Lysoform no deberá temer las enfermedades genitales, con sus funestas consecuencias, pues con la práctica de la higiene íntima, pueden las señoras y las jóvenes eliminar el peligro de adquirir infecciones que, generalmente, suelen dar origen a las congestiones, ovaritis, fibromas y otras numerosas enfermedades tan comunes en el sexo femenino.

El Lysoform es un eficaz bactericida que une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo. Por esta razón constituye el antiséptico ideal para las señoras y para las jovencitas.

El Lysoform se vende en todas las farmacias.

Iniciativas tardías

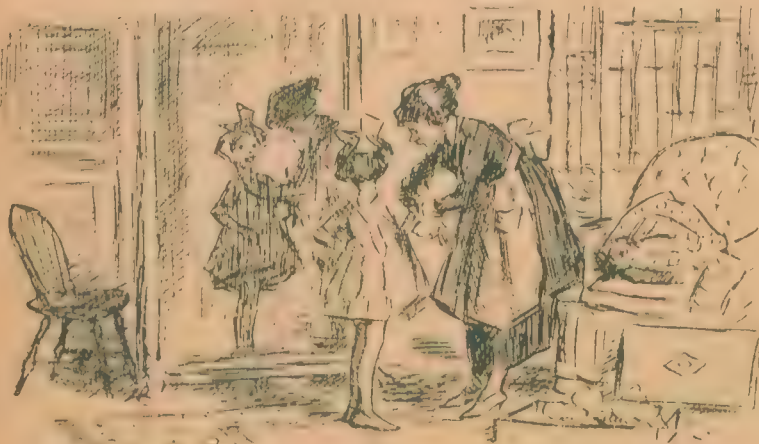
Ocorre con frecuencia que por abandono o ignorancia de los pacientes, las enfermedades no hallan trabas en su curso y llegan a apoderarse por completo del organismo, desarrollando libremente toda la acción devastadora de que son capaces. En las personas atacadas de hemorroides, por ejemplo, puede observarse muy a menudo este fenómeno, porque la iniciación de la enfermedad se efectúa sin producir mayores molestias y se presta, por consiguiente, para favorecer la desidia o dejadez que permite el desarrollo del mal.

Pero cuando tras las dolorosas inflamaciones, hemorragias, insomnios, etcétera, que acompañan a las hemorroides, sobrevienen fistulas, úlceras o gangrena por estrangulación, y se impone la inmediata operación quirúrgica con todos sus peligrosas consecuencias, entonces despierta sobresaltado el paciente y se apresta a la instintiva defensa en vista de la gravedad de la situación.

Por fortuna existe un específico que puede contrarrestar el inexplicable abandono del paciente y solucionar el problema en la forma más satisfactoria. Nos referimos al Noridal, notable medicamento de comprobada eficacia en trances semejantes. Su acción terapéutica se hace sentir poco después de su primera aplicación, y si una elemental previsión lo empleara al iniciarse las hemorroides, cada enfermo se ahorraría muchos padecimientos físicos y no pocas crisis de funestos resultados.

El Noridal es una nomada hábilmente dispuesta en envases terminados en una cánula con orificios laterales para la perfecta distribución del medicamento, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con el uso de los dolorosos y antihigiénicos supositorios, al ser aplicados con los dedos.

UNA COMPARACION



El trajeito nuevo de la nena...



y el del nena.

imaginario en su campamento de la Ciudadela de Tucumán, donde, para engañar a Pezuela, el jefe enemigo, al frente, como él mismo decía, de las mejores tropas europeas, simuló, como en un teatro, la entrada continua de tropas que llegan y llegan todas las noches—tropas, más tropas que siempre, y siempre son las mismas, porque no tiene soldados—pero él los multiplica, y son miles—hasta ese paso de los Andes, proeza homérica que realiza sorprendiendo a todos los jefes españoles cavando a Chile con tres divisiones de ejército, dos principales y una auxiliar, con bagajes, narques y artillería—por Uspallata y los Patos, es decir, por donde nadie lo esperaba, porque nadie sino él puede concebir el plan de traspasar la cordillera por su cadena principal, o sea "por donde no había paso".

Después, su carácter. Supo esperar siempre, como todos los que están seguros de su destino. El caso de Alvear es definitivo al respecto cuando, cediéndole el camino al rival, marcha al puesto modestísimo de la intendencia de Cuyo. Más tarde será la espera al pie de los Andes, donde prepara y afila sus armas, y donde abre, por fin, sus alas el cóndor argentino para descender sobre la cuesta de Chacabuco, en el más sorprendente y estratégico de los vuelos militares realizados en tierras de América.

Hemos llegado al 12 de febrero de 1817, en que San Martín da la célebre batalla, punto inicial de los sucesos históricos que han de dar por resultado la independencia de Chile. He aquí otra muestra, quizá la mayor, del carácter y el alcance político de su plan libertador. Y digo político desde el más alto concepto del vocablo. Porque desde este concepto San Martín lo fue. Fijaos bien. Por el triunfo de la independencia de Chile lucha contra todo y contra todos. Carga con la res-

ponsabilidad y la sensación de favorecer a aquel nublado en perniciosa de Buenos Aires. Pero él no cede. Tiene la conciencia del momento y la visión del futuro. Chile será libre. Y va no sólo Chile, porque ahora, desconociendo honores y prebendas de mando que se le ofrecen, su mirada comienza a fijarse en el Perú, conociendo entonces la realización del proyecto de expedicionar sobre Lima, ideal supremo que alienta su alma para consumar allí la independencia total de la América del Sur: perspectiva puramente de gloria, pues todos han convenido ya que en él no hubieron nunca—entiéndase bien!—nunca ¡jamás!—otras aspiraciones. No oye a los que le llaman de Buenos Aires. El sabe dónde está su sitio. El sabe su destino. Ha resuelto ocupar a Lima, cueste lo que cueste, y consumar allí la revolución y la independencia.

Le ha llegado su hora al Perú. Conoce el proyecto de la expedición libertadora y, "bajo el influjo magnético de su gloria"—dice un historiador de América,—obtiene del gobierno directorial argentino la promesa de cuanto pide: armas, buques, dinero y hombres. Su lucha ha sido titánica contra el egoísmo, la sordidez, la envidia y, especialmente, la reducida capacidad mental de los hombres que gobiernan.

¿Qué importa que el ejército argentino destinado a emancipar al Perú vaya, como los buques que lo conducen, con la bandera chilena? Cada pedazo de tierra pelará con su bandera, porque para él, más tarde, todas las banderas juntas deberán formar la gran enseña, el pabellón de América. Un millón de duros ha dado Buenos Aires para esta expedición. San Martín los ha arrancado al capital y al comercio impidiéndoles a ambos la contribución forzosa para la gran empresa libertadora. Entonces se le acu-

sa de desamor a la patria y los pigmeos de ésta, por celos con Chile, le calumnian y le insultan. Pero él, siempre sereno y con la energía del héroe a quien le obsede la idea de la libertad de todo un continente, desprecia a los insultadores con la mirada fija en sus ideales.

Y vienen los combates de Curapalhue, Quiriquina y Gavilán, toda la campaña de Chile hasta Cancha Rayada, ese eclipse que sufre el astro de su victoria. Noche infausta que el enemigo cree eterna; noche infausta en que se deshace entre sus manos un ejército de catorce mil hombres y en que el espíritu más entero hubiera flaqueado para siempre, dando por perdido el porvenir.

¡Pero qué! Veinte días más y el ejército estará rehecho. Veinte días más y de nuevo los rayos de la gloria coronarán su frente. Aún está el virrey peruano festejando el triunfo de Cancha Rayada, cuando llegan las noticias del desastre español de Maipú. En breve ha de cumplirse la profecía de Moreno hecha en 1810 "Nuestra revolución tiene que triunfar en Lima". ¡Y sólo han pasado ocho años!

El comprende así su obra. Se ha salvado a la Argentina de los enemigos del Norte, cumpliéndose el plan sugerido por él a Güemes; se ha liberado a Chile con veinte encuentros y dos batallas; ahora queda el Perú, queda el resto de la América toda, puesto que toda ha de ser libre. Como a Bolívar, le obsede la idea, no de la libertad de una región, de un pueblo, de una república, la propia o la vecina; es la libertad de un mundo por la que se pelea. Y el mundo será libre.

El 13 de julio de 1821 hace su entrada San Martín en Lima. El 28 del mismo mes se declara libre al Perú. El 3 de agosto se le nombra protector. El 19 de septiembre capitula el Callao, donde se había refugiado el virrey español. El 8 de octubre se nombra un gobierno representativo. San Martín adopta las medidas necesarias para difundir la instrucción de todas las clases, y decreta la libertad de los esclavos. En julio de 1822 parte para Guayaquil. Llega allí el día 22, celebra la famosa entrevista con Bolívar y regresa a Lima. Convoca un con-

greso nacional, éste le ratifica todos los poderes de que había sido investido, y el día 20 de septiembre declara a esta asamblea su voluntad de restituirse a la vida privada! ¿Motivos? Ya ha escrito a Bolívar la carta en que le hace constar la imposibilidad de alcanzar el triunfo sin la unión de los ejércitos del Norte. El sabe que esta unión no será factible permaneciendo él en su puesto. El sabe que no hay otra forma de triunfar definitivamente del enemigo. La Serna ocupa aún el Alto Perú con un ejército de 12.000 hombres. El sabe que su actitud no será comprendida por nadie. Pero él sabe también que su deber es partir. Y parte. He ahí todo el secreto de su retirada del Perú, discutida durante un siglo, en que todas las almas pequeñas lo han negado, porque todas juntas no han podido llegar a su grandeza. Abdica en medio de su poderío—dice el general Mitre, su mejor biógrafo,—"cuando comprende que su misión ha terminado, que sus fuerzas eficientes están agotadas, y se condena deliberadamente al ostracismo por necesidad y por virtud".

El lenguaje de los pies

¡Quién lo diría! Alguien ha descubierto que los pies, como las flores, tienen un lenguaje especial.

La forma de los pies, según algunos sabihondos encierra un mundo de revelaciones en cuanto al carácter de las personas. No digamos nada de las líneas de las plantas de ellos. En Oriente se las estudia con tanto cuidado como las de la mano, y se sostiene que se hallan en correspondencia con las de ésta; pero en la India tal estudio es fácil, porque va descalza la mayoría de la gente, mientras que en Europa no es frecuente verle a ningún prójimo los pies.

Contentémonos, por lo tanto, con examinar sencillamente las botas.

Un zapatero observador podría revelar al detalle el verdadero carácter de sus parroquianos.

Pueden clasificarse los pies en tres variedades perfectamente distintas: primera, los cortos y gordos; segunda, los largos y huesudos, y tercera, los pequeños y finos.

EN LOS TIEMPOS ANTIGUOS



El guerrero. — Eso me sucede por llevar la bota demasiado brillante.

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

El pie corto y gordo indica, en primer lugar, versatilidad y vivacidad. Pertenece casi siempre a una persona efusiva, de buen corazón, aficionada a divertirse y que tiene más entusiasmos que constancia.

Si el punto del pie es alto y bien arqueado, indica habilidad diplomática y penetración, sea la que quiera la forma del pie en lo demás.

El pie largo y huesudo indica resistencia, tenacidad y carácter enérgico. Los que lo poseen suelen tener más afición al trabajo que a divertirse, se toman las cosas en serio. No serán tan volientes ni tan demostrativos como las personas de pie gordo y corto, pero son más perseverantes en sus aficiones y en sus actos. Tienen actitudes mecánicas y científicas más bien que artísticas. Son, por lo general, honradas, cuidadosas y buenas para amigos y malas para enemigos.

El pie pequeño y fino es distintivo de aptitudes literarias, musicales y poéticas. Las personas que lo tienen suelen ser difíciles de complacer, porque tienen los gustos muy refinados. Este tipo revela a una persona más bien delicada que fuerte y dotada de más sensibilidad y agudeza que de valor y de fuerza de voluntad.

Los pies juvenetudos indican a una persona metódica, aficionada a la claridad y al orden material y físico.

Cuando los dedos de los pies son gordos revelan fuerza y voluntad, y cuando pequeños lo contrario.

La novia de Ibsen

Ibsen, el famoso dramaturgo noruego, autor de "Casa de muñecas", "El pato salvaje", "Los espectros", y tantas otras obras a cual más notables, tuvo una manera muy original de encontrar novia. Ibsen estaba enamorado de la hija del pastor Thoresen, a la cual conoció en el teatro de Bergen, en donde él estaba empleado, pero no se atrevía a declarar. Des-

pués de muchas vacilaciones, se decidió por fin una mañana a escribirle una carta. En ella le decía a la señorita Thoresen que a las cinco de la tarde iría personalmente por la contestación.

Si se la recibía era señal de que su petición era bien acogida; si la criada le decía que la señorita no estaba en casa, la consideraría como una negativa; es decir, como unas celosías.

A las cinco en punto de la tarde Thoren llamaba a la puerta. Una criada le abrió la línea negra, le condujo a un gabinete y le dijo que aguardara. Él se lanzó un suspiro de satisfacción. Se sentó en una silla y se quedó. Al principio se comportó pensando que acaso la muchacha estuviera poniendo la mesa, pero como a poco empezó a impacientarse. Aquella era inexplicable. La señorita Thoresen parecía dispuesta a aceptarle, puesto que le había hecho pasar; mas si le aceptaba, ¿por qué no venía?

Mientras se hacía estas reflexiones pasó otra media hora. Thoren, muy nervioso, se puso a dar paseos por la habitación. ¿Qué debía hacer? En la casa reinaba profundo silencio. Pensó en irse, pero si se iba perdía a su adorada. Se sentó otra vez. ¿Se habría puesto mal la señorita Thoresen? No era probable, porque en este caso, se lo hubieran dicho. A las dos horas de espera empezó a sospechar si sería objeto de una burla. Muy indignado, se levantó para marcharse, y cuando llegaba ya a la puerta, oyó de pronto detrás de él una alegre carcajada. Parecía salir del sofá. Volvió a entrar en el gabinete y vió con gran sorpresa que debajo del mueble surgían la cabellera rubia y el lindo rostro de la muchacha.

Alegre y contenta, miraba a Ibsen y le decía:

—Quería ver cuánta paciencia era usted capaz de tener por mí. La prueba ha salido bien. Le ruego que me ayude a levantarme.

LA NOVELA DE UN DÍA

por Huguet GARNIER

—Vamos, señorita Lucía, cuéntenos usted "su novela amorosa".

Todas las modistillas del obrador contuvieron la risa; Lucía Mangredien no se dió cuenta de ello. Dejó la labor sobre la falda, miró al espacio como si percibiera, visible sólo para ella, el fantasma de su juventud, y dijo en tono bondadoso, volviendo a coger la aguja:

—¿Qué puede interesarles eso a ustedes?

Todas las muchachas se regocijaron. Sabían de sobra que Lucía no se haría rogar mucho para contar una vez más la historia de sus castos amores.

Todas ellas, al salir, imitaban el tono empalagoso con que la narradora, aun encantada con el recuerdo del milagro, decía suspirando:

—¡Yo también, yo también he tenido mi novela de amor!

Y ninguna de ellas era capaz de comprender la dulzura del recuerdo que dormía en el corazón de la pobre solterona sentimental.

Ocupaba ésta el extremo de la mesa de trabajo, el peor sitio. Era la que más directamente recibía la corriente de aire cuando se abría la puerta. Las nuevas protestaban; pero ella estaba ya acostumbrada y no se quejaba nunca. ¿Qué le importaba. Se refugiaba en el pasado y vivía en un mundo quimérico en compañía de los poéticos recuerdos que encantaron y amargaron su vida. Al presente le servían de consuelo. Gracias a ellos, no era sólo una humilde modista sin porvenir, y, ya con el pelo canoso, tenía algo de heroína de novela: era la mujer a quien amó Claudio Valin.

—Vamos, cuente usted, señorita Lucía.

—Buena, pues veréis. Tenía yo veintiséis años... y era tímida, apocada... Dame las tijeras—dijo Rosina, a quien aquel comienzo hacía siempre estallar de risa.

—Vivía en un pueblecito de la Turrena; era huérfana. Con la muerte de mi pobre mamá, desapareció la mísera renta con que vivíamos. Hasta entonces había pasado, como la mayoría de las jóvenes provincianas, horas y horas cosiendo tras los cristales del balcón...

—¿Preparaba usted su canastilla de boda?—preguntó la burlona Berta.

—Ya estaba hecha.

—¿Los alfileres?... ¿Quién tiene los alfileres?—preguntó Rosina.

—No faltaba más que bordar las iniciales...

—Es lo más prudente—afirmó Marieta,—por si acaso.

—Con esto aprendí el oficio y pude buscar trabajo de costurera en las casas bien acomodadas. Iba a las principales del pueblo para repasar la ropa. Y así conocí a Claudio Valin.

Su madre era una señora gruesa y que siempre hablaba a gritos. Vivía en la casa más suntuosa del pueblo. ¡Qué lujo! ¡Qué de tapices! ¡Qué de cortinas! ¡Qué de muebles dorados! Yo cosía en el cuarto de plancha. Un día, como la doncella estaba ausente, entró Claudio para pedirme que le cosiese un botón de uno de sus guantes.

—Apuesto a que lo habría arrancado adrede—dijo Antonieta.

—No sé explicar lo que pasó por mí en aquellos momentos—continuó Lucía.—Ante aquel hombre que me miraba sin quitarme la vista de encima, estaba azoradísima. El lo notó, y, medio en broma, me hizo una declaración en toda regla. Yo comprendí demasiado que aquello no era serio; pero durante todo el día no pensé más que en él.

—¿Y era guapo?—preguntó Berta

haciendo señas con el pie a su compañera.

—No, no lo era mucho; bajito, con la nariz algo larga, lentes de oro... ¡Pero con aire tan distinguido! Desde entonces le encontraba en la calle casi a diario. Al principio no hacía más que saludarme, y después, sin pedirme permiso me acompañaba sin separarse de mi lado hasta que llegábamos a la puerta de mi casa. Yo tenía miedo al qué dirán—ya se sabe lo que son en los pueblos,—pero estaba tan contenta!

Como él sabía en qué casa me tocaba coser, cada día iba a buscarme. Yo no levantaba cabeza de la costura, con el afán de concluir a tiempo la tarea. Las señoras estaban encantadas conmigo. Nunca ha vuelto a hacer tan buen tiempo como el que hizo aquella primavera... Duraban las relaciones algunas semanas... y un día acepté ir a dar un paseo por el campo.

—¡Oh!—exclamaron a coro las obreras escandalizadas.

—Sí, ya sé—confesó humildemente la solterona—que estaba mal hecho; pero cuando el corazón le dice a una aquí estoy yo... ¡Ya sabréis, ya sabréis lo que es eso!

—Y de seguro—dijo severamente Antonieta—se darían algún besito bajo un árbol a la orilla del río...

Ruborizándose con el recuerdo, Lu-

Cigarrillos

Dólar

20.30
40.00

J. S. ONAGOITY & Cía.
HUMBERTO I. 1256

lada con el dedo. A los diez días recibí, por fin, una carta de Claudio. Yo estaba ya medio loca. Su madre se había enterado de todo. Negaba su consentimiento y le obligaba a salir del pueblo. El obedecía, como buen hijo, asegurándose que me amaría siempre.

—¿Y nada más?

—Nada más.

La solterona bajó la cabeza.

—Poco después me alejé de aquel pueblo, donde todo el mundo sabía mi historia de amor. Entonces entré en este obrador.

Hubo un momento de silencio. Aquel

infeliz solterona se dibujó una indefinible sonrisa de compasión.

Pensaba en que aquellas modistillas soñaban todas con tener alguna aventura amorosa. En que habría, quizás, en sus más bellos amores menos felicidad de la que ella gozó, una tarde soleada de primavera, en brazos del hombre que pareció amarla.

Un solo día de primavera había bastado para embalsamar toda su vida.

—Pero, ¿qué tiene ahora?—dijo Rosina, tocando con el codo a Berta.—Mírala qué cara...

—Estará en el quinto cielo.

Y lánguidamente, melosamente, se puso a tararear una canción antigua, que todo el taller entonó a media voz, de un modo cadencioso:

—¡Ay, mamá, qué noche aquella!...

Alas para elevar pesos

El transporte aéreo de mercancías a una velocidad moderada y a precios convencionales depende, en alto grado, de la extensión de las alas de un aeroplano de tipo especial. En este terreno se han verificado recientemente trabajos de suma importancia cuyo objeto es producir un ala de forma y construcción especiales para el uso exclusivo de los aeroplanos de carga.

La tarea es, hasta cierto punto, menos difícil que el trazado de un ala para el aeroplano de pasajeros. No se requiere la gran velocidad del Expreso Aéreo, pues el objeto principal es transportar el mayor peso posible y poder propulsar el aeroplano a una velocidad moderada con un número reducido de caballos de fuerza.

Uno de los inconvenientes técnicos de las alas elevadoras de cargas pesadas, es la resistencia enorme que han ofrecido a su propia marcha a través del aire; motivo por el cual estas alas no resultaban económicas, pues era necesario emplear motores muy poderosos para propulsar el aeroplano a una velocidad conveniente. Sin embargo, gracias a los progresos alcanzados recientemente en el ramo de la aviación, y a las innovaciones introducidas en las alas elevadoras de pesos, se han eliminado muchos de los agentes que dificultaban la buena marcha a través del espacio.

La producción de un aeroplano fuerte, capaz de transportar mercancías a grandes distancias, a precios económicos y a una velocidad mucho mayor que la de los transportes terrestres, ejercerá una influencia muy marcada sobre el desarrollo práctico de la aviación durante los próximos años.

LECCION APROVECHADA



La madre. —No me pidas más masitas. Si pides otra vez, voy a castigarte. Ya te las he negado cuatro veces.

—Sí, mamá, pero lo que ahora me dices no se aviene con lo que me decías ayer respecto a la necesaria perseverancia.

ella exhaló un hondo suspiro, que la salió de lo más hondo del corazón.

—Sí... ¿a qué negarlo? No podéis tener idea de lo que fué aquella tarde. Por primera vez me dijo que me amaba... Yo me apoyé en su hombro... ¡Era feliz!

El me contemplaba con una ternura... me miraba de un modo, como no me había mirado nunca... Y yo sentía que su corazón era mío para siempre.

—¡Caracoles!—dijo Berta fingiendo que se había pinchado.

—Hasta que un día—yo no sé cómo fué aquello,—al salir de misa vi que todas las mujeres murmuraban y que me señalaban con el dedo. Al día siguiente recibí una carta de la madre de Claudio, en la que me decía que ya no necesitaba mis servicios. Las demás señoras hicieron lo mismo. ¡Se habrán puesto de acuerdo! No me atrevía a salir por miedo a ser seña-

candor desconcertó un poco a las burlonas muchachas.

—Después de todo—dijo Rosina guiñando el ojo,—no puede usted quejarse; ha tenido usted también su correspondiente novela de amor.

—¿Y quién sabe—suspiró hipócritamente Marieta,—quién sabe si su Claudio no ha cesado nunca de quererla!

Lucía entornó los ojos y se aplicó de nuevo a la costura.

—“No sé cuándo vendrá, si vendrá por la Pascua”...

tararé Berta.

Desde un rincón del taller salió volando una manga, como si fuese un pájaro, y fué a caer sobre la pobre cabeceita romántica.

Lucía se quedó pálida; quiso decir algo, y se contuvo... ¿Para qué? Nada podría conmover a aquellas caritas burlonas. Y en los labios de la

AMOR ETERNO!!...

por Oscar G. BELTRAN

Julia había reñido con su novio Andrés por un quitanie allá esas pajas. El mozo, que la quería locamente, hasta el extremo de hacer versos por ella, como a bruma el cuajo en un principio, pero la muchacha, terca y menta, se empeño en no hacer las paces y al cabo de una semana el pobre enamorado no tuvo mas remedio que convencerse de que la cosa iba en serio.

Esos ocho días que pasó Andrés sin verla, sin hablarla, sin susurrarle junto al oído sus versos detestables, parecieronle ocho siglos. Había perdido el apetito, se pasaba las noches en blanco y empezó a adelgazar y a ponerse pálido...

¡Y ella, tan sana y tan contenta!

Julia quería entrañablemente a su Andrés, pero un excesivo amor propio le impedía hacer la reconciliación.

—Si me quiere de verdad que me busque—pensaba ella.

Y Andrés, sentado en el borde de su cama, con los codos sobre los muslos y la cara sobre las manos, pensaba para sí en sus noches de insomnio:

—¡Si no es una farsa, como todas, me llamará!...

Así pasó el invierno y llegó la primavera.

Ella no hacía ahora otra cosa que llorar y pensar en el convento: hasta había llegado a probarse algunas cofias de monja que le sentaban muy bien a la cara.

El se pasaba las noches enteras haciendo versos... Pero unos versos macabros, de odio y de muerte, en los cuales no se hablaba más que de suicidios, de cementerios y de cruces...

Una tarde de octubre se encontró, por casualidad, en la calle. Un sol de primavera, próximo al ocaso, ponía sus últimas notas de oro sobre todas las cosas... Los árboles ostentaban con gallardía su verdeante follaje. Algunos gorriones se habían posado sobre los hilos del telégrafo: unos miraban alegremente, mientras otros se ansaban con los piquitos las plumas de las alas...

—¡La Naturaleza invitaba al perdón... y al Amor!...

—¿Ya no me querés, Julia?—inquirió él.

—¡No!

—¿De veras?

—¡Por Jesucristo!—repuso ella, y poniéndose los índices en cruz los besos, a manera de juramento siciliano. El adoptó una pose heroica.

—Bueno. ¡Adios... me voy a matar!

—¿Sí?

—¡Voy a comerme diez pastillas de bicloruro de mercurio!

—¡Mata provoco!

—¡Ah!, ¿no se te parte el corazón al oír lo que te digo? Pues bien, no me mataré. Tú no mereces ni que me arranque un cabello por ti.

Y ella, poniendo los brazos en jarras, meneó barlona la cabeza y dando tres golpecitos con el pie derecho en la vereda, exclamó:

—¡Ya sabía que no tendrías valor para matarte!

Esta frase fué para Andrés tan agradable como una cox de mudo en el estómago.

Lo que no sabrás tú, ¡oh ingrata!

—replicó el joven—es que me pienso casar con otra.

—¡Ah, canalla!

Y la desventurada Julia, víctima de un patatús, cayó redondita al suelo.

La tierra continuó su ruta a través de los espacios. Los otros no se estre-

llaron ni las aguas del mar inundaron las ciudades...

—Cuando a desatarse empieza

“la tempestad en el alma,

“Qué insoportable es tu calma.

“Oh madre Naturaleza!...”

Andrés no cesaba de maldecir el instante en que tuvo la peregrina idea de inventarle a Julia aquella farsa de que pensaba casarse con otra. Las cosas no podían seguir así. Aquella separación era muy dolorosa. Bien dice el refrán: “A gran amor, gran dolor”.

Estando Andrés una noche, sólo, en su cuarto, entregado a su negra desesperación, entró la planchadora, llevándole unas camisas bien planchaditas y encoradas... ¡Bonita la muchacha!... Se llamaba Anita. Tenía diecisiete años; era tucumana y tenía unos ojos hechos adrede para incendiar corazones. Una trenza de cabello sedoso y ondulado, negro como el alma de un prestamista, caíale hasta más abajo de la cintura... Una cintura bastante discreta, a la que seguían unas caderas recias e insinuantes. ¡Su tez era blanca, blanquísima!... Un ligero bozo sombreaba su labio superior. Su boquita roja, era como una gota de sangre caída en el cáliz de un jazmín.

La chica dejó su atadillo de ropa sobre la cama y dijo a su cliente:

—Señor Andrés; aquí tiene usted sus camisas.

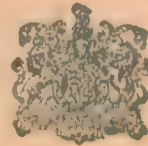
El muchacho respondió. Estaba insensible a todo lo que le rodeaba, tan hundido en su dolor.

—¿Que tiene usted, señor Andrés?—inquirió la hermosa—¡Hace algún tiempo que lo noto triste.

Dijo esto tan ingenuamente, con una tonadita tan deliciosa y una voz tan argentina, que él no vaciló en hacerle sus confidencias.

Ella—¡al fin mujer!—escuchó el relato de su cliente con el corazón oprimido y los ojos llenos de lágrimas,

Proveedor de
la Real Casa
de



S. M.
El Rey de
Inglaterra.

Lo mas puro y mejor
no es demasiado bueno
para la comida de todos
los dias. Es por esta
razón que tantos médicos
consumen y recomiendan la

SAL CEREBOS

De venta en todas las tiendas y
almacenes.

UNA PREGUNTA RECIENTE



—Usted disculpe, señor cartero. ¿Qué le dijeron los reyes cuando le entregaron la carta?

que infructuosamente intentaba tragarse con los párpados...

Peró dejemos a nuestro Andrés con su planchadora—que nada se dijeron que pueda interesarnos—y vamos a casa de la desdichada Julia.

Ved a la muy felina, cómo hasta en su dolor es presumida. Se ha llenado de rulos la cabeza. Ha ensombrecido sus ojeras con fumino... y tiene los labios más rojos que de costumbre, a fuerza de mordérselos.

Un catalán, amigo íntimo de la casa, trata de consolarla. Es un hombre ya salido de años, potizo y panzón, que viste traje gris a cuadros y calza enormes botines amarillos.

—No llores más, chiquilla, que ese mequetrefe no vale ni un suspiro tuyo.

—Créame usted, amigo Caralt, que me meteré a monja, si no me muero antes.

Y la ingrata, como Magdalena dolorida, rompió a llorar con nuevos bríos...

El señor Caralt—que así se llamaba el catalán—enternecido por las lágrimas de Julia, acercóse a ella y atrayendo aquella deliciosa cabecita hacia su pecho, al par que acariciaba sus húmedas mejillas, repitió:

—No llores más, chiquilla...

No hay mal que cien años dure...

Y “Dios protege a los amantes”... Como ocurre siempre en las novelas cursis, Andrés y Julia se casaron, después de tantos sufrimientos...

Puieron muy felices y la “chiquilla” les trajo muchos niños, todos muy bonitos...

Peró Andrés se casó con Anita, la planchadora tucumana.

Y Julia con Caralt, el catalán de traje gris a cuadros y enormes botines amarillos...

Julia y Andrés no se volvieron a ver desde aquella tarde primaveral, que se había alzado el viento del Norte. Así es la vida.

PUCHITOS

Para teñir el hueso de color negro se le puede sumergir en tinta negra fija, de buena calidad, y tenerle en este baño algunas horas, dejándole después secar y pulimentarlo con una gamuza.

Otro procedimiento, que también da buen resultado, consiste en lavar primeramente el hueso con lejía y después introducirle en una solución "neutra" diluida de nitrato de plata; se deja escurrir y secar y se expone a la luz solar para que se ennegrezca. Después se le pulimenta convenientemente.

En la capital de Méjico tuvo lugar una gran solemnidad con motivo de haber sido colocada una artística lápida en la casa donde se instaló, en el año 1536, la primera imprenta del continente americano; recuerdo histórico al que van unidos los nombres de la ciudad de Sevilla, punto de procedencia de aquella antigua tipografía, y del impresor alemán Cromberger, con establecimiento abierto en la capital andaluza, de donde salió la iniciativa que llevaron a término en Méjico el tipógrafo español Esteban Martín y el italiano Juan Paoli.

Al inaugurarse aquella lápida, el profesor Gómez Haro trató extensamente de la importancia del arte de imprimir y de la gloria mejicana por haberlo introducido en América; de la certeza de cuyo dato no queda ya la menor duda en la actualidad.

Se dice que el sol sale a las seis y veinticinco, por ejemplo, de la mañana, cuando el centro del disco solar toca a la línea del horizonte en el mar.

El resplandor de las luces de Río Janeiro se nota en el mar a 160 kilómetros de distancia del puerto, y se ven distintamente a 96 kilómetros.

El presidente de la república francesa recibe al año del estado unos 440.000 pesos.

Hay unas ciento setenta variedades de guisantes de olor y más de docientas de aster.

Hay en los Estados Unidos una derivación de las Montañas Rocosas que corre paralelamente al río Colorado, y el cual es conocido con el nombre de "Montañas Peliegosas". Estas montañas, desnudas de vegetación, presentan una interminable serie de grandes trozos de cuarzo que, desmembrados entre sí, hacen muy difícil el tránsito del terreno. Es un país árido y triste, del que parece huir hasta los animales que son propios de aquellos climas.

Cuando el americano Howard recibió el encargo del gobierno de Washington de hacer un estudio geológico de aquellos dilatados parajes tan poco conocidos, se dirigió hacia el Sur por ser el más inaccesible y adonde se creía que no había penetrado ningún europeo; pero a los diez o doce días de estar estudiando el país, tropezó, con no poco asombro de los suyos y de sus acompañantes, primero con el esqueleto de un hombre que conservaba parte de sus ropas, y un poco más allá el esqueleto de un caballo que sin duda había servido de conductor al misterioso y desconocido viajero que hubo de perecer en aquellas desoladas regiones.

Howard quiso buscar algunos antecedentes de aquel siniestro espectáculo, y después de reconocer los esqueletos halló cerca del hombre una inscripción que éste, antes de morir, había grabado con su cuchillo en una piedra. —"Soy —decía la inscripción— el portugués Noronha que he venido a

buscar oro y sólo he encontrado la muerte. Rogad por mí."

Esta inscripción se encuentra hoy en el gabinete de Historia Natural de Washington.

En el puerto formado por el canal de drenaje de Chicago, en Wilmette, en los Estados Unidos, se ha visto estos días una reproducción de las antiguas carabelas españolas.

El barco es un club formado por ricachones de Chicago y sus alrededores, unidos por las mismas aficiones al mar y a las regatas.

En el barco se reúnen los socios con sus familias y van recorriendo la costa y visitando los puntos en donde hay regatas, pescando, viendo pueblos, divirtiéndose, en una palabra, unas veces empujados por el viento al henchir las velas, otras arrastrados por un remolcador.

Antes de esta pintoresca transformación, la nave era un sólido velero de treinta y ocho metros de eslora, del tipo de los que en Norte América se dedican al cabotaje y de las goletas que recorren los grandes lagos.

Por las construcciones que se hicieron a proa y a popa se ha aumentado su capacidad. En la popa se ha hecho un magnífico salón con chimenea a la antigua y a bordo no faltan ninguna de las modernas comodidades.

Sábase cuán recordado es el tiburón por su voracidad, pues engulle objetos extraordinariamente gruesos y duros; pero no se cree generalmente el relato de los pescadores que aseguran haber visto estas lijas dar asilo en sus estómagos a sus pequeños para salvarlos de algún peligro inminente.

Hace varios años, a lo largo de Long



Un buen cigarro es el complemento de una buena comida
SANTOS es el mejor cigarro de 20 centavos.
Importador: Adolfo Massimino-Victoria 1327-Bs.Aires

sido cogida, los pequeños hubiesen salido de su prisión tan pronto como el peligro hubiese pasado."

El hombre anunció está ya muy gastado. No hay nadie que se detenga ante un pobre hombre metido, como el jamón de los bocadillos entre el pan, entre dos tableros anunciando, con letras más o menos llamativas, una función de títeres o un producto de perfumería, y aparte de los chiqui-

los que los barcos se encuentran a más de mil millas de la costa más cercana.

Navegando con rumbo noroeste desde San Francisco de California se llega a un punto en donde la tierra más cercana en todas las direcciones se encuentra a 1.600 kilómetros de distancia.

Otro tanto sucede si el viaje se hace con rumbo sudeste desde el punto más meridional de la península de Kamchatka, en Siberia Oriental.

Entre el Cabo de Hornos y el Océano Índico meridional hay una distancia de más de 4.830 metros hasta la isla más cercana, que es la más solitaria del mundo, y se conoce con el nombre de isla de Kerguelen.

Nueva York ha sido desde larga fecha considerada como la ciudad de los grandes incendios. La última estadística publicada corresponde a 1918. Durante aquel año hubo en Nueva York 13.971 incendios, lo que equivale a más de 38 incendios por día. Las pérdidas subieron a 9.538.523 dólares. El año de 1917 hubo 14.053 incendios, y las pérdidas se elevaron a 14.278.523 dólares. Es, sin embargo, oportuno advertir que ese año de 1917 fué excepcional en este sentido, y la mayor parte de esas pérdidas representaba el valor de grandes cantidades de cartuchos de guerra que explotaron en el incendio de una fábrica. En ningún año se registraron nunca pérdidas tan grandes por motivo de incendio en esta ciudad.

Al Despacho de Investigaciones, como su nombre lo indica, le corresponde averiguar la causa de todo incendio que en la ciudad ocurra, y agenciar el castigo de los culpados, si los hay. Las investigaciones referentes a los 13.971 incendios de 1918 arrojan los siguientes datos:

Por descuido en el uso de fósforos, 1.899 incendios; por descuido en el uso de estufas y hornillos, 1.830; por colillas de cigarros y puros mal tiradas, 1.585; por fogatas y quemazón de breñales, 2.182; por humeros y chimeneas defectuosas, 658.

Entre los incendios del mismo año, 201 ocurrieron en buques surtos en el puerto, y de ellos resultaron 206 heridos. El Despacho de Investigaciones presentó acusación contra 56 personas, de las cuales 48 resultaron convictas de incendiarismo.

En la oficina de un Banco de Londres hay colgado en un cuadro, sin más protección, un billete de banco, el único, de un millón de libras esterlinas.

EN LA AVENIDA ALVEAR, DESPUES DEL ACCIDENTE



El repórter. — ¿Es usted casado?
La víctima. — No, señor, es la primera vez en la vida que me sucede una desgracia.

Island, en la costa oriental de los Estados Unidos fué pescado un tiburón de la especie conocida bajo el nombre de lamna punctata: era una hembra, y se encontraron en su estómago diez tiburoncitos.

El monstruo fué enviado al célebre naturalista Blanford, que residía en Nueva York, el cual dirigió al "Scientific American" una carta tratando de la dicha pesca, en la cual entre otras cosas decía:

"Cuando recibí este tiburón, no había más que siete horas que había muerto; al ver el enorme desarrollo de su estómago, pensé que había debido tragar masas extraordinarias de plantas marinas, y tuve la curiosidad de abrirlo. ¡Cuál no fué mi sorpresa cuando en su estómago encontré diez tiburoncitos todos del mismo tamaño, como de dos pies de largo. Me parecieron tener unos seis meses y se hallaban en muy buen estado: no se observaba ninguna huella que indicase que la digestión hubiese comenzado, y no es dudoso que si la madre no hubiese

los, apenas hay una persona a quien llame la atención el individuo vestido de un modo extravagante que conserva durante horas enteras un estoicismo y una rigidez dignos de mejor suerte, a cambio del jornal que le paga un bazar de ropas hechas o un fabricante de crema para el calzado. Por eso, sin duda, se le ha ocurrido al empresario de un nuevo teatro de variedades, en Berlín, hacer la propaganda callejera por medio de muchachas vestidas con luengas capas a cuya espalda se adosa el consiguiente anuncio.

La idea es, a no dudarlo, ingeniosa; pero no se la recomendamos a nadie. Los hombres anuncios nos han producido siempre una profunda conmiseración; las mujeres anuncios sólo pueden producir indignación hacia el que las emplea.

Al examinar el mapa del mundo, obtenemos la impresión de que es imposible navegar por los mares muchos cientos de kilómetros sin encontrar tierra, y, sin embargo, hay parajes en

EL TABACO Y LA DENTADURA

Es muy frecuente encontrar quien sufre de la boca por dientes o muelas cariadas, ya por caída prematura de las piezas dentarias, debido a la piorrea, etc., etc., y atribuir al uso del tabaco sus continuos dolores.

El público debe saber que el tabaco, lejos de perjudicar las piezas dentarias, puede favorecer su conservación.

Nada menos que en 1884, el doctor Miller, ex profesor de la Universidad de Berlín y del Colegio Dental de Chicago, publicó el resultado de sus investigaciones sobre la acción bactericida muy marcada que el humo del tabaco tiene sobre los microbios de la boca.

Al doctor Miller, ilustre bacteriólogo, fallecido en 1907, se le levantó una estatua en la Universidad de Ohio, Estados Unidos, en 1915.

El doctor Tassinari, en 1888, llegó a demostrar igual propiedad bactericida.

Y más recientes, los estudios del doctor G. Cavallero, y que reproduce el "Tratado de Estomatología" de los doctores Gaillard y Nogué, traducción de los doctores Landete y Chor-net, dice así:

"Los estudios, basados en experiencias de laboratorio, han confirmado la acción realmente antiséptica del tabaco, empleado hoy bajo forma de infusión de humo o bajo la forma de solución de nicotina. Las conclusiones de este trabajo pueden resumirse como sigue:

El tabaco, especialmente por su humo, posee un poder antiséptico muy enérgico. Ejerce una acción, mayor o menor, sobre todos los microorganismos, según la cantidad de nicotina que contenga y la resistencia bacte-

riana: retrasa el desarrollo de las bacterias más resistentes, y esteriliza completamente las otras. Esteriliza la saliva. El tabaco ennegrece los dientes; pero no tiene acción nociva sobre el tejido dentario. La secreción glandular aumenta con las dosis pequeñas de nicotina, disminuye con dosis mayores. Las gingivitis y estomatitis, llamadas de los fumadores, no son debidas al tabaco, sino a la agravación de un estado inflamatorio e infeccioso preexistente de la encía. La influencia antiséptica del tabaco se ejerce más en las bocas bien limpias. Recomendamos, pues, el uso del tabaco a las personas que tengan predisposición a las caries."

Pero el humo del tabaco ensucia la dentadura, y muy particularmente si existe en ella sarro, el cual se obscurece más fácilmente que el esmalte de los dientes. Fuera de esto, no hay nada perjudicial en el vicio moderado de fumar, y digo moderado, porque puede llegar a producirse la intoxicación, con palpitaciones, vómitos, etcétera, y que no es de mi incumbencia tratar.

Evitará a los fumadores se les manchen los dientes con el humo, usando boquilla con un engrosamiento en su mitad, fácilmente separable por una rosca y que contiene un algodón, que, obrando a modo de filtro, purifica el humo y evita llegue a la boca la nicotina.

Además de esto, la limpieza de los dientes, repetida después de todas las comidas con cepillo y disolución en agua de perborato de sosa (una cucharada del tamaño de las del café en un vaso grande de agua), es la mejor limpieza y desinfección indivi-

dual de la boca y que todo el mundo debe practicar.

Si existe tártaro (vulgo sarro) debe acudir al odontólogo para que lo extirpe, y al mismo tiempo practique una inspección por todos los órganos dentarios, curando caries incipientes, gingivitis crónicas y con ello principios de piorrea, evitando con sus cuidados y consejos extracciones prematuras, desviaciones desagradables estéticamente y deformaciones sucesivas.

Los dientes no deben cepillarse de dentro a fuera. El movimiento del cepillo debe ser del borde de la encía al borde triturante, como si se tratase de limpiar los espacios interdentarios. En los dientes y muelas inferiores, el movimiento del cepillo será de abajo arriba, y en los superiores de arriba abajo.

Landete ha dicho muy bien que los dientes deben cepillarse más que las botas. Tenlo muy presente, lector.

Con bastante frecuencia vemos clientes que se calman el dolor de muelas con el cigarro, y no es que el tabaco tenga estas propiedades calmantes. Unas veces será por el humo caliente, y las más por sugestión puede producir estos efectos.

Recuerdo un caso de un niño de pocos años que trajeron a mi consulta para que le viese la boca por quejarse repetidas veces de dolor de muelas, y que se le aliviaban con el cigarro. Inspeccionados sus dientes y muelas, no encontré ninguna carie, únicamente retraso en la erupción de los permanentes, cosa bastante frecuente. El niño había oído decir que el cigarro calmaba los dolores de muelas y fingía sufrirlo para que sus padres le consintiesen fumar por un mal entendido cariño. La sorpresa de los padres fué grande al ver que la boca del niño estaba sana.

J. GOZALBO.
Odontólogo.

Sus cartas

Novela por Emmett Campbell Hall

Capítulo I

Muy señor mío:

Su Atta. y S. S.,

Capítulo II

Estimado señor:

Su muy Atta. y S. S.,

Capítulo III

Muy estimado señor Smith:

Su sincera amiga,

Capítulo IV

Querido Frederick:

Tu amiga de verdad,

Capítulo V

Mi muy querido Fred:

Amoro sinceramente,

Capítulo VI

Adorado Freddie:

Tuya para siempre,

Capítulo VII

Querido Fred:

Atentamente,

Capítulo VIII

Fred:

Como siempre,

Capítulo IX

Estimado señor Smith:

Su muy Atta. y S. S.,

Capítulo X

Muy señor mío:

Su S. S.

Muchos convalecientes creen que su estado demanda un período inevitablemente largo para que su organismo recobre la vitalidad y energía perdida. Pero no es así; sólo necesitan enriquecer su sangre y tranquilizar sus nervios relajados lo más pronto posible ayudando a la naturaleza con dos o tres copas de la exquisita Malta Palermo, el alimento tónico de reconocida eficacia.

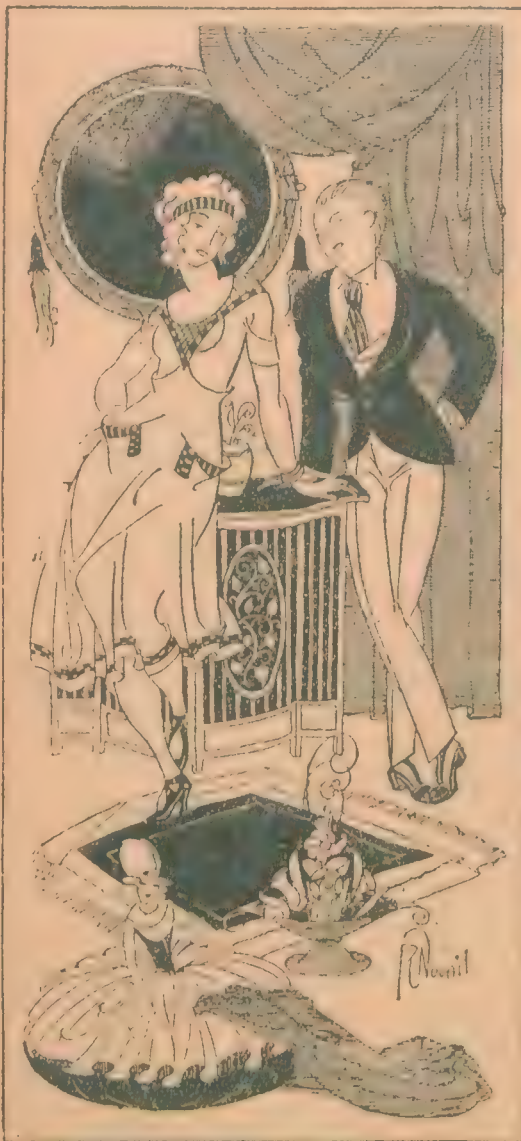
— En todos los almacenes del país —

Malta
PALERMO

Cervecería Palermo - S. A.
Buenos Aires



EL AMOR SALVADOR DEL MUNDO



—¿Qué habrías hecho si mi padre te hubiese negado mi mano?
—¡Ay! Habría tenido que declararme en quiebra.

El redactor de "El Eco"

(Del libro de versos titulado "Motivos pueblerinos", recientemente publicado).

Forman para él la historia sus diez años de lucha. Es dueño de una imprenta, tipógrafo impresor, y, según sopla el viento, (su convicción no es mucha) sabe ser gubernista, neutral, opositor...

Escribe editoriales, pergeña gacetillas, "levanta" candidatos, critica sin cesar, y por más de una "causa" sufieron sus costillas rudas penas que luego la pluma ha de vengar.

Cuatro páginas tiene el órgano y da pena; tres y media de anuncios, media de material; la tijera es la "pluma" que más espacio llena, y un horterale le escribe la "crónica social".

"Austero" periodista, quiere ser diputado; ¡a tantos que hoy lo son ha ayudado a "subir"! Talento, hasta la fecha, nadie le ha sospechado, pero le sobra audacia, ¿y habrá más que pedir?

Justo es reconocer, lector, que hay excepciones que honran la profesión; pero es lo general encontrar este tipo cargado de ambiciones y envidia, entre los "tipos" de la "prensa rural".

Manuel BENAVENTE.

Por el mundo del misterio Una muerta que se retrata

Un conocido fotógrafo de Australia, refiere que un día entró en su taller una dama de rara belleza y le dijo que debía hacerle un retrato. La segunda el artista puso manos a la obra y obtuvo varios discos. Cuando salió de la cámara oscura, no encontró a la señora retratada.

Algunos días después volvió la dama a reclamar las pruebas, y al ofrecérselas el fotógrafo, hizo elogios de ellas y se las devolvió diciéndole:

—Colocadla en el escaparate de la fotografía y poned abajo, en letra grande, "Margarita Arlington".

La petición no dejó de sorprender al fotógrafo, pues se figuró que la dama sería alguna actriz, y dijo que lo haría. La dama extendió la mano, dándole un billete de cincuenta francos. Como no tenía cambio, descendió a la calle y fué a casa de un vecino para cambiar el billete. Lo puso entre las manos de aquel, pero cuál no sería su asombro al preguntarle el vecino:

—¿Dónde está el billete?—El billete había desaparecido. Buscó sobre el escritorio, y el vecino y un ayudante hicieron lo mismo, mas todo fué inútil. Volvió sobre sus pasos examinando los peldaños de la escalera, pero nada: ni el menor vestigio del billete.

¿Qué diría la dama, que esperaba su dinero?...

Se decidió entonces a contarle la cosa tal como había pasado. Entró en su taller: la dama no estaba ahí y las cinco fotografías estaban sobre la mesa. Es de suponer cómo se pondría el fotógrafo. Logró tranquilizarse pensando que tal vez la dama había querido darle una broma y tomó la resolución de

poner el retrato en la vidriera. El resultado fué sorprendente. Atorado por el retrato de la "Bella ma", como se la llamaba, el público acudía al taller, proporcionándole mucho trabajo y ganancia.

Un año después, un extranjero entró en el taller, pálido y agitado, y le dijo:

—¿Tenéis en vuestra vidriera... la dama que se llama Margarita Arlington? ¿La conocéis?...

No la conozco, sino por haberla visto en una persona de su amistad?

—Es mi mujer; ignoraba por completo la existencia de este retrato.

Entonces el fotógrafo refirió lo sucedido con la dama. El viajero, al oír aquel relato, se puso más pálido y con voz temblorosa preguntó:

—¿Cuándo ha tenido efecto lo que me decís?...

—Hace un año.

—Hoy hace cinco años que ha muerto mi mujer y vos quizás dudaréis de la lucidez de mi razón os digo que se me ha presentado la noche última en un sueño y me ha dicho:

"Recorred la ciudad, examinad las vidrieras los fotógrafos y encontraréis allí mi retrato".

El sueño tenía tal aspecto de realidad que me decidí, y de esta manera he encontrado el retrato.—Paracelso.

El peso de un análisis

EN análisis la Franco-Inglesa nunca ha fallado, decía el otro día un médico al padre de un enfermo que requería un análisis. Es para nuestra casa un motivo de orgullo que los médicos se fijen en la perfección de nuestros trabajos. Es la recompensa de los doce años de esfuerzos hechos para vulgarizar los análisis que hasta ayer eran considerados como un lujo. Hemos llegado a hacerlos adoptar como práctica corriente gracias a nuestros honorarios modestos y gracias a la perfección de todo análisis efectuado en nuestros laboratorios. Tan es así, que no hay médico en Buenos Aires que disenta nuestros trabajos. Sin embargo, y contrariamente a lo que generalmente sucede, no hemos aumentado nuestros precios.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires



Nota social



Señorita Eugenia Benavente

Fot. Witcomb.



LLEGADA DEL INFANTE DON FERNANDO DE BAVIERA



El infante don Fernando (X) con el intendente municipal señor Cantlio, el embajador de España, marqués de Amposta, el señor Francos Rodríguez y otros caballeros que fueron a recibirle a la estación Retiro.



El príncipe Aimone de Savoya, acompañado del ministro de Italia comm. Cobianchi, capitán de navío Capón, comandante del acorazado Roma, el segundo jefe de la nave, marqués Accoretti y el teniente de fragata Moranchel, ayudante argentino del comandante Capón, saliendo de la casa de gobierno, después de haber sido recibido el primero de los nombrados por el presidente de la república

LA FIRMA DEL TRATADO DE RAPALLO. — Los señores Stojanovich (1), Sforza (2), Trumbic (3), Salata (4), Antonievic (5), Giolitti (6), Coronel Sicilia ni (7), general Badoglio (8), Comm Volpi (9) y Bonomi (10), en el acto de firmar el tratado que puso término a la debatida cuestión del Adriático



Durante el acto del sepelio del doctor Mariano I Loza, ex gobernador de Corrientes, efectuado en el cementerio del Norte. Al llevarse a cabo la fúnebre ceremonia hicieron uso de la palabra los señores doctor Miguel G. Méndez, diputado nacional doctor Bermúdez, doctor Rodríguez y doctor Hernando Fíguero.



DE LA VISITA DE Mr. COLBY A BUENOS AIRES



Cabecera del gran banquete que el American Club ofreció al ministro de estado de la Unión, y que se realizó en los salones del Plaza Hotel.
(X) El obsequiado. — Vis'a parcial de la numerosa concurrencia que asistió al acto.



NUEVO PRESIDENTE DEL CONCEJO DELIBERANTE. El doctor Alfredo L. Spinetto, socialista, que acaba de ser elegido presidente de la cámara de los "padrecitos del municipio".



PADRINAZGO PRESIDENCIAL. El general Ramón Olmos y Monsenor Dávila en el banquete que les fue ofrecido en Serrezuela, con motivo del bautizo del niño Hipólito G. Barrera, al que sirvió de padrino el primero de los señores nombrados, ostentando la representación del Presidente de la República.

El encanto de Nahuel Huapi

por Emma DAY



Península Beatriz.

Vía Neuquén

El camino, tan ancho y recto, va hacia el sur, hacia el agua. Casas sin techo, un chalet a medio construir, ¿qué significa ese abandono? Es la obra colonizadora emprendida con mala fortuna por un escritor de talento.

Neuquén

El sol es por demás ardiente y antes que exponernos a sus peligrosas caricias, resolvemos permanecer en el "Hotel Confluencia", cómodo hospedaje con bien instalados baños, galerías y amplia sala para cine. Las paredes están cubiertas con retratos de populares artistas, miniaturas y dibujos sobre la moderna y dolorosa problemática del bien y del mal.

Entre las numerosas columnas, descubre la inscripción de un muro que se desmorona: "Padres, cuidad vuestros hijos".

Ojalá la profiláctica advertencia sea eficaz y no se derrumbe el templo de la salud y de la raza.

Al desmoronarse el día, desatando la mano de las ediles, hacemos alto en el sitio donde se encuentra la piedra fundamental de la población, colocada en 1904, durante la presidencia del general Julio A. Roca, bajo el régimen según dicen aquí, donde los años se cuentan antes y después de la *kausa*.

El verbo *rejuvenecer* se conjuga en pretérito hasta 1890, presente nuestros días, futuro 1922.

La moralidad *culmina* en el territorio. Digalo el señor gobernador, ante quien, casta hotelera expuso sus quejas: imaginosa, hubo huésped, que cruzara el patio, en familiar pique, luciendo *patético* y *misericordioso*.

Más para que esta *probidad* honrada, fuese la del niño al que, con los cabellos rubios, quien descalzo y poderosamente vestido, se niega a recibirnos una moneda para comprar golosinas...

Rebusa el dinero que no gana. Menos infantiles, bellitas, solas, gracias a vos, con creencia en el desinterés.

Derróche de tintes cálidos y arrebolados. El astro, a fuerza de nubes, en las mas, los medianos bajo resplandores, de incendio.

Falta el camello sumiso, o el león contemplando en su ocaso al rey de la luz, y titilar el cuadro: "Las Dos Majestades". Tres somos las viajeras y sólo de una rosa dispone gentil caballero.

La suerte decide, y con más respeto que si fuera aristócrata orquídea, guarde la flor del páramo.

¡Cuántos trabajos e incesantes desvelos, representa esa corola que ha florecido en suelo hostil y desafiado los alientos de Babel, para entreabrir sus tépidos pétalos y sonreír al futuro crial!

S. CARLOS DE BARILOCHE

Excursiones.—Aserraderos

Grande es la riqueza forestal de la zona, pero su explotación no está reglamentada y se carece de fáciles medios de transporte.

Junto al lago, en los cerros de Capatzen, en los bosques de Babel, el estancamiento de las sierras ahoga el dulce canto de las olas.



Estancia Beatriz, propiedad del doctor O'Connor.

Los colosales que desfilan huracanes yacen inertes. El estancamiento de los hombres, los colosales que desfilan huracanes yacen inertes. Las chulas que hieren y amanan la madera, en hojas largas, blancas, lisas.

A veces el acero se detiene, tropieza con algún nudo, se detiene, se detiene. Pero, al igual que el sofista corta con sus argucias los más sagrados, el obrero, con hábil treta, allana la dificultad. ¿Y esas tablas? ¿Serán paredes, muebles, cunas o ataúdes? ¿Lechos para la vida o para la muerte? ¿Llamas o cenizas? ¿Y el finísimo polvo que cubre el suelo? Quizá rellene muñecas infantiles.

A la oficina de piscicultura

Calabazando por desnudas lomas en las que sólo crece, argentado granizo, existamos la misma casita donde original pareja siente la estrofa de Omar el Khayyam:

"Unas gotas de vino rubí,
un pedazo de pan,
un libro de versos...
y tú en un lugar solitario,
vale más, mucho más,
que el imperio de un sultán".

Ella es espiada, el norteamericano. En los orientales ojos léase misterio, pasión, constancia, en los sajones: manipulación, fortuna, energía; en nosotros: respeto, amor, inteligencia, vida, idealismo.

Tres banderitas, clavadas en el tabique, aseguran: que bajo el cielo, cuando hay cariño, no existen fronteras; juntas lucen las estrellas de la Unión, el sol de la Argentina, la media luna turca.

Sobre los anaqueles, obras de prosistas y poetas clásicos, flores y helechos; sobre la mesa, el pan más sabroso que pudiera existir, el agua más pura, la más fresca, la más dulce.

Ahora, tras el mismo camuflaje. Corre bajo anchas hojas de pino y varas caudales, que abogan a favor de peces de trucha salmónada y ajenos.

Ahorra, y según la edad, es preciso alimentarlos con mayor o menor frecuencia, ofreciéndoles papilla de hígado de vaca molida.

La libertad influye en el crecimiento, los individuos que disfrutan de ella en el arroyo son más grandes que los huéspedes de estrechas celías. Para evitar el asedio de las aves, telas metálicas cubren el criadero.



Puerto Blest — Bosque de radales que ofrece un detalle de la riqueza forestal.

El empeño del señor Frank Brophy, para poblar ríos y lagos, recibe desalentadora respuesta: pescadores clandestinos destruyen con dinamita el constante labor de muchos años.

Pero... ¿y eso no está prohibido? Si. Mas creéis que veintinueve agentes que vigilan las vastas regiones, pueden evitar esos abusos?

El día que un regimiento replante aquí sus tiendas de campaña, muchas serán las cosas que cambiarán, mientras camuflados al pueblo.

Tonos crepusculares y franjas doradas jueguen en cimas y valles.



Neuquén — Grupo de excursionistas sobre la piedra fundamental de la población.

A veces, las sombras son sombrías y claro es el llanto; otras, aquellas dirimen la luz y la penumbra cubre sus pies...

Al lago Gutiérrez

Hasta Playa Bonita, donde matorrales de rosas bordean la blanca arena y bajo umbrios radales, coihues, laureles, costeamos el Nahuel; luego galopamos hacia el sur.

Tupida selva viste las serranías, arroyuelos, cual hebras de plata, festonean los flancos, jirones de nieve salpican las faldas y entre las nubes estúmanse los picachos.

A la derecha, el cerro Catedral, y a la izquierda el de la Ventana, custodian el lago, cuyo nombre evoca el de un filósofo y literato: Juan María Gutiérrez.

Y allí, en agreste rincón, un amante del silencio, un compatriota de Maeterlinck, hallara después de largas peregrinaciones, el único alivio del mortal tránsito, el blando sueño, que por muchos años, huyera de sus ensueños opresivos.

En el romántico chalet, una bandera belga recuerda la patria heroica, manos de mujer evitan el jardín, libros y revistas de medicina ilustran al filántropo, y un espléndido piano Brard es confidente del médico-poeta que dejó del mundo, siempreviva, feliz.

A orillas del Nahuel Huapi. — ¡Tarde!

A las dos y media de la madrugada, el deportador recuerda a la comitiva, y a las tres, bajo la placida sonrisa de Diana, singular procesión, con amas y bagajes emprende la marcha, rumbo al embarcadero.

El lago modula lenta barcarola, un zorzal canta en las ramas de un maítén, luminaria del caminante, en la yerba faz, busco cuanto la fantasía de Ariosto depositara en ella: reputaciones que el tiempo roe, falsas promesas, torpes deseos, malastrosas horas, lagrimas, pleuritis, suspiros.

¡Píldo sacútilo, si en tu poder estuviere, al desolarnos las perdidas ilusiones, te diré, guardadas, mas quitame un todo lo tuyo y grato que haya en mí alma, dejame sólo la verdad escueta y cruel...

Ya en el muelle, subimos a la lancha que dormita sobre serenas aguas. ¡Partir! Faltan diez minutos. Esperamos. Los segundos y las horas pasan...

¡Partir! Faltan diez minutos. Esperamos. Los segundos y las horas pasan... Amanece. El "tigre" se alzó y rugió. Sobre el agua, la barca cabecea.

Y cuando el retardado llega, el lago entreciende corona de espumas. Los cristales, se encienden y sin poder azotar y sacral la nave. Los peligrosos continúan y debemos volver a Bariloche, jurado como el cuervo de la fábula que no se repetirá el caso.

Viajero, si quieres evitarte molestias, abstente de guías y compañeros que carezcan de la noción del tiempo...

A Puerto Anchorena

Dos antemeridiano. La sonora cuerda del reloj grita: ¡Arriba! La caravana contempla el dormido lago y la bóveda celeste. Resuena, repite el trayecto de la víspera, anhelando sorprender al Nahuel en su poder nocturno. Del muelle alcéjase "El Neuquén", entre brumas y tinieblas...

¡Falta mucho para enfrentar "la tabla"? preguntamos a cada rato al timonel.

Es sitio donde alguna Loreley acecha a los incautos? No, pero es la peligrosa roca de la península San Pedro, do estrellase las lanchas que arrojan las corrientes contrarias. Con un suspiro de divo decíamos el acantilado a retaguardia, y entre promontorios, costeamos la isla Victoria, entra la lancha a Puerto Anchorena.

La bahía tersa, transparente, irradia serena hermosura que, sutil, penetra al alma del viajero...

A Península Beatriz

El "Shannon" rompe con su elegante quilla la superficie de cristal, y esta devuélvase como fiel espejo de la verdad la imagen de la barca que pasa, de la nube que huye, del sol que amanece.

Península Beatriz, la esmeralda del lago, es prón de Irlanda, donde traspasan los colores argentinos y el arpa simbólica de Erin.

En el chalet del Dr. Juan O'Connor, os sentís "at home" y os parece escuchar una voz amiga que dice: "Welcome".

Sólo pierde el turista la quietud al oír el ladrillo y ver el "omo" rizado de la luz, el cerbero de la estancia.

Bajo la tronda, con la tranquila impresión que deja la laguna May, causa doble, estupeor el bosque de arrayanes purpúreos.

Los gráciles troncos de sangrientos matices, se retuercen y entrecruzan como si atroz pesar los atormentara...

¡Es la selva de "los cuerdos" que describió el poeta Florbentio. Tétrica y hosca no es; las flexibles ramas conservan el adorno de sus gemas y la luz somnolosa que tanza el follaje es vaporosa, como vaga ilusión.

¿Imprecesiones? No, dulces gemidos. Quizá sea... lugar de las mujeres que por un ideal, quimera o cruel ensueño, se quitaran la existencia y convirtiéranse en árboles...

Y en los rojos arrayanes, descubro a Dido con la cabeza enredada, busca a lo lejos la nave de Eneas; Lucrecia con el pecho ensangrentado clama justicia, Cleopatra inclina la cerviz sobre el áspid que muere su seno, Julieta tiende los brazos, Ofelia oculta la faz entre las azules ginebras...

Lago Correntoso

Es el más hermoso rincón de la zona. Los milenarios troncos, las brutas lanchas rapadas, convierten la laguna que adorna su garganta y solo de lejos admira el maravilloso lago.

Ruge el río, cual fiero largo tiempo acorralado, que rompe una brecha, y, enloquecida, furiosa, corre, se despena arrojando espumarajos por las abruptas lomas y se arrolla en el Nahuel Huapi.



Temporal en el lago.



El lago Nahuel Huapi, en calma.



MARPLATENSES



Señorita Serafina Di Carlo.



Niños de Pabelo.



Señor Amleto Donadio.



Doctor Alejandro Moreno y sus hijas Josefina, Sara y Elena Moreno Bunge



Señoras Nora Fraser de Gibson e Hilda Morton de Taylor y señores Ernesto Gibson y Tommy Taylor.



Sr. Tommy Taylor y su esposa.



Señora Sofia de Madera y sus hijas Sara y Elvira Madero.



Doctor Justinian y señora.

Foto. Bannin

Estrellas del cine



Priscilla Dean



Mary Thurman



Betty Compson



Grace Darmond



ECOS DE LA TERMINACION DEL AÑO ESCOLAR



Maestras egresadas de la escuela normal N.º 5. — Directora, Sra. Clotilde Cullen de Rezzano; regente, señora Sofia López; señoritas: S. Corgo, E. Barrangou, J. d'Almonte, B. Biscotto, A. Gómez, Del Grande, E. Allorca, Corzoli, E. Hermida, M. Aenlle, De Genaro, Tarelli, R. Galloti, M. L. Ospital, E. Aysaguer, J. Biasetti, P. Gandolfo, Vasallo Lombardo, C. Beviacqua, J. Caminata, T. Fassola, Rosi, Ferro, Barbagelata, Quimil, Seijó, Lahourcade, De Negri, S. Vilardebó, C. Parejo, I. Sabatino.



Directora, Sra. Clotilde Cullen de Rezzano; vice, señorita Alcides de las Llanas; regente, señora Sofia López; señoritas: S. Arias, Durante, Etchepare, Durán, M. Damiani, Barreiro, Masa, Morniroli, Pizzo, Maglio, Lacentra, Herman, Rodríguez, Benvenuto, H. Rolón, Junquet, Ferro, Giménez, I. Cimenz, Ieraso, Rodríguez, Ros. Fagani, Zoppi, Murua, Giansanti, Parodi, T. Carchio, Geroldi, De Fina, Wahinger, Gallegos, Etcheverry, Cristoforo, Liquier, Galarraza, Amado, Cosentino, Abatangelo, Battistelli, Cozza, Culato, Cerruti, Capelaro, Poch



TUCUMAN. — Las nuevas profesoras recientemente diplomadas en la escuela normal de profesoras.

Grupo de maestras que acaban de terminar sus estudios en la escuela pedagógica Sarmiento.

Maestras graduadas últimamente en el Colegio de la Merced.

En la Rusia Blanca Un general campesino y su ejército

El corresponsal de "The Times" en Polonia ha hecho una visita al cuartel general del ejército voluntario del pueblo, que, a las órdenes del general Balahovitch, se halla actualmente en la Rusia Blanca persiguiendo en su lucha contra los bolcheviques. El corresponsal comunica al diario londinense interesantes detalles acerca de este ejército voluntario y de su jefe.

En primer lugar, el general Balahovitch no ha querido reconocer la figura del general Wrangel, cuyos procedimientos y cuya política desaprueba radicalmente, considerando que unos y otra están imbuidos por un espíritu anticuado y reaccionario. Por la misma razón es muy pesimista respecto a las probabilidades de triunfo de Wrangel. (El completo desastre de éste ha confirmado los juicios de Balahovitch, expuestos antes de la entrada de las fuerzas bolcheviques en Crimea). El general Balahovitch cree que sólo puede ser eficaz un movimiento que nazca del pueblo mismo y que se halle dirigido por una figura que surja del pueblo.

Esto es el caso del movimiento de la Rusia Blanca contra el régimen de Moscú. El comité político de dicha región apoya decididamente al general Balahovitch, a quien, como hijo del país, consideran como jefe nacional. Este comité considera a Inglaterra como su principal auxiliar económico y como guía político, y, en reciprocidad, está dispuesto a procurar a la Gran Bretaña cantidades ilimitadas de madera y de lino. Se propone, además, establecer en aquel territorio una armonía anterior, basada en una completa igualdad por lo que se refiere a razas y religión.

Para que se pueda apreciar la importancia de este movimiento, debe consignarse que el territorio abarcado por la Rusia Blanca se extiende desde Reshitza hasta Moxir y desde Grodno hasta Smolensk, territorio poblado próximamente por diez y seis millones de habitantes, de los cuales, diez millones son rusos blancos, un millón de polacos, otro de rusos de la Rusia Grande, dos millones de judíos y otros dos de nacionalidades varias. La aspiración es proclamar un Estado independiente con forma de gobierno republicana.

En el territorio dominado actualmente por Balahovitch, los campesinos continúan cultivando libremente la tierra, de que están en posesión. El difícil problema de la división de la tierra será resuelto por comisiones municipales, elegidas por sufragio universal, y el pago de las tierras así adquiridas se irá haciendo gradualmente por pagos, hechos por el mismo campesino al Estado. Este programa del comité político de la Rusia Blanca y del general Balahovitch ha sido acogido con gran entusiasmo por la gente de los distritos rurales, que envían voluntariamente, desde sitios muy lejanos, delegaciones que suministran víveres abundantes a las tropas del general Balahovitch; lo contrario de lo que ocurre con el régimen bolchevique, que, por su dureza y exacciones se ha enajenado las simpatías de los campesinos. En la manera de proceder en este asunto, ha demostrado Balahovitch conocer perfectamente el carácter de la gente del campo.

Otra diferencia esencial entre los procedimientos de Balahovitch y los seguidos por Wrangel es que, mientras este último para llenar sus filas acudió a la movilización forzosa, Balahovitch no tiene bajo su mando ni un solo soldado que no sea voluntario. "Igual, además, el sistema de no acortar con los hombres más allá de sus territorios nativos, de forma que su

compañía viene a ser conducir las tropas a sus casas. Tan pronto como ocupa un distrito, desmoviliza parte de los soldados que pertenecen al mismo, y éstos forman una especie de milicia territorial permanente que conserva el orden y asegura sus comunicaciones y su retaguardia.

Aunque la disciplina en el ejército voluntario del pueblo es rígida, la manera de conducirse el general Balahovitch con sus soldados es afectuosa y paternal. Los llama "sinki" (hijos) y a sus hijos los designa "batko" (padre). Todo soldado que tenga alguna queja dice que no a su batko sino al general en todo tiempo, y puede tener la seguridad de ser atendido si la reclamación es justa. Si no lo es, batko castiga severamente al que ha abusado del privilegio. Las charreteras y todas las insignias del ejército del zar han sido abolidas, reemplazando, en cambio, un nuevo espíritu de compañerismo real y efectivo.

Los partidarios de los antiguos métodos militares y los opuestos, en cualquier forma, a este nuevo espíritu entre oficiales y soldados critican duramente al joven general y a su ejército; pero lo cierto es, dice el corresponsal de "The Times", que sus tropas han conquistado una excelente reputación entre rusos, polacos y judíos, por su orden y buena conducta, y, en efecto, Balahovitch es inexorable contra todo delincuente que mancha el nombre del ejército voluntario del pueblo.

Hasta ahora los jefes antibolcheviques seguían la regla general de fusilar a todo comunista que caía en sus manos; pero Balahovitch ha prohibido terminantemente a su ejército seguir tal conducta. El resultado es que actualmente hay muchos soldados ex comunistas peleando en las filas del ejército voluntario del pueblo.

El corresponsal termina diciendo: "La empresa de Balahovitch acaso fracase, porque la obra que ha de realizar es gigantesca, los principios son modestos, los obstáculos grandísimos y el auxilio externo, nulo. El enemigo es fuerte, y la situación internacional está en su favor. Pero una cosa es cierta: que solamente por el espíritu de fraternidad y de libertad es como podrá vencerse el régimen bolchevique".

Gabriel D'Annunzio es un hombre que gusta salirse con la suya.

Así, cuando se estaba ensayando su famoso drama "El martirio de San Sebastián", se empeñó en que la actriz encargada del papel del santo se sometiese a una severa dieta durante varios meses para que su aspecto fuese parecido con el del domado joven.

A otra actriz le ordenó que se arrancase los dos dientes incisivos, porque así lo exigía el papel que se le había encomendado. Ella se negó, con más razón que un santo; él insistió con terquedad, y preguntó a la actriz: "¿Por qué no toman ustedes con más calor y más seriedad su profesión? Eso no es tener amor al arte; en cambio, lea esta carta"; y así diciendo, alargó un papel a su interlocutora, firmado por una conocida actriz italiana, en la que le decía que ella voluntariamente se dejaría sacar los dos ojos si D'Annunzio le encomendaba un papel que así lo exigiese. Aquí diremos con los latinos:

"Se non è vero è ben trovato"; y con los españoles: "Vaya una guasa".

PEÑA PLATA.

MCMXXV



Prodigando al cutis femenino solícitos e inteligentes cuidados, es como únicamente puede conservar la mujer el aspecto de juventud, a través de los años. Ante una tez sonrosada, fresca y delicadamente sedosa, ocupan lugar secundario los demás encantos faciales; y la agradable impresión que causa un bello cutis, habrá de predominar favorablemente en el ánimo, sobre cuanto pueda sugerir cualquier otra observación.

El POLVO GRASEOSO LEICHTNER, cuyas maravillosas propiedades nunca igualarán los productos similares, conserva el cutis fresco, suave y pleno de belleza y atractivos, como en la primavera de la vida, representando, por consiguiente, una fuente de hermosura y juventud para las damas que le usen con perseverancia.

NOTA.—Todas las señoras consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHTNER pueden recibir gratuitamente "EL ECO DE LA MODA", revista de arte, elegancia y distinción en el vestir, si la solicitan al señor Gerente de la Agencia de Publicidad Centi, calle Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires, acompañando al pedido la mitad de la estampilla fiscal, donde aparece el nombre POLVO GRASEOSO LEICHTNER, que lleva adherida cada caja de este artículo.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

DESDE PARIS

Las dos pantallas de
Francia y América

Pequeño ensayo de psicología
cinematográfica

Declaremos inmediatamente que no está en nuestro ánimo el sólo deseo de establecer una comparación crítica del arte del "cine" en estas dos naciones. Las comparaciones a secas son siempre odiosas.

Pero el momento actual es tan culminante en la historia del cinematógrafo, nos hallamos ante un problema de tan magna importancia, y cuya solución va a señalar el comienzo de una etapa completamente nueva para el arte mudo, que bien merece que le dediquemos unos instantes de atención.

Digamos francamente, sin rodeos y con alegría al mismo tiempo: La película de aventuras y en series ya empieza a cansar al espectador. El "cine", en general, está ya agotando la segunda época de su existencia.

Quien no se renueva, quien no evoluciona, muere, desaparece ante la indiferencia general. Pero la industria cinematográfica es demasiado poderosa, ha creado intereses inmensos, para que pueda desaparecer lastimosamente. Su misma plétora de vida la obliga a su propia regeneración.

Hoy, sin duda alguna, la más poderosa industria cinematográfica del mundo es la de Norte América. La última en nacer, ha crecido tan rápidamente que dejó muy atrás a sus mayores. Pero su crecimiento, más bien físico—podríamos decir financiero más exactamente,—se nos aparece como el rápido desarrollo de un adolescente: muy fuerte, travieso y endiablado, pero muy incoherente.

Lo que todavía llamamos hoy película "de interés", con sus interminables series sin razón lógica, sus bandidos, robos y otras extravagancias de mal gusto, nació en la pantalla americana. Y sin querer por ello juzgar al pueblo de los Estados Unidos, diremos solamente que esta triste pantalla ha creado más de cuarenta mil salas de proyección, ha formado un verdadero ejército de estrellas y de actores, y, finalmente, ha llegado el "cine" a ser la tercera industria de la nación más poderosa del mundo en el "arte" de los negocios.

En la vieja Europa, bien es verdad, hemos contribuido un tanto a la consagración de este "cine" altamente inmoral y destructor de la cultura popular. Pero dicho sea en verdad también, es de la vieja Europa de donde ha salido el clamor de cansancio ante tanta tontería.

La pantalla francesa lucha desesperadamente, heroicamente, para librarse del contagio que la oprime.

Ante la fuerza formidable de la producción americana, ha tenido que recurrir a todos los medios que su ingenio y su instinto artístico le han sugerido.

Porque, hasta hoy, nadie puede luchar con América en el terreno financiero. Son por miles los millones que en los Estados Unidos se manejan cinematográficamente al cabo del año.

En Francia distan mucho, muchísimo, de llegar a una meta tal. Los mejores estudios franceses son, desde el punto de vista "instalación", pobres galerías fotográficas si pensamos en los inmensos teatros de pose que se levantan en Los Angeles, en San Francisco, en Nueva York.

Los artistas americanos cobran sueldos que en Francia aparecen todavía

como algo fantástico. Bien es verdad que los artistas franceses no exponen el pellejo ni mueren nunca víctimas de una "genialidad" del arte sin palabras.

¿Qué fuerza oponer, pues, ante tamaño poder?

He aquí lo que en la pantalla francesa empieza a demostrarse: la fuerza más poderosa aún, la que no se adquiere a fuerza de millones; el buen gusto, el refinamiento artístico.

En este terreno, en la vieja Europa, somos formidables.

Por eso, la tercera época del "cine" ha comenzado ya en la pantalla francesa; por eso se ha lanzado ya la primera producción del nuevo género; la que empieza la gran campaña cuyo lema magnífico y reconfortante es: instrucción y arte.

La lucha será muy dura. No en vano el público—triste es confesarlo—ha "ingerido" muchos miles de metros de veneno americano.

Y sin duda alguna, el arte y el buen sentido acabarán por triunfar, y poco a poco, los saltimbanquis, los payasos y los atletas no interesarán a nadie, y entonces, para ser un gran actor de cine, no bastará lucir riquísimos trajes y espléndidas joyas, ni saber todas las acrobacias del deporte, sino que será indispensable una verdadera genialidad de gran artista refinado, de cultura, de inspiración y de estudio.

Y poco a poco, esos títulos espeluznantes y esos autores del terror irán desapareciendo, para dejar libre el paso a ese inmenso tesoro literario que duerme en la quietud de tantas bibliotecas. Entonces el cine empezará a ser, verdaderamente un arte que podrá escribirse con mayúscula; entonces será cuando en todas las escuelas del mundo habrá su clase cinematográfica; cuando la industria

del "cine" y el negocio de edición serán absolutamente inseparables; será, en fin, cuando el cinematógrafo se habrá redimido del pecado del oro, del derroche de millones, que, embozándolo de riqueza, lo degeneró hasta la pérdida de sus dones de cultura.

Así, y hacia este camino glorioso, va trabajando la pantalla francesa.

Y es indudable que en América, en el mismo instante que la influencia cultural se deje sentir en el libro de Caja, la pantalla americana correrá vertiginosa hacia las nobles bibliotecas del saber y del arte.

Logrará dominar nuevamente a fuerza de millones?

Lo deseamos sinceramente para bien de todos, para mayor esplendor de la cultura artística de la Humanidad y para que nuestros tiernos hijos no vean interrumpido su inocente sueño por la visión horrenda de escenas de crimen y de terror, y piensen al despertar que el cerebro del hombre ha sido creado para algo más noble y más grande que el idiotismo de las historias que nos mandaron del Nuevo Mundo unos hombres repletos de oro, pero vacíos de emoción artística.

Las dos pantallas trabajan y luchan con tesón. El tiempo, en su marcha eterna, pronunciará su fallo inapelable.—Angel Dant.

UN MILLON... QUE TRAE COLA

Charlot, a Inglaterra

Diferentes veces hemos dado noticias de lo que le ocurría a Charles Chaplin con motivo del famoso contrato del millón de dólares para hacer ocho películas, cuatro de las cuales, "Vida de perro", "Armas al hombro", "Al sol" y "Un día de juerga", son conocidas ya de nuestro público.

Cuando Charlot firmó aquel contrato con el "Primer Circuito Nacional de Exhibidores", un millón de dóla-

res por ocho películas representaba un negocio fabuloso, no obstante las condiciones del contrato, que obligaban a Chaplin a realizar todos los gastos de confección de las ocho películas; es decir, a entregar ocho negativos completamente terminados.

Pero con motivo de la guerra, la carestía de las materias primas, el alza en los sueldos y jornales, etc., etc., un millón de dólares es una cifra ruinosa para Charlot, que, después de echar sus cuentas muy seriamente, ha visto que pierde dinero.

Como si las desdichas fueran pocas con este negocio, surge la desavenencia con su esposa, se decreta el divorcio y es condenado Charlot a pagar a la señora Harris, su ex esposa, una respetable cantidad de miles de dólares.

Chaplin está desesperado y a dos dedos de perder para siempre el buen humor que tanta fama y tanto dinero le han producido.

Por de pronto ha alquilado el estudio cinematográfico que poseía en Hollywood, y dentro de pocos días saldrá para Inglaterra, donde montará un nuevo estudio, y se dedicará a producir cintas por su cuenta y riesgo.

Lo que no se sabe es la clase de medidas que adoptará el "Primer Circuito Nacional de Exhibidores" para hacer que Charlot cumpla por completo su contrato.

PRODUCTORES AMERICANOS

Todos nuestros lectores supondrán que para impresionar películas cinematográficas hace falta, en primer término, disponer de mucho dinero. Lo demás: actores, directores, operadores, etc., etc., es secundario.

Pues en Norte América no es así. Una revista yanqui nos comunica el sistema seguido por algunos productores de aquel país.

"Dejando a un lado los grandes de la cinematografía, porque son muchos los que han triunfado, y reseñar sus carreras, sería tarea de nunca acabar: vengamos a un caso concreto. Supóngase en Nueva York a un empresario con conocimiento completo de las fases esenciales del negocio: la producción y la distribución. Supóngase que este empresario se convence de que el momento es propicio para ganar dinero produciendo películas. Contando con experiencia e integridad, requisitos indispensables, ¿de qué medios se valdrá para reunir los recursos materiales que han de llevar su proyecto a la práctica?

He aquí la norma que, por lo general, se sigue: el empresario obtiene, en primer lugar, opción sobre los servicios de una estrella—mujer con preferencia. Luego hace lo mismo con un director de pericia demostrada. A renglón seguido contrata los derechos sobre argumentos de algún autor de renombre, famoso a ser posible. Perteneciendo así, sólo le resta negociar el "release", el compromiso de una buena casa alquiladora a ofrecer al público la primera cinta hecha con aquellos elementos: estrella, director y autor. Colocado en estas condiciones, el capital viene solo.

Si sus primicias artísticas resultan un éxito, puede considerarse entre "los productores acreditados". Si fracasan, vuelve de nuevo o inmediatamente al montón anónimo".

Un consejo

Gabriel está lleno de deudas. Gabriel es un excelente pagador, pero no tiene un centavo.

—Si pudiera pagarles algo a cuenta—le dice a un amigo.

—Eso nunca—le aconseja éste. Un acreedor que no cobra es un simple acreedor, pero el que cobra una cantidad a cuenta es un tigre.



Alice Joyce.

La vida sigue..

¿Por qué ya en estos yermos del corazón gastado
no florecen, vivaces, las encendidas rosas?
¿Por qué en mi pensamiento, por el dolor turbado,
se nubla el claro día con sombras misteriosas?

¿Dónde fueron los ritmos de mi cantar sonoro?
¿Dónde de amor y gloria los himnos inmortales,
Vibra sólo en el alma, con desmayado coro,
el eco dolorido de salmos funerales.

¿Es que la loca vida, con su ventura loca,
ya no me llena el alma de ensueños e ilusiones,
y en polvo se deshace cuanto mi mano toca,
y mueren en mis labios las alegres canciones?

Yo recuerdo otros días de singular encanto,
cuando el sol alumbraba la altivez de mi frente
y vibraba en mis labios el amoroso canto
y los guerreros himnos en mi estrofa valiente;

cuando la vida era cual sol que se levanta
y aclara con sus rayos las sombras del sendero,
y temblaba en mis manos como la Forma santa
tembla en las graves manos del sacerdote austero.

¿No tiene ya la vida sus tibias primaveras,
sus días agitados, sus noches silenciosas?
¿No tienen las mujeres sonrisas hechiceras,
ni en el rosal florecen las encendidas rosas?

¿No se cubre ya el campo con manto de verdura?
¿Ya no aroman el aire los blancos azahares?
¿Ya no tiene la sierra su serena hermosura,
ni sus olas de plata los encrepados mares?

¡Oh, corazón doliente, que entristecido añoras
de tu dulce pasado la diena placentera!
En el reloj del tiempo sonaron ya tus horas;
inclínate vencido: pasó tu primavera.

La vida no se extingue, y con su ritmo ardiente
otros seres entonan sus mágicos cantares;
brota el amor divino de la encantada fuente,
y otros lechos perfuman los blancos azahares;

nuevas sonrisas lucen en juveniles labios;
otras llamas fecundas inflaman las pupilas;
otros falsos problemas investigan los sabios,
y otras fiebres desvelan las noches intranquilas.

La vida no se extingue; sus cantos no concluyen;
brotan con el encanto de la ilusión primera;
de las rocas ingentes los manantiales fluyen,
y del invierno triste la alada primavera.

No hubo mudanza alguna; borrando el leve rastro
de ensueños e ilusiones, pasaron ya mis horas;
pero la tierra alumbra la misma luz del astro,
y en sus eternas lumbres se encienden las auroras.

¿Qué es lo que a mí se aferra cuando el alma pretendo
alzarse a las regiones de su ilusión primera?
Es la noche que llega y que su sombra extiende;
es la muerte que acecha y que impaciente espera.

José TORAL.

Overland

\$ 4100.-

CON la mejora de mayor
importancia, en lo que
atañe a comodidad para los
ocupantes, desde que se in-
trodujeron los neumáticos.



P. A. HARDCASTLE

Rivadavia 1399

Buenos Aires

PUNTO FINAL

por Margarita COMERT

Hacía cerca de tres años que Teresa de Lussange había enviudado, cuando decidió recirarse del mundo para ir a encasillarse en uno de esos establecimientos benéficos donde los seres cansados de la vida dedican la suya abnegadamente al cuidado de los ancianos o incurables.

Una tarde confió el secreto íntimo de este proyecto al poeta Andrés Maurés, al que acababa de servir una taza de té a cambio de un soneto inédito.

El poeta casi estuvo a punto de perder el sentido y con uno de esos gestos instintivos del espíritu de conservación, extendió hacia ella los brazos suplicantes:

—¿Cómo?... ¿Qué dice usted, Teresa?... ¡Es posible!... ¿Qué locura!... ¡Eso es absurdo!... Si usted supiera... Sólo le pido que me escuche...

Teresa hizo un gesto negativo. Su rostro pálido, de ojos negros rasgados y tristes, expresó una amargura contenida durante mucho tiempo.

Obedeció Andrés porque ella le tenía acostumbrado a obedecerla siempre. Dejó caer los brazos suplicantes, y, silencioso, escuchó consternado todo cuanto Teresa tuvo a bien manifestarle respecto a su tristeza y a los motivos que la inducían a tomar semejante determinación.

Estaba segura de haber perdido para siempre el gusto egoísta de vivir. No se sentía con fuerzas para soportar la sucesión de los días más que como si fuese un deber; un sagrado deber de fraternidad para que los seres que sufren sin esperar otro descanso que el de la muerte.

El poeta, aniquilado bajo el peso del dolor, no protestaba siquiera, contentándose a formular la queja que salía de su corazón: ¿Y yo, que será de mí sin usted?

Pero cuando estuvo lejos de su lado, su desesperación se convirtió en rebelde protesta: una ráfaga de cólera harrió los escrúpulos que durante tanto tiempo le impusieron silencio.

Aquello ya era el colmo. No estaba dispuesto a dejarse sacrificar por un Armando de Lussange, un sinvergüenza, un perdido, que no dejó de engañar a su mujer y que tan poco se cuidaba de ella, que un día, al notar la asiduidad de Andrés se echó a reír y le dijo:

—De modo que mi mujer sigue sin hacerme caso? Te aseguro que no es culpa mía. Achácalo a su honradez intachable.

Maurés se contentó con encogerse de hombros por toda respuesta y continuó adorando a Teresa con un fervor mudo, cuyo homenaje aceptaba ella con esa gracia a la vez austera y afectuosa de las esposas honestas y olvidadas, que no saben en qué emplear el tiempo; pero que no pueden dar más que su agradable conversación.

Pero, tampoco le pidió otra cosa, conformándose con esa asociación de amistad, hasta el día en que se quedó viuda.

Sólo entonces se atrevió a expresarle todo lo que esperaba de ella y del porvenir. Pero, siempre discreto, no arriesgó una declaración precisa hasta los dieciocho meses después de la muerte de Lussange, el día en que ella alivió su luto con un collar de perlas y con la desnudez de sus admirables brazos.

A las primeras palabras, Teresa le hizo callar suplicante y temblando de angustia.

—Se lo ruego, si estima usted en algo mi amistad, no me vuelva a hablar de eso.

Andrés cedió resignado, humilde, cobarde. Amaba tanto aquellos ratos tan dulces de intimidad espiritual, que no tuvo el valor suficiente para arriesgarse a perderlos por una felicidad incierta.

Pero al presente, desde el momento en que la partida estaba perdida por completo de todos modos, hablaría sin temor y sin remordimiento, pues la memoria de un Armando Lussange no merecía la menor consideración. Le diría todo al día siguiente.

Se acostó dominado por tanta impaciencia, que se le pasó la tristeza. La noche es buena consejera. Al día siguiente prefirió esperar. No porque los escrúpulos de conciencia le dominasen, sino porque no tenía bastante confianza en sí mismo. Temía a su timidez natural.

Seguramente Teresa le diría: "Cállese, cálese usted", y tendría que seguir, a pesar de ello, seguir sin turbarse, apelar a recuerdos precisos, dar argumentos incontestables.

Durante una semana estuvo meditando, ordenando sus recuerdos. Estudiaba las frases, preparaba los efectos.

Cuando estuvo bien seguro de su memoria, cuando dominó su papel hasta el punto de no dejarse descon-

SAPOLIO

es de necesidad en todo hogar. Mantiene las maderas pintadas, pisos y puertas como nuevos. Friega marmitas, ollas y cacerolas; da brillo a cuchillos, tenedores y otros artículos de metal. Se debe fijar que la pastilla lleve el nombre SAPOLIO.

EL SAPOLIO se halla de venta en almacenes, farmacias y ferreterías.

S. A. Comercial e Industrial

Jorge Bell e Hijos, 649 Calle Defensa 673, Buenos Aires, R. A.



Pero, esto no obstante, empezó a hablar, y habló hasta el fin sin que ella hiciese el menor gesto para interrumpirle.

Con cruel crudeza, con entonaciones despectivas, fué golpeando, destrozando el nombre de Armando de Lussange, y su acusación tuvo la ferocidad vulgar de un asesinato cometido en el gabinetito familiar en que el crepusculo insinuaba su melancolía sutil y profunda como la unión entre el pasado y el porvenir.

—No la quiso a usted nunca ni un día sólo. Durante el viaje de novios ya le hizo traición... sí... con una doncella. ¿Se acuerda usted de Joseite, la camarera del Gran Hotel de Monte Carlo?

En fin; para terminar, añadió algo tembloroso, como si comprendiese que un acusador se parece muchas veces a un traidor.

El vicio de fumar

De un artículo del doctor Amílcar de Sousa:

"El tabaco destruye la sensibilidad, pervierte el olfato, enflaquece la memoria, produce vértigos, causa la coque (Camilo Castelo Branco cogió por ser un fumador incorregible), y el chanero en la boca y laringe llega a producir parálisis, ennegrece los dientes, altera la saliva, causa el enflequecimiento, provoca bronquitis, etcétera.

Es la muerte lenta; un suicidio demorado.

En el tabaco se encuentra la nicotina. En cada kilo de hojas hay 16 gramos de ese activo principio, tan fuerte como la morfina y la estricnina usada para matar ratas y perros. Su nombre deriva de Nicot, embajador francés en Libia, que llevó a Francia en 1560 esa costumbre ridícula. Los primeros fumadores fueron avergonzados, escarnecidos, y hasta un Papa (Urbano VIII) llegó a excomulgar a los fumadores.

A pesar de todo esto, el tabaco es de uso universal entre los hombres.

Únicamente el sexo femenino no tiene tal vicio, en la generalidad, siendo pocas las mujeres fumadoras, felizmente.

Lector de estas verdades: si estás fumando, destruye el cigarro que tienes en la boca. No lo tires sin inutilizarlo, para que otro no vaya a recogerlo y chupar el desperdicio infecto.

El tabaco es hábito miserable y degradante.

La invisibilidad de la luz

La mejor demostración de que la luz es invisible, es la oscuridad de un cielo a media noche. Podemos ver los planetas o la luna iluminada brillantemente por los rayos del sol, pero el espacio que a uno y otro rodea está oscuro, y no vemos los rayos que los alumbran.

Cuando un rayo de luz pasa por una habitación oscura, su presencia no se conoce más que por el polvo suspendido en el aire, y el cono de luz que vemos cuando el sol penetra a través de un pequeño agujero en una cámara oscura no es todo visible, sino solamente lo reflejado desde las partículas suspendidas en el rayo.

Esto puede demostrarse cortando el rayo luminoso por medio de una vasija de cristal, de la que se haya quitado cuidadosamente todo el polvo; entonces se ve la faja luminosa antes y después de pasar por el vaso, pero no dentro de éste.

La luz solamente es visible cuando da en la retina del ojo, y para eso tiene que ser reflejada en línea recta, o bien reflejada o refractada también en línea recta. Del mismo modo que las balas de un cañón Maxim no hieren a un hombre a menos que vayan directamente contra él o sean desviadas en su carrera contra su cuerpo, así la luz no produce efectos si no es dirigida o desviada directamente hacia la retina.

SILUETAS DEL MOMENTO



El señor Pulpo ha realizado sus compras de Año Nuevo y Reyes.

certar por ninguna interrupción, se dirigió a casa de la viuda, que, por cierto, no se había preocupado lo más mínimo de su ausencia.

Sin embargo, en seguida recordó su próxima separación, diciendo:

—Le agradezco mucho que se haya usted acordado de que aún existo en el mundo.

Y añadió cambiando de tono:

—¡Pero qué mala cara trae usted!

—Es que he estado sosteniendo una terrible lucha con mi conciencia—dijo Andrés, dirigiéndole una mirada de reto.

Le pareció que también ella palidecía. Y aunque nada le contestase, comprendió que sentía inmensa compasión por el sufrimiento que acababa de confesarle. Y pensó el poeta: "Me tiene lástima, y yo voy a destruir el culto de sus recuerdos. ¡Es una mala acción!"

—Además, yo poseo cartas, muchas cartas que me contó no atreviéndose a guardarlas en su casa... Se las traeré a usted, Teresa, si no cree usted en mi palabra.

Sentado frente a ella no distinguía su rostro a través de la oscuridad, que se interponía entre los dos.

Cuando calló, al fin Teresa alargó el brazo hasta el conmutador, y ya en plena luz habló ella a su vez.

Sus ojos claros no expresaban la menor indignación, y en su acento tampoco se adivinaba la ira y el deseo de venganza. Era la tranquilidad absoluta de la indiferencia.

—Nada de eso tiene importancia, Andrés. Mi marido no representó nunca nada para mí. Sólo he tenido afecto para la amistad de usted... y para otro a quien usted no conoce y que acaba de casarse.

UN HOMBRE FELIZ

por Manuel GALVEZ

Era de mañana, y faltaban tres horas para llegar a Córdoba. El tren acababa de pararse en una estación, y yo, que descendiera para caminar un poco, había empezado a pasearme flemáticamente por el andén cuando sentí derrumbarse sobre mis espaldas inadvertidas un feroz y voluminoso puñetazo. Dislocado y tambaleante, me volví para insultar iracundamente al afectuoso amigo que así me saludaba —pues la calidad de aquel puñetazo presentaba su intención amistosa,— y vi dos gordos brazos que esperaban abiertos a que yo cayera entre ellos y una redonda e inefable cara de felicidad que me sonreía beatíficamente.

—¿Cordero?— pregunté, un poco asombrado y tocándome el punto más dolorido por el golpe.

—¡El mismo, hermano!— gritó Cordero, riendo con sonoridad que, a mi juicio, no resultaba tan oportuna.

Y sin darme tiempo a esquivar su monumental persona, se me vino encima y me abrazó con alarmante afectuosidad, golpeando con ambas manos en mis espaldas y apretándome contra su cuerpo cariñosamente.

—¡Pero, hombre, no seas bruto!— exclamé con voz desfallecida y medio ahogado, mientras Cordero llenaba el ámbito de la estación con una magnífica y envidiable risa.

Poco había cambiado Rafael Cordero, mi condiscípulo del colegio, en los ocho años que no nos veíamos. Creí que venía en el tren, pero él, hablando a gritos, pegándome, tironeándome de las orejas y de los cabellos y riendo incesantemente, me contó que vivía desde hacía dos años en aquel próspero pueblito de dos mil habitantes, donde era "el médico". En seguida, tomándome de un brazo y haciéndome dar una bruseca media vuelta, me obligó a que lo abrazara de nuevo, acto que realicé con cierto temor. Y como yo le preguntara la causa de aquel abrazo, exclamó, desbordando felicidad y optimismo y riendo después estrepitosamente:

—¡Porque me caso, querido!

Me dispuse a felicitarlo, cuando él me preguntó cuál era mi camarote. Estábamos en frente, se lo indiqué, y él se precipitó hacia el tren, dejándome asombrado. Cuando yo también quise subir para conocer su intención, ya el hombre volvía con mi valija en una mano y mi camisa, que quedara fuera, en la otra. Intenté enojarme, pero, apenas abrí la boca para protestar, me hallé metido en el "break" que nos llevaría al pueblito, distante de la estación media legua. Cordero se casaba aquel mismo día, y había ido a la estación en busca de varias encomiendas que no llegaron. Confieso que no resistí con gran energía a quedarme. Mi presencia en Córdoba no era urgente, y valía la pena atrasarme veinticuatro horas para ver a Cordero en el acto de su casamiento.

—Serás mi testigo— me dijo en el coche, y golpeándome en una rodilla con tal fuerza, que se levantó del pantalón una nube de polvo almacenado durante el viaje.

—Pero todavía no tienes testigos?

—No importa; se agrega otro. ¡Para eso soy el personaje de la colonia! Se echó a reír de tal modo que, según pensé, aquella idea de ser el personaje del pueblo debía parecerle algo extremadamente cómico. Yo reí también, no sólo por contagio, sino porque no me hallaba lejos de oninar como él.

—Y tu novia, ¿qué tal es?— Bonita, inteligente, buena?

—Divina, hermano. Mirá... no es porque sea yo su novio, pero te aseguro que es una santa, una santita.

En seguida me contó cómo la había

conocido. Era hermana del anterior jefe de la estación, un francés atrabiliario que no hablaba con nadie. El hombre la hizo venir de Francia, donde ella vivía con una hermana casada; pero, después de tenerla seis meses a su lado, el infeliz murió de pulmonía. Cordero lo atendió en su enfermedad. La muchacha se había enamorado del médico y el médico de ella. Cuando el jefe murió, la muchacha, que era la modestia y la sencillez personificadas, tuvo que dar lecciones para vivir. Pero Cordero, que "no tenía alma" para verla trabajar, le declaró su amor y le propuso casarse pronto. Ella aceptó.

—He elegido bien, querido, he elegido bien— repetía el médico, haciéndome envidiarle su felicidad.

Seguí hablándole de la novia, pero con tal lujo de detalles, comentarios y exclamaciones, que empecé a aburrirme. Mientras tanto, yo me acordaba de Cordero cuando estábamos en el colegio. Era entonces menos gordo que ahora, pero igualmente risueño, confanzudo y feliz. Le hacíamos víctima, sin que nunca se incomodara, de las más pesadas bromas. Cierta vez que, en clase, le enterraron un alfiler en las posaderas, dió un grito y se echó luego a reír, con gran indignación del profesor, quien, no pudiendo descubrir el motivo de aquellas explosiones —pues Cordero se negaba a revelar lo— castigó con severidad a la víctima. Todo lo tomaba a risa, y era orgánicamente incapaz de creer en la maldad humana. Su credulidad llegaba hasta lo inverosímil, pues no comprendiendo la mentira y el engaño, "se tragaba" cuanto le decíamos. Como estudiante, era sumamente flojo. Tenía los mejores deseos, pero la perezosa de su inteligencia le impedía aprender las lecciones fácilmente. En la Facultad de Medicina, según datos que me dieron, fué igualmente mediocre, y tardó diez años en cursar su carrera.

Habíamos llegado al hotel, frente a la plaza. Cordero me eligió la mejor pieza, me recomendó efusivamente al patrón, me abrazó, me estrujó, me tiró de una oreja, y se fué en su break, muerto de risa, después de señalarme "su nidito", que quedaba en el lado opuesto de la plaza. Se excusó hasta marearme por no poderme alojar en su casita.

—Pero hay que comprender— decía. ¡Noche de bodas!

—Sí, hombre, comprendo muy bien... Eran las ocho, y el matrimonio civil se efectuaría a las once. Me lavé tranquilamente, me cambié ropa, y, una vez listo, no sabiendo qué hacer, me puse a conversar con el patrón, en la cantina de aquel "Hotel de Italia", que no era sino un "fondin" infame.

—¿Trabaja mucho el doctor Cordero?— le pregunté, al cabo de haber hablado un buen rato de cosas sin interés.

—De seguro— contestó el patrón, que era un italiano aceriollado.— Se dice que es un notable facultativo, se dice...

Un paisano de pañuelo en el pescuezo y bombacha, que estaba apoyado en el mostrador, se puso a menear la cabeza y a sonreír.

—¿Usted no cree gran cosa en el doctor Cordero?— le dije.

—¡Así es la verdad, don!— exclamó el hombre.

A él, Cordero "le había matado" un hijito, y muchos padres podían asegurar lo mismo. Además, ahí estaban los Rodríguez, esos ricachos de la estancia "Los Potrillos", que cuando

se sentían enfermos mandaban buscar al médico a Córdoba.

—Pero tendrán en Córdoba el médico de la familia— objeté.

—No, señor— repuso el paisano.— La prueba es que al "doctor" García, el que estuvo aquí antes que el "doctor" Cordero, siempre lo llamaban.

Hablamos de otros temas: de la cosecha, de las lluvias, de los ganados, y cuando fueron las once me encaminé al Registro Civil.

Había allí unas diez personas, entre los empleados, los testigos y amigos de los novios. Cordero, al verme cruzar el umbral de la puerta de calle, se precipitó hacia mí, me abrazó de la cintura y me llevó de esta suerte, y con andar saltarín y pilluelesco, hasta el cuarto donde se hallaba la concurrencia.

—Mi mujercita... dentro de media hora— dijo al presentarme a su novia el buen Cordero, con la voz empañada por el placer y la emoción, y riéndose luego de la gracia que creía haber soltado.

Yo miré la cara de la novia, y, al reconocerla, quedé en una confusión tan espantosa, que ni veía ni oía. Pero ella no perdió la serenidad. Me tendió la mano, que yo le tomé entre la mía, y me dijo, con voz dulce y modesta, que estaba encantada de conocerme. Yo me sentía mortalmente pálido, y maldecía el instante en que bajé a caminar por la estación. Pero también me felicitaba de poder evitarle al pobre Cordero aquel casamiento monstruoso.

Porque yo no podía, no, no podía dejar casar a mi condiscípulo con aquella mujer de mala vida. Mi conciencia me obligaba a impedirlo; pues, de otro modo, un atroz remordimiento amargaría mi existencia entera. Yo conocía a la novia de Cordero porque la traje de París un amigo mío, con quien ella vivió seis meses, y al que abandonó llevándole dinero y dos anillos. Después recorrió las calles centrales de Buenos Aires en funciones de su oficio, y probablemente allí la conoció, en alguno de sus raros viajes, el jefe de la estación. Lo demás se explica sin dificultad. El francés la llevó a la colonia para amenizar su destierro, y, por no escandalizar, dijo, o dejó decir, que la muchacha era su hermana. Cuando murió el jefe, la francesita, cansada tal vez de sus perpetuos trotes callejeros, prefirió casarse. Cordero estaba ya apasionado y ella debió hallar en el médico la pasta del marido ideal.

Estábamos todos de pie. El empleado escribía el acta del matrimonio. Intenté dos veces hablar aparte con la novia, pero ella, hábilmente, hacía fracasar mis tentativas. Yo me sentía enfermo de aflicción y disgusto; y cada minuto que pasaba acrecía los tormentos de mi angustia. Al fin, vi que por parte de la novia nada conseguiría, y resolví hablar con Cordero y exponerle la verdad brutalmente. Le tomé de un brazo y le llevé al patio de la casa. Nadie podía vernos ni oírnos.

—¿Qué te sucede?— me preguntó.

Había tanta felicidad en la cara regordeta de aquel muchacho, que me conmoví ligeramente. No sabía cómo empezar; pero el tiempo pasaba, y urgía decirse todo, todo, para evitar la infamia que iba a cometer aquella mujer ladrona y corrompida.

—¿Estás seguro de que tu novia era la hermana del jefe?

—¡Ya te llegaron los famosos cuentos!— exclamó mirándome y poniéndose luego a reír.

En seguida me refirió cómo algunas gentes del pueblo decían que su novia no fué hermana, sino querida del jefe. Hasta anónimos recibí él. Pero, ¡naturalmente!, no eran sino habladurías, mentiras.

Por primera vez le vi ponerse serio, y me pareció que tenía ganas de llorar. Pero esto pasó rápidamente. En

43

DE

20

30

40

CEN

TA

VO

un segundo le volvió el buen humor. Y riendo y palmeándome, me dijo:

—Vos sabés que no tengo nada de zonzos, y si la he elegido es porque sé lo que vale. Son cosas de pueblo chico. ¡No tienen de qué hablar, los pobres! Además, es natural que nos envidien, porque acá no hay otra como ella y porque yo... ¡soy el personaje del pueblo!

Lanzó una colosal carcajada y me abrazó de la cintura, disponiéndose a llevarme a la oficina, donde nos aguardaban. Yo estaba desesperado, y un sudor frío me corría trágicamente por todo el cuerpo. Iba a hablar, cuando oímos la voz atiplada del escribiente que llamaba a Cordero para firmar el acta.

—Un momento— dije a mi amigo, que quiso precipitarse a la oficina.

Le puse una mano sobre un hombro, y con expresión fraternal y a la vez seria, y con emoción en la voz, le dije:

—Cordero, los anónimos no han mentido. A mí me consta...

No me dejó concluir. Se echó para atrás y, puesto en actitud atlética y con los labios apretados, los carrillos hinchados, me tiró un puñetazo tan tremendo como el de la estación. Luego atronó la casa con su risa infantil y optimista, me tomó de braquete y así me llevó a la oficina, exclamando sin cesar:

—¡Qué rico tipo, qué rico tipo!

Yo quedé aturdido, como si me hubieran dado un garrotazo en la cabeza.

Y aun no había salido de mi estupor, cuando mi condiscípulo, el doctor Rafael Cordero, el personaje de la colonia, firmaba el acta de su matrimonio.

Enseñanza de canto a las aves

Así como las mejores frutas no son las silvestres sino las cultivadas por el hombre, así también las mejores canciones de los ruiseñores y de los canarios no son las que brotan naturalmente de sus gargantas, sino las que el hombre les ha enseñado a cantar.

Ya se está haciendo toda una profesión popular la de profesora de canto para aves. La señora William A. Coffey enseña a centenares de canarios a cantar. Usa, con este objeto, la señora Coffey un órgano automático que produce las mismas notas que los canarios. El éxito que tiene en su "Escuela de Música" para canarios es admirable.

EL BESO

En el "Mercure de France" publica el doctor Malespino un trabajo sobre los orígenes y la filosofía de la costumbre de besarse las personas.

Según el articulista, el beso se deriva de la succión. Su primera forma es el acto del niño que absorbe la leche materna. Cariñosamente, la madre, por imitación, le devuelve su caricia por medio de un movimiento análogo. De esta manera el beso ha entrado a formar parte de los elementos de la vida social. Hay pueblos que se han mantenido refractarios a esta costumbre, como el pueblo chino, que lo sustituye por la siguiente demostración:

"Aplican la nariz a la mejilla del ser querido; por espacio de mucho tiempo practican aspiraciones y cierran los párpados, y luego hacen sonar ligeramente los labios sin aplicar la boca a la mejilla."

El beso, tal como se entiende en el resto del mundo, les parece repugnante a los chinos, y para justificar su aversión, lo detallan de un modo que realmente resulta algo fuerte, más fuerte que los que se dan los artistas de cinematógrafo.

De una manera general, los pueblos arios no manifiestan la misma repulsión hacia el beso. Sin embargo, cuidadosos de la higiene, los norteamericanos tienden a rodearlo de ciertas restricciones.

En los Estados Unidos se ha fundado una Liga antioscular. Cuando se celebre un matrimonio, será obligatoria la antisepsia de la Biblia y de las bocas.

Un miembro del parlamento de Virginia, Mr. Ware, ha formulado un proyecto de ley que tiende a limitar la práctica del beso a los ciudadanos dotados de buenos pulmones y de perfecta salud.

Nuevo método para conocer a los hombres

En la última reunión celebrada por el Instituto General Psicológico de París, presidida por el eminente D'Arsonval, el doctor G. Maingot pronunció un discurso acerca de un nuevo método científico, denominado "frenoscopia", para estudiar los caracteres según las funciones respiratorias.

El doctor Maingot es un radiólogo del Hospital Laennec, a quien se deben grandes progresos en la interpretación de los signos radioscópicos, sobre todo en lo que se relaciona con las enfermedades del pulmón y del estómago.

Como a diario trata con los rayos X de sesenta a cien enfermos, ha podido realizar detenidas observaciones de los movimientos del diafragma, y ha deducido que estos movimientos, como todos los gestos humanos, con más la ventaja de la certidumbre y sin posibilidad de estímulo, traducen el carácter, fuente, según los filósofos, de donde dimanaban todas las acciones.

Este método permite obtener indicaciones sorprendentes respecto a la personalidad moral de los sujetos examinados.

La "Frenoscopia" favorecerá el progreso de la psicología experimental, ofreciéndole, en lugar de fisonomías hipotéticas, un medio seguro, deductivo y comprobable para hacer el diagnóstico de los caracteres, y hallará su aplicación en dominios más directamente prácticos: en la jurisprudencia, para determinar el grado de criminalidad de los procesados, y en la vida corriente, para informar a un jefe industrial, comercial o político sobre el valor exacto de sus subordinados.

Con este motivo, un periódico de París recuerda que Luis XIV poseía una piedra de toque, que era M. Cuveau de la Chambre.

El Rey-Sol no depositaba su confianza en ningún hombre, ministro o secretario, sino después de haberle sometido a la perspicacia de aquel experto en el arte de descifrar fisonomías. Por los resultados que con este procedimiento alcanzó el Rey-Sol, se advierte que M. Cuveau de la Chambre era persona de talento.

Secretos egipcios

El doctor C. A. Reisner, miembro de la Harvard-Boston Egyptological Expedition ha dado en El Cairo una lectura acerca de los "Sacrificios y funerales humanos" desde 1900 a 1600 antes de Jesucristo, y de la fundación por los egipcios de la colonia de Kerma, en la provincia de Dongola.

De las investigaciones practicadas por el doctor Reisner, se desprende que cada vez que moría un jefe de

se hallaron grupos de personas en número considerable.

También se han descubierto los túmulos de los virreyes de Egipto del Imperio del Medio, las pirámides de los Reyes de la Veintieine Dinastía y los lugares en que fueron inhumados veinticuatro reyes de Etiopía, de muchos de los cuales no conserva la Ristoria el menor rastro.

En el año 1500 ya se jugaba al "tennis"

Hace pocos días, varios obreros que trabajaban en la recomposición del tejado de Westminster Hall, en Londres, encontraron dos objetos redondos llenos de mugre, a 90 pies de altura.

Cuando aquellos objetos fueron despojados de la capa de suciedad que los empañaba, se vió que eran dos antiguas bolas de "tennis".

Un anticuario ha manifestado, juzgando por su tamaño y estructura, que esas bolas datan del reinado de Enrique VIII (1509 a 1547), quien

Madame Cora Laparcerie habría deseado ser todavía más mujer.

Mademoiselle Musidora cambiaría de sexo si existiera un tercero.

Madame Mistinguette sólo aceptaría una metamorfosis que le hiciese poseedora de los dos sexos.

Mademoiselle Bovyl, de la Comedia Francesa, no cambiaría de sexo, porque siente un verdadero horror por los cambios.

Mademoiselle Susana Wurtz no envidia a los hombres, porque las mujeres disfrutan de placeres que no conocen aquéllos.

Mademoiselle Roseraie, de la Comedia Francesa, es la única que cambiaría gustosa de sexo, porque reconoce en los hombres superioridad intelectual y física, y por la libertad que la sociedad les concede para escoger la carrera y la mujer que más les convenga.

El autor dramático M. Mauricio Donnay, que se hallaba presente al interrogatorio de la señorita Roseraie, declaró que en otro siglo le habría satisfecho el ser hombre, pero que en nuestra época preferiría ser mujer, porque ella es en la actualidad la reina del mundo.

Por último, la señorita Cocée, de los Bufos Parisienses, manifestó que amaba demasiado a los hombres para pretender convertirse en uno de ellos.

El antecesor de los tanques

En la Exposición de las dos guerras y del cincuentenario de la República en París se encuentra un cartel en colores, fechado en el mes de marzo de 1871 y firmado por Gilbert Randon, en que se preconizan los méritos de la fortaleza móvil inventada por J. Balbi en 1865.

Esta fortaleza móvil es el primer tanque.

El aparato está movido por vapor, de sistema análogo al de los monitores americanos de la guerra de Secesión. Asimismo, según el cartel, "avanza por las llanuras y los promontorios". Por sus almenas asoman fusiles, ametralladoras y cañones. Las piezas de artillería no pueden ser desmontadas. Un solo mecánico conduce el aparato. Si el enemigo intenta asaltarlo, el techo cónico gira de una manera vertiginosa e impide toda aproximación.

Cada fortaleza móvil podía ser construida en ocho días.

Por diversas circunstancias no pudo ser utilizado el invento en la guerra de 1870, aunque desde luego el gobierno reconoció su gran importancia, y terminada aquélla, el descubridor del artificio esperó la hora del desquite. Pero cuando éste vino ya el buen hombre no pertenecía a este mundo.

La producción de los huevos eléctricamente

La elevación de precio de los huevos convierte en interesante la forma de obtenerlos en mayor cantidad de las gallinas, obligándolas a ser más espléndidas en sus donativos.

Un avicultor inglés emplea para ello la luz eléctrica.

Supone que con un alumbrado convenientemente graduado y disminuido progresivamente por la noche, para volver a intensificarlo durante el día, aumentando de este modo el período de luz natural, el rendimiento de un gallinero ha aumentado de un 30 a un 40 por 100.

La cesación brusca de la luz produce, por el contrario, muy malos efectos.

Otro avicultor americano sostiene que alcanza superiores rendimientos, aplicando a las gallinas la reflexión de los rayos infrarrojos de una lámpara convenientemente dispuesta.

LAS RESPUESTAS



familia, parte de ésta era enterrada viva con él.

Se venía advirtiendo que en los cementerios prehistóricos de Egipto había pocos sepulcros que contuvieran un sólo cuerpo, pero nadie daba con la explicación de tal singularidad.

Ahora, después de muchos años de investigaciones, en el cementerio de una colonia egipcia del Imperio Medio, se han encontrado pruebas materiales para poder interpretar y explicar los múltiples entierros del Egipto prehistórico, como demostraciones de los sacrificios humanos. En una sola tumba se han encontrado los cuerpos del jefe con cinco y seis personas, hombres, mujeres y niños, que debían pertenecer a la servidumbre de aquél. Todos fueron enterrados en el mismo día y en la misma sepultura. En un cementerio que contiene 400 tumbas

era un entusiasta campeón del "tennis", o "tennice", como entonces se le llamaba. En los siglos XIV y XV el "tennis" era considerado como un juego real.

Las bolas se hallan recubiertas de cuero y éste se encuentra roto por algunas partes.

Preferencias de sexo de las actrices de París

Un periódico francés ha tenido la ocurrencia de preguntar a las más conocidas actrices de los teatros de París si, en el caso de haber sido consultadas, a cuál de los dos sexos hubieran preferido pertenecer.

Las contestaciones han sido casi unánimes: todas prefieren haber nacido mujeres.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

La belleza del hogar

EL COMEDOR

El sentimiento estético debería—si las cosas se hicieran como conviene—nacer y desarrollarse en el mismo hogar. Si así se hiciera, el gusto de cada individuo, bien orientado desde un principio, no necesitaría del entrenamiento a que se ve obligado aquel que, naturalmente dotado de un instintivo amor al arte, busca la comprensión de la belleza. Y los que no gozaran de tal disposición seguirán, por la costumbre, viviendo en un ambiente más bello que el que ahora rodea a la inmensa mayoría de las gentes. Con lo que se conseguiría, cuando menos, un refinamiento general y una preparación más adecuada al enorme desarrollo que en este sentido adquiere la industria moderna de la decoración y el mueble.

Hay que reconocer que las casas en que suelen vivir muchas personas de la clase media son sencillamente horribles, y no tanto por lo que a la vivienda en sí se refiere, pues sin ser modelos de estética precisamente, son de fácil adaptación, y lo que a ellas les falta súplelo el clima, el sol y luminosidad especial de nuestro ambiente. Rara es la mujer que sepa dar a su casa una nota característica y personal. Tal y como llegan los muebles del taller, se colocan y permanecen año tras año, sin que la facultad inventiva de su dueña haya introducido en ellos el más leve cambio ni les haya sabido imprimir ese "algo" tan indescriptible que llamamos

"carácter", personalidad, y que emana, en efecto, de la persona misma que tiene el don de repartir por dondequiera que va algo de sí, algo de su esencia individual.

Y menos mal cuando los muebles han sido confeccionados por un artista; pero cuando son producto de fábricas sin originalidad ni gracia, el resultado es verdaderamente deplorable.

Nos hemos referido adrede a la clase media, porque, aun cuando la clase elevada sigue dando frecuente ejemplo de su execrable gusto, ésta tiene, a más de la ventaja de ser menos numerosa que la otra, mayores facilidades para adquirir cosas bellas. En cuanto a la clase popular, sobre todo en el campo, puede decirse que es la que, únicamente, conserva cierto instintivo y atávico acierto en la elección de los útiles de su vivienda.

Escogiendo para empezar lo que se refiere al decorado y mueblaje del comedor, tan poco afortunado casi siempre en las casas que hemos mencionado, cuánto mejor fuera que las amas de casa, en lugar de empujarse en adquirir muebles chapados, imitación absurda de los buenos muebles de este género, se contentasen con elegir diseños sencillos que podrían luego hacer construir en maderas sólidas por algún buen ebanista, aunque de pocas pretensiones.

Figurémonos un comedor empapelado con un papel de alegre diseño, fondo blanco con rosas menudas, por ejemplo; visillos de muselina moteada, blanca; un tapiz a rayas blancas, rojas y negras, de esos que se hacen en los pueblos; unas sillas todas de madera oscura, que la cera haga fácilmente reluciente; una mesa redonda y un trinchero que alegren tape-

GRANDES MOMENTOS DE LA VIDA FEMENINA



—¿Qué le diré?

tes de telas sencillas. ¿Acaso no ha de resultar un conjunto más bello que el que casi siempre se nos ofrece? Pues si a ello añadimos algunos bonitos platos de Talavera, con preferencia los que destaquen una nota azul, alguna plata brillante y lindas flores colocadas en un "bowl" de porcelana del país o de cristal negro, el efecto será, con toda seguridad, infinitamente más grato y a la vez más práctico.

La cocina

PUDIN DE MANZANA Y TAPIOCA

Pélense y descórzanse suficientes manzanas para llenar una fuente; póngase dentro de cada manzana un pedacito de corteza de limón. Remójese medio cuartillo de tapioca por una hora en dos cuartillos de agua tibia, añádasele un poco de sal y limón; échese sobre las manzanas. Cúezase hasta que estén tiernas. Sirvanse frías con crema y azúcar.

TORTA DE RECEPCION

Dos tazas de manteca, 2 de azúcar, 2 de grosellas, lavadas y picadas, 1 de cidra en rebanadas delgadas, 1/2 de almendras, peladas y cortadas en tiritas, 10 huevos, 1 libra de harina, la corteza de media naranja, cortada en pedacitos, 1 cucharadita de Royal Baking Powder, 1 de extracto de pimiento y otra del de canela. Bátanse mucho la manteca y el azúcar; añádanse los huevos de 2 en 2, batiéndolos por 5 minutos entre cada adición; añádase la harina, cernida con los polvos Royal, las grosellas, cidra, corteza, almendras y extractos; hágase una masa suave; póngase en molde poco hondo forrado con papel grueso y cúezase por 2 horas y cuarto en horno moderado.

SORBETE DE NARANJA

Cinco litros de agua, 2 kilos de azúcar granulada, 4 huevos batidos, jugo

y cortezas ralladas de 4 naranjas y el jugo de 2 limones. Bátanse juntamente el azúcar y los huevos, luego añádanse el agua y las cortezas ralladas; hiélase como los helados. No debe añadirse el jugo colado de las naranjas y limones, hasta que empiece a helarse la mezcla.

HELADO DE CHOCOLATE

Uno y medio litro de la mejor crema, doce onzas de azúcar en polvo, cuatro huevos, una cucharada de extracto de vainilla, un cuartillo de crema muy bien batida y seis onzas de chocolate. Disuélvase el chocolate en un poco de leche de modo que quede una pasta suave. Mézclase con la crema, azúcar, huevos y extracto. Póngase al fuego, y agítase hasta que empiece a espesarse. Pásese por tamiz fino y póngase en el congelador. Cuando esté ya casi helada la mezcla, échesele la crema batida y una cucharada de extracto de vainilla y acébase de helar.

MERENGUES

Bátanse las claras de cuatro huevos hasta que hagan mucha espuma, luego écheseles media libra de azúcar muy bien molida; perfúmese con extracto de vainilla o de limón, vuélvase a batir hasta que se mezcle bien el extracto, entonces póngase esta mezcla sobre papel de carta, en figura de un medio huevo, modelándolo con la cuchara, y poniendo cada mitad como una pulgada distante de la otra. Colóquese el papel que contiene los merengues sobre un pedazo de madera dura, métanse en horno muy caliente pero sin cerrarlo y téngase cuidado de sacarlos inmediatamente que empiecen a tomar un color amarillento. Sepárese el papel de la madera, déjenlos enfriar por 2 o 3 minutos, quítense del papel con un chillo y júntense dos por la parte que estaba pegada al papel. Puede sacarse la parte interior con el mango de una cucharita; las conchas se llenan con mermelada, jalea o crema, después se juntan como ya se ha dicho y se pegan con la misma mezcla.

EL SERVICIO DOMESTICO MODERNO



Los reyes de la cocinera.

Colaboración espontánea

Cuando en doliente caravana desfilan los recuerdos

En el seno tranquilo de la bella mañana,
pasa un vago desfile de recuerdos añejos,
de añoranzas azules, que en dolientes cortejos
van llorando la muerte de la infancia lejana.

El murmurio del agua, que en la vieja fontana
se desgrana cual perlas de fugaces reflejos,
es un rozo ferviente, en memoria de viejos
inocentes amores, que hoy el alma no emana.

Soy ahora, una sombra; en mis labios marchitos
llevo el sello indeleble de los besos malditos,
pues bebí hasta el hartazgo el protervo licor

que destilan los labios de las viles ramera,
y hoy, soñando con vanas e imposibles quimeras,
se consuela mi alma de errabundo cantor.

Antonio VAZQUEZ.

La gloria

Cuando este pobre cuerpo carcomido
Causado de vivir y dolorido
Retorne al mundo de que vino y fué,
Cuando no quede un átomo animado
En la envoltura de mi ser cansado,
Alma, las gentes, ¿qué dirán?

—No sé:

—Tal vez alguno indiferente y frío
Leyendo en horas de brumoso hastío
La íntima historia de tu triste amor,
Piense que nada de ese amor fué cierto,
y tú, estarás bajo la tierra muerto
Por los zarpazos de su cruel dolor...

Eduardo ALVAREZ hijo.

Quisiera...

Quisiera ser la huella que ha dejado
tu zapatito blanco en el sendero;
quisiera ser el rizo zalamero
que en tu sien virginal se ha acurrucado.

Quisiera ser la urna en que has guardado
el tesoro ideal de tus amores,
quisiera ser jardín, y ser las flores
que cortará tu príncipe soñado.

Quisiera ser la brisa blanda y suave
que te acaricia cual plumaje de ave,
quisiera ser las niñas de tus ojos.

Y quisiera por mago sortilegio
ir, de tu alma hasta el santuario regio
a saber el porqué de tus enojos!

Emiliano F. VILLAMIL.

A mi madre

Un verso me pediste ¡madre mía!
De ritmos suaves y cadencias bellas,
Como los que al claror de las estrellas
Le cantaba a su amada el trovador...
¡Ignorando que en mí no existe el día
Porque sombras de ensueños que murieron
Embutaron el sol y me sumieron
En la lóbrega noche del Dolor!...

Y pensé versos rientes escribirte
Que en dulces coplas, con filial ternura,
Te cantaran mi amor y mi ventura
Ocultando mi pena y mi inquietud...
Mas no supe yo ¡madre! qué decirte
Porque el astro en mi alma es un salterio
¡Qué al vibrar ante el plectro del Misterio
Sólo llora mi triste juventud!

Y no debes oír mi angustia doble
Tú, la santa, la mártir y piadosa.
Tú que fuiste la madre cariñosa
En mis horas de fiebre y de dolor,
Tú el amparo de humildes. Tú la noble
Que alumbra y perdona a todo inquina,
Y la punta acorralada de su espina
Desvelada brota en blanca flor!

BUEN OFICIO PARA LA JIRafa



Doña Jirafa se ha empleado como muestrario de corbatas.

Y es por eso que versos no te escribo.
¡Acaso deben mis dolores crueles
Amargarte la vida con sus hieles,
Seguir las huellas de tu dicha en pos?
¡No! Tú bien sabes que por tí yo vivo,
Que eres mi amor, mi corazón, mi bella;
En mi cielo sin luz la única estrella;
Mi fe, mi musa, mi pasión, mi Dios!

Egidio OSVALDO FONEO.

¿Sabes, amada?

Aún guardo las flores que me diste
cuando me amabas... Ellas me dicen tu traición.
Mucho se han disecado desde que tú te fuiste...
¡Están ahora tan muertas como mi corazón!

Tú misma no sabrías decirme lo que fueron
estas hermosas flores que el tiempo marchitó;
¡tanto es lo que han cambiado desde que te per-
[dieron!]
...La mayor parte de ellas mis lágrimas quemó.

Ha mucho el tiempo llora sobre tanta flor muerta
nuestro inocente idilio con monótono son,
y en busca de tu imagen se pierde mi alma incierta
y llora también sobre ellas mi pobre corazón...

Mucho ha la diosma aquella y la tierna rosa roja
que saben de esos besos de tus labios en flor,
ajadas y marchitas se han ido—hoja tras hoja—
desglosando, como unas margaritas de amor.

No más que una entre todas al tiempo se resiste
y está espléndida y fresca... ¡Cuál si fuera de
[ayer!]
Es la que me dejaste la tarde que te fuiste...

¡Un clavel... rojo como tu traición de mujer!

(Un clavel que en su vana y estéril resistencia
logró un término medio—como una maldición—
conservar la hermosura, pero perdió la esencia;
¡A él—como a ti—le falta también el corazón!)

Yo a todas las conservo desde que tú te fuiste
como único recuerdo de mi última ilusión...
¡Y todas—menos una—las flores que me
están ahora tan muertas como mi corazón!

Tú misma no sabrías decirme lo que fueron
estas hermosas flores que el tiempo marchitó...
¡Tanto como han cambiado desde que te perdieron
tanto como luego las he estrujado yo!...

...¡Oh, pobres flores muertas!, mi dicha mayor
[fuera:
que a esta Augusta Esperanza que matándome está,
por siempre—y a vosotras—la eternidad me uniera
lo mismo que en la vida, después de muerto ya!...

Isidro ALVAREZ.

Los dos rivales

Se encontraron frente a frente. Los rencores que
[dormían
en sus almas despertaron con un ansia criminal.
Y brillando en sus pupilas todo el odio que sentían,
se aprestaron con fiereza para el lance colosal.

Y al cruzarse los aceros, uno y otro ya sabían
que jugaban la existencia. Mas confiando cada cual
en el temple bien probado de la raza, repelían
las temibles e incesantes embestidas del rival.

Un hachazo formidable puso a prueba la destreza
de un contrario. Pero al punto resguardando la ca-
[beza
con el poncho provinciano, desvió el hierro matador.

Y a su vez, tendiendo el brazo varonil y vigoroso,
mareó un golpe decisivo, y el cuchillo relumbroso
coloreóse con la sangre del venenido contendor.

S. G. PERALTA.

Ansiedad

Para "Fray Mocho".

¡Cuánto tardará en venir
La dulce semilla amada,
Que transforme el existir
De esta esencia angustiada?

Después de tanto sufrir
He de ver con su llegada
Renacer en mi elixir
La ventura tan ansiada.

Fébril sígola aguardando,
¡Mas Ella no viene nunca!
Y mi vida casi trunca

El Dolor la va matando...
Y, entretanto, mientras lloro
Con toda el alma la imploro.

Pedro CORVETTO.

¡Salve!

(A la Biblioteca Popular
"Juan N. Madero", institución
que honra a la progresista
ciudad de San Fernando).

¡Salve! sagrado templo de la ciencia,
De las letras y el arte resplandecen;
Rayor de luz que nunca palidecen;
Astro sublime; sin igual potencia.

Hay allí: de Voltaire la refulgencia
Y tragedias de Shakespeare que enardecen,
Poemas de Cervantes que embebecen
Y fluye de Almafuerce la elocuencia.

¡Salve! pues, valuarte comfortable,
Cofre que guarda tantos pensamientos
E ideas de un valor inestimable.

La juventud de noble cultura
Debe acudir allí, siempre incesante,
Como van a la fuente de la vida.

Joaquín Carlos FORTO.

EL TEATRO CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

EL TEATRO NACIONAL EN 1920

Entraron en las boleterías más de 8 millones

Las obras del repertorio nacional, cuya administración tiene la Sociedad Argentina de Autores, han producido a sus autores, durante el año que acaba de terminar, por concepto de representación, exclusivamente, la suma de pesos 6.478.200 moneda nacional, o sea pesos 315.847.95 más que el año anterior. Esto significa que ha producido en las boleterías una entrada que sobrepasa los ocho millones de pesos.

Por edición de las mismas, los autores han percibido la suma de pesos 21.211.341.

Las obras en tres actos que mayores sumas aportaron a sus autores son:

"Melgarejo", de Florencio Parravicini, y "El vascó de Olavarría", de Alberto Novión, que rindieron pesos 45.908.63 y \$ 23.798.76, en 334 y 286 representaciones, respectivamente.

Las obras en un acto que produjeron mayores derechos, son:

"Tu cuna fué un conventillo", de Alberto Vacarezza, y "La gran revista", de Francisco E. Collazo, Luis Bayón Herrera y Antonio De Bassi, las que alcanzaron \$ 32.867.74 y \$ 26.412.33 en 702 y 242 representaciones, respectivamente.

Los autores que durante el año estrenaron mayor número de actos originales, son:

Carlos Romeu (12 actos), Belisario Roldán (10), Julio F. Escobar (10) y Francisco E. Collazo (10).

Los autores que mayor cantidad de derechos percibieron durante el año, son los siguientes:

Florencio Parravicini (\$ 55.566.95), Alberto Vacarezza (\$ 55.148), Luis Bayón Herrera (\$ 44.437.54), Alberto Novión (\$ 41.642.84), Julio F. Escobar (\$ 37.489.10), José González Castillo (\$ 25.635.04), Francisco E. Collazo (\$ 24.204.31), Federico Mertens (\$ 23.986.71) y Manuel Coll (\$ 20.431.28).

Las obras en tres actos, estrenadas en el año, que alcanzaron mayor número de representaciones, son:

"Melgarejo", de Parravicini (334 repeticiones), "El vascó de Olavarría", de Novión (286), "La santa madre", de Martínez Cuitiño y González Castillo (273), "Mi prima está loca", de Collazo e Insausti (204), y "Mamá Clara", de Mertens (170).

De las piezas en un acto, obtuvieron más representaciones:

"Tu cuna fué un conventillo", de Vacarezza (702); "La gran revista", de Bayón Herrera, Collazo y De Bassi (242); "El trago amargo", de Escobar (185); "Hasta la hacienda baguala caí al jagüel con la seca", de Dattesh y Daniel (176) y "El mundo al día", de Romeu, Bayón Herrera y Padilla (155).

La obra en tres actos que alcanzó más representaciones consecutivas en la época de su estreno, fué "Melgarejo" (249), y de las de un acto, "Tu cuna fué un conventillo" (525). Estas cifras jamás fueron señaladas en el teatro nacional.

De las compañías de comedias, la de Roberto Cassaux es la que ha producido mayor suma de derechos, que llegan en el año a \$ 52.800, y de las de género chico la de Vittone-Pomar es la que más ha abonado por dicho concepto, alcanzando a más de 102.000 pesos.

APOLO

"La loba", drama en 3 actos de Defilippis Novoa. Hay para el público temas predilectos a los que responde siempre con emoción, con tal de que se le presenten en forma razonable y amena. Uno de ellos, acaso el de efecto más seguro, es el de la madre afligida que sufre durante toda la pieza y triunfa al final.

Conociéndolo así, Defilippis Novoa, autor experimentado que nos ofreció no hace mucho "La madrecita", ha estrenado ahora "La loba", que es una variación sobre el mismo motivo.

La obra está bien pensada y su desarrollo es discreto, si bien no ofrece novedad ni rasgos salientes que la caractericen. Es una pieza "de éxito", pero sin que se abuse del recurso subalterno, ni se descienda a bajos menesteres artísticos.

Buena parte del éxito corresponde a la acertada interpretación de la Tesada, la Ferrandis y los elementos que la secundan con entusiasmo y dedicación.

NUEVO

El reino de la opereta ensancha sus dominios. Todos se han puesto de acuerdo en que sea un artículo ver-

niego como los porrones de barro y los pantalones de brin, y ahí tenemos opereta a todo trapo por todas partes.

Menos mal cuando se trata de compañías que, como la de la D'Algy, resultan agradables. La primera figura tiene una figura de primera. Su voz no es extraordinaria, pero resulta simpática y está bien administrada. Otros buenos elementos son Barreta, Salvador y Ferrini, acompañando los demás en forma muy discreta.

Opereticemos, pues.

El jueves había una novedad: el estreno de "El yerno enjaulado", opereta del malogrado Florencio Iriarte y de Massimo, música de D. l'Argine, que la compañía ensaya con fe cie-

ALEMANY VILLA

Este inteligente artista, que goza de un gran prestigio, tanto en su aspecto de actor como en el de profesor de declamación, forma la parte de la compañía nacional que actúa en el teatro

Por prospectos dirigirse al
Dr. PABLO COGORNO

Unión Telef. 7327, Libertad

BUENOS AIRES

Calle ENTRE RIOS N.º 171

EXPENDIO LIBRE

Certificado N. 3377

Venta en todas las Farmacias y Droguerías

PRECIO DEL FRASCO:

\$ 10.--^M N.



Después de haber sufrido por varios años de una terrible tuberculosis pulmonar con grandes vómitos de sangre, tos y fatiga que me impedía caminar y hacer movimiento alguno, habiendo estado internado en el Hospital Tornú durante seis meses y resultado inútil todo tratamiento, hoy, gracias al empleo del "RADIOSOL VEGETAL", gozo de un gran bienestar, pues los vómitos de sangre han desaparecido por completo, como asimismo la tos y fatiga que tanto me atormentaba. Puedo caminar grandes distancias y hacer ejercicios sin sentir molestia alguna, tengo gran apetito y he aumentado varios kilos de peso.

(Firmado): Víctor González.

S/c. Federico Lacroze N.º 1746. — Buenos Aires.

Florida desde marzo próximo. Tenemos entendido que el empresario señor Osés se propone llevar a esa sala un elenco de primer orden y estrenar obras de los más apañados autores. Al final de la función, el señor Alemany Villa dará una nota de arte declamando poesías de los mejores autores, lo cual será un atractivo más para la concurrencia.

NACIONAL

Contra de lo que se había anunciado, la empresa del Nacional resolvió abrir un compás de espera de dos meses para inaugurar en marzo próximo la temporada. Es así que con la función del domingo 2 del actual puso término a su actuación la compañía Arista-Simari-Franco. Como es notorio, las tres primeras figuras dejarán de pertenecer al elenco que trabajará en este escenario.

BUENOS AIRES

Se despidió la compañía de dramas policiales y obras espectaculosas que dirige el actor Enrique Rambal, a quien hizo el público una cariñosa demostración la noche de su beneficio en que representó "Raffles", con un teatro repleto.

ARGENTINO

La gente de Terés prosigue "con todo calor" sus tareas. Con "La liga de los morfonos" y otras piezas de su repertorio sigue adelante contando siempre con el favor del público, entre el cual cuenta con merecidas simpatías. "El tesoro de rajá", pasatiempo cómico-lírico, que se estrenó últimamente, gustó bastante.

AVENIDA

Continúan los aplausos a la Berutti, muy merecidos, porque ha resultado ser una excelente tipa. "Flup", todo un éxito, atrae público en cantidad suficiente para hacer sonreír a la empresa. Se ve, se aplaude y todos contentos.

LICEO

Muy frecuentada sigue esta sala, donde actúa con favorable acogida la compañía italiana "Cavalli-Diacenti". El excelente elenco desarrolla programas interesantes y mantiene con prestigio el pabellón del arte italiano, representando interesantes piezas de su vasto repertorio.

El viejo y carísimo Cavalli es eternamente "giovine" para el arte. ¡Bravo, inmortal Cavalli!

SAN MARTIN

Continúa actuando en este escenario la compañía de ópera que dirige el maestro Antonio Marranti. "Aida", la popular obra de Verdi, representada en función en honor de S. A. R. el príncipe Aimone y del estado mayor del acorazado Roma, acreditó la bondad de las primeras partes del elenco, siendo aplaudida.

EXCELSIOR

La compañía Rivera-De Rosas sigue trabajando en este teatro con la mejor fortuna. El público de las inmediaciones, que tanta simpatía siente por las primeras figuras de la compañía, aplaude todas las noches la labor de la Rivera, De Rosas, Casamayor, Bellucci y Mandret, en las obras que suben a escena, las que son interpretadas con la discreción que es de todos conocida.



Inés Berutti, por Barruel

OPERA

El éxito obtenido por la gran artista Raquel Meller, que llenó tantas noches la amplia sala de este teatro, a pesar de los rigores de la canícula, demuestra que el público sabe reconocer los valores artísticos.

La Meller ha debido abandonar este escenario el domingo para ir a Mar del Plata a cumplir compromisos ya formalizados.

FLORIDA

Obtuvieron una buena acogida las reprises de "Los mirasoles" y "M'hijo el doctor", en las que se lucieron la Estévez, la Bernal, la Cassinell, y los actores Zama, Casals y Carlitos García. Con la última de las nombradas actrices, volvió a ocupar el cartel la pieza dramática del doctor Ricardo Paz, "En un rincón de la selva", con el actor García Garabá en el rol masculino de protagonista. Ayer debió terminar la temporada veraniega.

CASINO

Numeroso público asiste a este teatro, donde actúa una excelente compañía de variedades compuesta de artistas muy discretos. Los saltarines Riffi son muy festejados.

GRAND SPLENDID

Las funciones efectuadas en la última semana en este hermoso cine se vieron muy concurridas. La empresa formula actualmente un excelente pro-

grama para la semana en curso, en el que figuran películas de las marcas más renombradas. El jueves, como de costumbre, se realizará una matinée con vistas cómicas para regalo de los niños.

CAPITOL

Esta bonita sala de la calle Santa Fe, que goza de singulares prestigios, estuvo muy poblada en estos últimos días, habiéndose exhibido cintas interesantísimas que llamaron la atención del público. Hoy y el viernes se efectuarán funciones especiales, por ser días de moda, no siendo aventurado prever que la sala se llenará de selecta concurrencia.

"La escena"

Esta reputada publicación teatral que dirige José Coletti, insertará en su número del próximo jueves la pieza "Mamá Clara", de Mertens, el gran éxito de la Rieo en la temporada anterior. Se representó 170 veces consecutivas. En el suplemento de hoy apareció "Flor de Lys", de Escobar.

"Novela Nacional"

"El eterno poema", producción del diputado doctor Juan J. Frugoni, publicada en el último número de "Novela Nacional", ha merecido elogios de la crítica y de los numerosos lectores de esta publicación. En la edición que aparece hoy, inserta "Novela Nacional" un interesante trabajo literario de Luis Sánchez Abal, titulado "Carne de aventura".

Las revistas de fábricas en los Estados Unidos

Los patronos de Norte América entienden la vida moderna de modo bien distinto que los patronos que usamos por aquí. Consideran aquéllos que ahora que los obreros disponen de más tiempo para dedicarlo a ocupaciones en consonancia con sus gustos, era casi tan necesario proveer a su alimentación intelectual como a las necesidades puramente materiales. Y a las habitaciones baratas, a los almuerzos cooperativos, a los campos de deporte, a los baños-duchas, a los círculos y otras comodidades y diversiones, muchas grandes empresas han añadido la publicación de periódicos especialmente destinados a su personal.

Estas publicaciones difieren, naturalmente, según la mentalidad de la dirección y la naturaleza de la industria. De una manera general, su carácter es a la vez educativo y recreativo. La vida de la fábrica y cuanto con ella se relaciona tienen en el periódico lugar adecuado. Consejos de higiene, recetas de cocina, métodos de pesca, tratados de jardinería, problemas científicos o técnicos, boletines de deportes, acontecimientos de familia que interesan al personal, etcétera, etcétera, son las secciones esenciales de los periódicos de fábrica. Además, publican numerosas fotografías que se relacionan con todos los extremos del trabajo. Por medio de gráficos, dan cuenta de las variaciones y las relaciones de los precios, de los salarios y de la producción, ocupan lugar preferente la caricatura, las curiosidades y las frases graciosas. En 1918, uno de estos periódicos daba las señas del kronprinz en esta forma: "Clown Prince: ojos rojos, nariz azul, mentón fugitivo y su ejército igual..."

Constantemente se dirigen excitaciones al lector para que preste su colaboración al periódico. Las indicaciones que se consideran ingeniosas para el desarrollo de la fábrica, son recompensadas con premios. Hay empresa que ha repartido en un año más de 8.000 dólares en estas recompensas.

Los asuntos económicos, particularmente los que interesan a la producción, asuntos sociales y políticos, son abordados con alto espíritu liberal y de conveniencia mutua.

Estas publicaciones cooperan a la aproximación del trabajador y de la dirección, favoreciendo profundamente la inteligente democratización de las industrias, que se marca de un modo sensible en los Estados Unidos.

Nuevo tratamiento del cáncer

Comunican de Berlín que el doctor Rollin, el especialista en enfermedades internas de Hamburgo, anuncia los resultados obtenidos en los trabajos que viene practicando con gran éxito en el tratamiento del cáncer del estómago.

En dos de los casos en que la dolencia se hallaba en avanzado desarrollo, los pacientes fueron completamente curados, hasta el punto de haber vuelto a sus ocupaciones ordinarias.

Al advertir que el cáncer ataca especialmente a las personas de treinta años, les hizo la transfusión de sangre de sus propios hijos.

El profesor Kemmel, médico del hospital de Eppendor, ha manifestado que acaba de dar de alta a un enfermo tratado por este procedimiento, después que los demás métodos habían fallado.

Todavía no publica la prensa alemana detalles relativos al nuevo sistema curativo, y sólo se limita a notificar los resultados obtenidos hasta el día.

EL POBRE AMOR

por José FRANCÉS

Carlos Menjibar vió hundirse el tren en la brusca revuelta de la vía, camino del túnel. Hasta la suave claridad azul del cielo subieron leves nubecillas blancas. Sonó un pitido angustioso, desgarrado, y el tren debió entrar audazmente en la negra oscuridad del monte.

Menjibar suspiró.

En torno suyo, la humilde estación recobraba la tranquilidad. De detrás del pozo salían pizpiretas unas gallinas en busca de la tierra negruzca donde estaban los rieles, tibios y estremecidos aún.

El cartero había salido de la estación con un gruñido, que era su saludo cotidiano.

El mozo de equipajes volvió a tumbarse en el banco bostezando. En el recodo del camino apareció el "Coxo", el guardaagujas, que volvía de su puesto.

Menjibar tornó a suspirar mientras empezaba a desabrocharse la levita de uniforme.

Ya estaban otra vez solos los tres hombres en aquella espantosa soledad de quietud y de silencio, que poco a poco les iba tornando huraños y mudos.

Entró en su despacho y se quedó en mangas de camisa. Después se acercó a la mesita del telégrafo, llena de ruedecillas, de timbres, de cintas azules enrolladas, y avisó a la estación inmediata la salida del tren.

Ya hasta las cuatro y cuarenta y tres no pasaba otro; un mercancías sucio y viejo, que se detenía media hora tajando la visión gris de los montes fronteros.

Se puso la americana y salió al andén.

—Sol, ¿ohí, don Carlos—dijo el mozo de carga y descarga.

—Sí, sol—contestó el jefe de estación.

—Falta hacía—intervino el guardaagujas.

Y no hablaron más. El mozo siguió tumbado en el banco. El guardaagujas empezó a picar una colilla de puro, tirada, sin duda, desde alguna ventanilla del expreso, y el jefe comenzó a pasear por delante de la casa gris, con su cerca de tablas, el pozo, a un lado, y dos vagones que se pudrían bajo las lluvias y el sol de varios años, al otro.

Aparecía y desaparecía brillante, a la clara luz de la tarde, la doble línea de los rieles, con ese mudo ademán de adiós de los ríos que nacen lejos de nosotros y que no sabemos dónde han de morir. Frente al edificio de la estación había un maizal, y más atrás, un monte erizado de castaños. A la izquierda empezaban los túneles del puerto.

La estación era como todas, con su aspecto de casita de cartón: la puerta en el centro, que caía sobre la carretera; la sala de espera, adornada con carteles de aguas minerales y de combinaciones ferroviarias; la báscula, casi innecesaria, y su taquilla de billetes, y su reloj jánico, y un tablero de hule negro, donde el jefe escribía jeroglíficos.

Nada más. Ni cantina, ni tiestos en los balcones del segundo piso, ni risas de chiquillos o sonrisas de muchachas, como en otras estaciones. Porque allí no había mujeres. El mozo de equipajes era viudo. El guardaagujas debió sufrir cuando prestó servicio a la patria, en un regimiento, algún terrible desengaño, porque sentía profundo desprecio hacia la mujer, y Carlos Menjibar tuvo que pensar antes en ganarse la vida que en buscar el amor.

EN LOS BELLOS TIEMPOS ANTIGUOS



El banquete de Año Nuevo.

Y pasaron los días, y las semanas, y los meses, y los años... Los tres hombres se iban haciendo viejos, olvidados de la vida, que a horas fijas pasaba ante sus ojos en un vértigo de caras sonrientes, de rostros malhumorados, de mozas que decían eufuletas desde las ventanillas de tercera, y de alguna silueta, inmóvil y triste, detrás de los vidrios empañados por el calor de dentro. O la monótona lentitud de los trenes de mercancías, con sus vagones simétricos de carbón y sus jaulas malolientes, donde se hacinaban las rosas de ojos tristes, camino de la muerte.

Y a cada tren—lo mismo en la hosa negra de la noche que a la brutal insolencia del sol, sobre el silencio húmedo de la nieve, y bajo la desolada caída de la lluvia,—idénticos gestos, semejantes hechos, iguales palabras.

El timbre del telégrafo anunciando las salidas de la estación anterior, el gruñido del cartero, el tableteo, cada vez más perceptible, del tren y la voz de "Rin", el mozo de equipajes, a lo largo de los vagones.

—Abuliana... ¡un minuto!

Luego tres campanadas, la otra campanada del coche correo, el silbato del jefe, un pitido de la máquina, un estremecimiento de los rieles y dos leves nubecillas de vapor en lo alto del cielo y a ras de la tierra, negra de carbón...

Carlos Menjibar llevaba nueve años en la estación de Abulia, y tenía treinta y ocho de vida.

Al principio, cansado de luchar a patadas, a mordiscos, en una lucha desigual y desesperada contra el hambre, lo fué grata aquella quietud, aquel manso deslizarse del tiempo con la serena y plácida lentitud del agua subterránea.

Se acabaron las zozobras cotidianas, la duda del mañana, siempre incierto; el vivir febril y giróvago en busca del pan y del hogar, siempre ajenos...

Claro que era triste encerrar su juventud en una casa de cartón; estar inmóvil frente a la eterna movilidad; pero, después de todo, tenía asegurada la horadez y el lecho, y tenía una flamante levita azul con botones dorados que le ennoblecía, que le dignificaba a sus mismos ojos, fatigados

de tanto mirar lo errante, lo inseguro, que bien podía ser un vuelo de golondrina sobre su cabeza, como una súbita negrura de abismo, pibierto a sus pies.

Los primeros días fueron fáciles y entretenidos. Todo tenía para él encanto de cosa nueva: la variedad de trenes, el orgullo de pasear ante los viajeros su flamante uniforme, las historias del pueblo próximo, contadas por el "Coxo" y "Rin" con su habla pintoresca, remendada de tacos y reniegos...

Luego, cuando vió su vida hecha reloj, cuando vió que fatalmente, inevitablemente, los hechos cotidianos se repetían; cuando ya supo todas las picardías de cada casa y todas las infamias del cacique, enfermó del mismo mal que "Rin" y el "Coxo": de silencio, de encogimientos de hombros, de largos ensimismamientos entre el correo de las dos y treinta y el mixto de las cuatro y doce; desde que desaparecía la última guedija humosa del expreso hasta que dos horas y veintidós minutos después llegaba un mercancías.

Entonces intentó distraerse con el brillante juguete del telégrafo. Se co-

LOS MISTERIOS DE ULTRATUMBA

Un aparato para averiguar si subsiste nuestra personalidad después de la muerte. — Interesante conversación de Edison con Austin C. ...

Edison, el hombre que nos ha dado la luz eléctrica, el fonógrafo, el cinematógrafo, el acumulador de hierro y níquel, la dinamo perfeccionada y otra enorme colección de cosas que figuran en nuestra vida cotidiana, está dedicado actualmente a algo infinitamente más interesante que pueda serlo cualquiera otra nueva invención.

Estamos sobre la Tierra cerca de mil quinientos millones de hombres, que, tarde o temprano, hemos de enfrentarnos con la Muerte, y que ignoramos lo que será de nuestras personas después de ese trance. Y lo mismo podemos decir acerca de nuestra llegada a este mundo, pues la vida y la muerte son el mayor misterio de los tiempos.

Hace algunas semanas empezó a decirse que el gran inventor estaba trabajando en un dispositivo, o aparato, según él prefiere denominarlo, para comunicar con las personas que han pasado a vivir otra existencia distinta de la primera. Inmediatamente, la prensa americana y europea dijo que Thomas A. Edison había ingresado en la comunión espiritista, donde también se cuentan eminentes hombres de ciencia, inventores, físicos, ingenieros, clérigos, etc. Pronto la fecunda fantasía de los escritores franceses describía el aparato de mister Edison como una estación de telegrafía al servicio de las personas que quisieran comunicar con los muertos de una manera rápida y eficaz.

Y nadie más que el propio Edison ha sentido que esta falsa impresión haya ganado terreno en Europa y en América.

“En primer lugar — dijo Mr. Edison — yo no puedo concebir qué cosa sea un espíritu. Imaginad algo que no tenga peso, ni forma material, ni masa; en una palabra: imaginad la nada! Yo no puedo admitir que los espíritus existan y puedan ser vistos en determinadas circunstancias, y que puedan mover masas y golpearlas, y otras cosas semejantes de tan poca importancia. Esa creencia es completamente absurda.”

En realidad, fué con el fin de rectificar la impresión producida en el mundo acerca de las actividades de mister Edison en este campo de la investigación para lo que el inventor concedió al autor de estas líneas la entrevista.

El aparato a que se refiere está todavía en el período de prueba. Desde luego, Mr. Edison es demasiado prudente y conoce lo suficiente las incidencias de los experimentos nuevos para decir nada definitivo por ahora. Sin embargo, desea hacer constar las afirmaciones siguientes, que arrojan mucha luz acerca de sus éxitos en varios sectores de investigación.

“He pensado mucho tiempo — dijo — en alguna máquina o aparato que pudiera ser operado por las personas que han pasado a otra existencia o esfera. Seguid ahora cuidadosamente mi razonamiento. Yo no pretendo que nuestra personalidad pase a otra existencia o esfera. Y no pretendo nada, porque no sé nada acerca del asunto, y nadie sabe tampoco nada acerca de este tema. Pero creo que es posible construir un aparato tan delicado, que si existen personalidades en otra existencia o esfera desearan de ponerse en comunicación con nosotros en esta existencia o esfera, pueda al menos dicho aparato proporcionarles una oportunidad para ello, mejor que los veladores que golpean el suelo y los

“mediums” y los otros medios groseros que constituyen hoy las únicas posibilidades de comunicación.

“En realidad, es la rudeza de los actuales métodos lo que me hace dudar de la autenticidad de las pretendidas comunicaciones con los muertos. ¿Por qué malgastan su tiempo, las personalidades que viven en otra existencia o esfera, en hacer trabajar una pieza triangular de madera adornada con una inscripción o rótulo? ¿Por qué tales personalidades hacen travesuras con una mesa? El asunto parece tan infantil, que no es posible tomarlo seriamente en consideración. Creo que

aparato obedece a este propósito, a que el más ligero esfuerzo que intercepte pueda ser amplificado multitud de veces, hasta darnos el valor necesario para los fines de nuestra investigación. Después de esto, no puedo decir nada más referente a su naturaleza. He estado trabajando en sus detalles desde hace algún tiempo; uno de mis colaboradores en este trabajo murió hace pocos días. Como él conocía exactamente lo que yo he realizado en ese trabajo, espero que él sea el primero en utilizar el aparato, si está en condiciones de hacerlo. No olvidéis, sin embargo, que no hago afirmaciones acerca de la supervivencia de la personalidad; no prometo facilitar la comunicación con los muertos; me limito solamente a dar a los investigadores psíquicos un aparato que pueda ayudarles en sus trabajos, lo mismo que un óptico fabrica microscopios para los trabajos de medicina. Y si este aparato no sirve para revelar nada de interés excepcional, sen-

mundo, y siempre habrá la misma cantidad. No es posible crear vida; no se puede destruir ni multiplicar la vida.

Creo que nuestros cuerpos están compuestos de miríadas y miríadas de entidades infinitesimales, cada una de las cuales es en sí misma una unidad de vida, y la reunión de todas ellas forma un hombre. Hemos admitido, desde luego, que cada uno de nosotros es una unidad. Pensamos que un elefante, un caballo, un pez, son unidades como nosotros. Estoy convencido de que tal creencia es fundamentalmente errónea. Todas esas cosas se nos presentan como unidades, por la sencilla razón de que las entidades vitales de que he hablado son lo suficientemente pequeñas para no ser visibles ni aun con el ultramicroscopio.

“Se presenta la cuestión de que si tales entidades son tan pequeñas, serán incapaces de poseer los orgános necesarios para ejecutar los trabajos que voy a mencionar. ¿Pero por qué ha de ser así? No hay límite alguno a la pequeñez de las cosas, como no hay límite a su grandeza. La teoría de los electrones nos da una respuesta que es completamente satisfactoria. He calculado aproximadamente la cuestión, y tengo a mano los resultados de mis cálculos. Estoy seguro de que una entidad altamente organizada, compuesta de millones de electrones, todavía es demasiado pequeña para ser visible a través de ninguno de los microscopios actuales.

“Hay muchos indicios de que nosotros, los seres humanos, actuamos como una comunidad o conjunto mejor que como una unidad aislada. Por eso creo que cada uno de nosotros comprende millones de millones de entidades, y que nuestro cuerpo y nuestro espíritu representan el voto o la voz, como queramos llamarlo, de nuestras entidades.

“Veamos ahora por qué debemos estar compuestos de entidades vitales. Supongamos que usted toma la impresión dactilográfica de su pulgar en la forma convencional que se hace en las oficinas de Policía. Después quemamos su dedo pulgar lo suficiente para destruir la piel. ¿Sabé usted que después la nueva piel forma en su pulgar los mismos dibujos que antes? Pues sí; la impresión es absolutamente la misma hasta la última línea y la última irregularidad. Lo he ensayado para asegurarme de ello. Y hay aquí un misterio que ha permanecido sin explicación hasta ahora.

“Seguramente dirá usted que ha sido la Naturaleza quien lo ha hecho; ¿pero quién es la Naturaleza? Esto me parece una respuesta evasiva. No significa nada. Es justamente un subterfugio, una manera de eludir las preguntas, dando una palabra vacía por respuesta. Nunca me he quedado satisfecho con la palabra “Naturaleza”. Ahora, mi respuesta es que la piel no ha podido hacer nada de lo que ha hecho. Ahora, la piel es el nuevo crecimiento y es la reconstrucción, para estar seguro de que se reconstruya conforme estuvo primitivamente en la antigua piel. Usted no sabía cómo estaba antes dispuesta, y su cerebro no ha podido tomar parte en la operación.

“Aquí es donde nuestras entidades vitales entran en acción. Estoy firmemente convencido de que las entidades vitales reconstruyen la piel del pulgar, recordando con notable memoria todos los detalles de la antigua.

“Permitidme un ejemplo para aclarar esta idea. Supongamos que un sujeto procedente de Marte llega hasta la Tierra, y que sus ojos son tan bastos y groseros, que la cosa más pequeña que puede ver es el puente de Brooklyn. No ve a los hombres, y, naturalmente, toma al puente de Brooklyn por una vegetación natural, co-

LA ECONOMÍA...



...o la moderna leprosa.

si hemos de lograr algún progreso real en las investigaciones psíquicas, hemos de alcanzarlo con aparatos científicos y con métodos científicos, del mismo modo que se opera en medicina, química, electricidad y otras ciencias.

“Lo que me propongo ahora es dotar a los investigadores psíquicos de un aparato que dé un aspecto científico a su trabajo. Este aparato es de la naturaleza de una válvula, por decirlo así. Es decir, que el más insignificante esfuerzo que pueda concebirse se simplifica extraordinariamente para ser claramente percibido. Es semejante a una central moderna, donde un hombre, con su relativamente escasa potencia de un octavo de caballo, abre una válvula que pone en marcha una turbina de vapor de cincuenta mil caballos de potencia. Mi

tiré haber perdido la fe en la supervivencia de la personalidad, tal como la concebimos en esta existencia.”

Mr. Edison no cree en las teorías actuales acerca de la vida y de la muerte. Hace tiempo que volvió la espalda a las varias teorías antiguas, comúnmente aceptadas, porque se convenció de que eran fundamentalmente erróneas. Y del mismo modo que ensayó, sin desalentarse, una y otra sustancia hasta obtener el primer filamento práctico para su lámpara de incandescencia, también ha investigado y razonado y ha llegado a formar una teoría acerca de lo que puede ser la vida.

“Creo que la vida, como la materia, es indestructible — dijo Mr. Edison, exponiendo su teoría acerca de la vida y la muerte. — Ha habido siempre cierta cantidad de vida en el

mo nosotros podemos tomar al esped, la arena, los minerales y otras cosas análogas. Supongamos que el sujeto de Marte destruye el puente de Brooklyn, y que algunos años después encuentra un nuevo puente, precisamente en el mismo sitio que el destruido y de la misma forma y tamaño exactamente. ¿Le parecería lógica a aquel hombre la suposición de que el puente había sencillamente crecido de nuevo, de la misma manera y en el mismo sitio? ¿No supone usted que el marcial no se vería forzado a pensar que algún esfuerzo inteligente y conducido estaba detrás de la reconstrucción de la estructura que él había destruido?

Este es, precisamente, el punto de vista que debemos tomar respecto de las entidades vitales. Desde luego se trata sólo de una conjetura. Tal vez las entidades que forman nuestro cuerpo sean un 95 por 100 trabajadoras y un 5 por 100 directoras. De todos modos es el conjunto de todas esas entidades quien nos da forma física, propiedades mentales, personalidad, y así todo lo demás.

Las entidades, repito, son la vida. Son trabajadoras incansables. En nuestro cuerpo, estas entidades reconstruyen constantemente los tejidos que se gastan. Ellas inspeccionan las funciones de los diversos órganos, como el ingeniero de una fábrica cuida de que todo marche perfectamente. Cuando las condiciones no son convenientes para los diversos organismos, bien por una enfermedad, un accidente fatal o la vejez, las entidades abandonan al cuerpo y dejan poco más que una estructura vacía detrás de ellas. Como son trabajadoras infatigables, buscan, naturalmente, algo en que ocuparse, y entonces entran en el cuerpo de otro hombre o empiezan a trabajar en alguna otra forma de vida. De todos modos, hay un número determinado de entidades, y la misma entidad ha servido una vez y otra para multitud de cosas en este nuestro universo, aunque las diversas combinaciones de entidades nos hayan dado una errónea impresión de nueva vida para cada generación.

Las entidades viven siempre. No es posible destruirlas, del mismo modo que no se puede destruir la materia: pero del oro, hierro, azufre, oxígeno, etc., había la misma cantidad en los comienzos del mundo que ahora. Estamos, sencillamente, trabajando sobre el mismo objeto una vez y otra vez. Es verdad que cambiamos las combinaciones de estos elementos, pero no hemos logrado cambiar las cantidades relativas de cada uno de ellos con que empezamos a trabajar. Así ocurre con esas pequeñas entidades: no podemos destruirlas. Han sido usadas una y otra vez, bajo distintas formas, ciertamente, pero son siempre las mismas entidades.

“Las entidades vitales son tan diversas en sus capacidades, que es difícil identificar su trabajo en todos los casos. Así, los hombres de ciencia admiten hoy la dificultad de trazar una línea que separe la materia viva de la inerte. Pudiera ser que las entidades vitales extendieran su acción a los minerales y los productos químicos. ¿Cuál es la causa de que ciertas disoluciones formen cristales de formas complicadas, pero definidas? ¿La Naturaleza? ¿Pero qué es la Naturaleza? ¿No será posible que las entidades vitales trabajen en la formación de esos cristales? Ello no ocurre por pura casualidad. Alguna causa debe existir que obliga siempre a ciertas disoluciones a formar determinadas especies de cristales.

“Vamos ahora a tratar de la cuestión de la personalidad. La razón por la cual usted es Lescaurboura y yo soy Edison estriba en la diferencia de los enjambres o grupos de lo que hemos llamado entidades. Después de ochen-

ta y dos notables operaciones quirúrgicas, el mundo médico ha demostrado definitivamente que el asiento de nuestra personalidad está en la circunvolución de Broca. Por lo tanto, es razonable suponer que las entidades directoras se alojan en esa parte de nuestro cuerpo. Estas entidades, formando un conjunto estrechamente unido, nos dan nuestras impresiones mentales y nuestra personalidad.

“He dicho siempre que lo que nosotros llamamos muerte es, sencillamente, la partida de las entidades vitales de nuestro cuerpo. La principal cuestión, a mi modo de ver, es lo que sucede a las entidades directoras (las alojadas en la circunvolución de Broca). Es justo suponer que las otras entidades, aquellas que no han ejecutado más que trabajos rutinarios en nuestro cuerpo, se desbandan y parten en distintas direcciones, buscando nuevos trabajos en que ocuparse. ¿Pero qué es de aquellas que han dirigido las funciones de nuestro cuerpo,

aquellas que son Lescaurboura, Edison, Meadowcroft, etc.? ¿Permanecen unidas formando un todo, o también se rompen y se esparcen por el universo, buscando nuevas tareas como cuerpos individuales y no como cuerpos colectivos? Si se rompen y esparcen como entidades individuales, debe entonces suponerse con justicia que no sobrevive nuestra personalidad. Como las entidades vitales viven siempre, tenemos así la vida eterna que esperan muchos hombres; pero esto significa poco para usted y para mí, si cuando lleguemos al estado que llamamos muerte, nuestra personalidad se descompone en unidades separadas, que pronto se combinan con otras para constituir nuevas estructuras. Yo espero que nuestra personalidad sobreviva. Si es así, mi aparato podrá ser de alguna utilidad. Esto es lo que me mueve a trabajar ahora en el aparato más sensible, que he empezado a construir y cuyos resultados aguardo con el más vivo interés.”

Utilización del agua y del viento

En la Academia de Ciencias de París ha hecho M. E. Colardeau una exposición, extremadamente sugestiva, acerca de los diversos medios que tenemos a nuestra disposición para producir fácilmente la energía indispensable a la vida.

Aparte de la hulla negra, la blanca y la azul, no nos faltan otras muchas fuentes de energía. Producimos cantidades importantes en diversas circunstancias; pero después de haber gastado sumas enormes para ella, no estamos en condiciones de utilizarla, o la malgastamos de una manera verdaderamente lamentable.

Tomando, a manera de ejemplo, el agua bajo la presión de que disponemos en nuestras habitaciones, nada sería más fácil que aprovecharla para obtener la energía que contiene, merced a esa presión, y que generalmente se deja perder. Por medio de un sencillo cálculo es posible darse cuenta de que un grifo de una cocina, abierto en forma que vierta un litro de agua por segundo, procedente de un depósito situado a 75 metros sobre el ori-

ficio del grifo, es capaz de producir la equivalencia de un caballo de vapor. Se podría alimentar simultáneamente con él una lámpara de 500 bujías y una veintena por lo menos de lámparas cuya potencia luminosa variase entre 10 y 50 bujías.

Para llegar a este resultado, bastaría con montar sobre el grifo una turbina de agua a gran velocidad, impulsora de una dinamo con una pequeña batería de acumuladores. Cada vez que se abriese el grifo, esta fábrica en miniatura se pondría en movimiento y acumularía en la batería la energía del agua.

En el campo era posible utilizar la energía del viento, que se deja perder completamente en la actualidad, a causa del carácter caprichoso de este elemento, que nos produciría una reserva prácticamente inagotable.

Un molino de viento elevaría, por medio de una bomba, el agua hasta un depósito colocado en la guardilla de la casa. Esta agua descendería por sí misma a una turbina dispuesta en la forma antes indicada, y cae en un

depósito situado en la cueva de la casa inmediatamente debajo de la turbina y de los aparatos con los cuales se halla en correspondencia. Allí la bomba vuelve a tomar el agua para hacerla recorrer indefinidamente el mismo ciclo operatorio. Con una pequeña cantidad de agua, se detiene, por lo tanto, al pasar, la energía del viento momentáneamente acumulada en esta agua, y la energía es utilizada por la turbina.

Gracias al depósito superior, que sirve de regulador, el inconveniente de los caprichos del viento se encuentra eliminado. Este depósito, lleno, representa una reserva de energía completada por la de la batería de acumuladores; de suerte que tales reservas permiten prevenir la debilidad o la falta total del viento durante un intervalo de tiempo que sólo depende de la capacidad del depósito y de la batería.

La instalación de aparatos del género de los que hemos descrito, aun en una mínima parte de los terrenos que no son útiles para la agricultura, daría lugar a la producción de tales cantidades de energía, que en lo sucesivo no habría que preocuparse para nada del agotamiento de las minas de carbón.

Padrinazgo simpático

Los señores Badaracco y Bardin, festejando el ensanche de su establecimiento comercial y en ocasión del nuevo año, han tenido la feliz iniciativa de establecer un simpático padrinazgo, bajo las condiciones que nos complacemos en transcribir a continuación:

“Desde hace muchos años el 7.º varón de una familia es apadrinado por su excelencia el presidente de la república: es esto un honor.

La farmacia Franco Inglesa piensa apadrinar a la 7.ª hija de toda familia, que nazca desde el 1.º de enero de 1921 en adelante y para que sea esto útil queremos desde su nacimiento constituirle una dote y esto lo haremos en esta forma:

1.º Toda niña que nazca desde el 1.º de enero de 1921 hasta el 31 de diciembre de 1925 en el territorio de la república y que sea 7.ª hija del mismo apellido sin que haya habido varones, antes o en medio, de cualquier religión que sea, esté o no bautizada, será ahijada de la farmacia Franco Inglesa, siempre que sus padres nos hagan el honor de pedirnoslo dentro de los 30 días de su nacimiento.

2.º Al hacernos el pedido, los padres deberán mandarnos un acta de nacimiento fehaciente así como un certificado del comisario de policía o jefe del registro civil de la sección o localidad de que las 7 hermanas están vivas y no tienen ni han tenido hermano, ambos documentos debidamente legalizados.

3.º En posesión de estos documentos depositaremos en el Banco de la Nación Argentina de Buenos Aires la suma de mil pesos a nombre de nuestra ahijada, al interés más elevado que podamos obtener. Estos intereses irán aumentando el capital inicial y la suma que resulte será entregada a la niña el día en que sea mayor de edad o al día siguiente de su casamiento si es anterior a su mayoría, lo cual lo constituirá su dote.

4.º Anualmente mandaremos a sus padres el estado de la cuenta en Banco.

5.º En caso de fallecimiento de nuestra ahijada previas pruebas fehacientes de la desgracia, la cuenta pasará a la de su hermana la más joven el día del fallecimiento ya sea nacida después de ella o en su defecto a la inmediata anterior.

6.º Pasados que sean dos años de la mayoría o casamiento de nuestra ahijada sin que haya sido reclamada la dote no aceptaremos reclamación.”

RESOLUCION IMPOSIBLE



—¡El ministro! ¡Ahora me preguntará qué me ha parecido su sermón! ¡Yo que acababa de resolver no decir más mentiras!

Los errores de Alemania LA CAMPAÑA SUBMARINA

En una carta de un oficial de marina alemana que sirvió en la flota de alta mar durante la guerra, dirigida al antiguo corresponsal en Berlín de "The Naval and Military Record", figura un párrafo que por la trascendencia de su contenido merece consignarse aquí. Dice así: "En Inglaterra se desprecia hoy a la marina alemana. Ese desprecio es injusto, y la historia pronunciará un veredicto diferente; pero no quiero entregarme a quejas ni recriminaciones. La razón cabe en un cascarón de nuez, y esa verdad es que nuestra marina estuvo sometida desde el principio hasta el fin a los mangoneadores políticos y militares de Berlín, y que nuestros marinos nunca tuvieron suerte".

Esta verdad, confesada con toda ingenuidad por un servidor de los intereses de un Estado, cuya sencilla categoría le pone a cubierto de la sospecha de miras interesadas, justifica sin más razones el inadecuado empleo que Alemania dió durante la guerra a sus fuerzas navales en el desarrollo de la campaña.

Ya hemos hablado en este periódico, y en artículos anteriores, de cuanto pudiera relacionarse con la flota de alta mar, y hoy vamos a ocuparnos de la acción y empleo de los submarinos en sus dos aspectos de guerreros y corsarios.

Que al estallar la guerra, Alemania no pensaba en dar a su nueva arma de combate otro destino que el meramente secundario de un elemento auxiliar de sus escuadras, lo prueba el hecho de que en el plan de campaña del estado mayor general no existiese estudio alguno que se relacionase con el empleo de las naves sumergibles; antes bien, éste, como en general el de la marina, había sido pospuesto a la intervención pura y exclusiva de la fuerza militar terrestre, condenándose así a la escuadra a representar un papel puramente pasivo.

El moderno Moltke, que no reunió, seguramente, las condiciones de capacidad política ni militar de su antepasado, cifró, desde luego, sus esperanzas en una rápida acción terrestre sobre Francia, que le permitiría firmar una paz victoriosa en la Navidad de 1914; pero quebrantada su aspiración sobre el Marne, y con la intervención inglesa, hubieron de cambiar los primitivos propósitos y objetivos, por otros que se armonizasen más con lo que las circunstancias exigían ante la presencia del coloso de los mares.

El cerco inglés despertó bien pronto el interés de las altas directivas alemanas, haciéndoles ver que todos aquellos planes, imaginados en el gabinete durante muchos años de paz, tenían que sufrir una absoluta reforma, que habían de implantarse bruscamente, y sin los estudios previos que pueden hacerse con la tranquilidad y el sosiego de una ausencia enemiga.

La improvisación del detalle, en una contienda guerrera, es precisa e inevitable, por ser algo que corresponde a la táctica y, por lo tanto, hinc del momento; pero la improvisación, en cuanto se refiere al empleo de grandes núcleos guerreros, cuya finalidad ha de ser conseguir un objetivo que no fué debidamente calculado, es asunto que, dentro de la estrategia, no tiene otro final que no sea la dubitación, la sorpresa y el desastre.

Alemania tuvo que improvisar todo un plan de guerra marítima, plan que necesariamente había de quebrantar el instinto conservador predominante con respecto a sus fuerzas navales, y así lo hubiera trazado si el éxito de la sorpresa submarina de Weddigen y Herring no hubiera sido para los "hombres terrestres" de Berlín el ab-

uelo engañoso que desde entonces fué antorcha luminosa que sirvió de guía a toda acción naval contra Inglaterra.

Se ordenó la "guerra chiquita", las operaciones sueltas, que fueron debilitando el poder naval inglés, gracias a la intervención alemana, hasta que aquél quedara reducido a la cifra suficiente para lanzar el grueso de la flota de alta mar y acabar con una victoria decisiva.

Cegados los hombres que formaron el conjunto director de la guerra en Alemania, por la brillantez de algunos hechos sueltos realizados por el submarino, dieron a este arma una importancia táctica de tal trascendencia, que no quisieron ver la que en realidad tenía y que se refleja en otro párrafo de la ya mencionada carta, en que se dice: "Weddigen por sí solo no hizo creer que fuera el submarino un arma decisiva; demostró que la sorpresa era indispensable para el éxito y que atacar a un buque que conoce la proximidad del submarino era una operación casi desesperada; se enco-

mió el lance hasta el apoteosis, pero sus enseñanzas prácticas se ignoran."

La acometividad guerrera del submarino fué perdiendo valor paulatinamente a medida que el almirantazgo inglés fué poniendo en práctica cuantos medios le sugirió la inventiva de sus ingenieros y de sus hombres de mar, y la sorpresa, condición indispensable para el ataque, dejó de serlo, y con ello el arma de guerra fué perdiendo, hasta el final de la campaña, el prestigio tan falsamente adquirido al romperse las hostilidades, cuando fué designada por muchos como la dominadora de los océanos.

Quedaba a Alemania, como método de guerra naval que permitiera el resguardo y conservación de sus grandes unidades de combate, el bloquear a Inglaterra reduciendo por el hambre a la que juzgaba imposible dominar en los mares, y en vista del fracaso de sus buques corsarios, que rápidamente habían desaparecido de todas aquellas aguas en que pretendieron anular el comercio anglosajón, decidió emprender su campaña valiéndose de sus naves submarinas.

Pero he aquí que la primera dificultad que se presentaba, para poder ejercitar libremente este nuevo medio de bloqueo y acción corsaria, era el poder encajar sus procedimientos en las normas que dictaba un derecho marítimo que no había previsto la

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Anual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %

Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.

Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

aplicación de tales armas por no prever, cosa muy natural, lo que el progreso de la ciencia pudiera dar a luz con el transcurso de los tiempos. Y como natural consecuencia, son la incertidumbre, la duda y la indecisión características principales que definen la campaña submarina en sus comienzos.

Las órdenes que un día se dan, son al siguiente anuladas; las zonas de bloqueo se señalan sin los elementos necesarios para que su efectividad se ajuste a lo que el derecho marca; "el bluff" resuena en todas partes, y los países hasta entonces neutrales empiezan a sentir prontamente el resultado de la improvisación alemana y de su grande error político, que no

La invención de los espejos

Todo el mundo sabe que el espejo de cristal es relativamente moderno, pues data su invención del siglo XIII y hasta el XV no se vulgarizó. En la antigüedad, los espejos consistían en una lámina circular de metal pulimentado, con mango, ¡mal espejo por cierto!, mas como no se conocían otros, sin duda parecían excelentes. Los egipcios preferían unos espejos que estaban cubiertos de cierto barniz dorado, que aumentaba la limpidez de la luna. Las griegas se envaranecieron con espejos de oro, y, tanto en Grecia como en Italia, los espejos de bronce ostentaban por la cara opuesta a la pulimentada un grabado figurativo. Los etruscos se distinguieron en el grabado de los espejos, inspirándose en motivos griegos. Los asuntos representados en los espejos estaban tomados de la mitología; solían ser escenas amorosas de las fábulas de Venus y Adonis, Ceres y Proserpina, Baco y Démeter; otros eran episodios de las leyendas heroicas.

Extraña cosa parecerá que en un objeto de tocador tan importante como un espejo, apareciera un asunto bélico, un pasaje crucial de la guerra de Troya. Pero tales asuntos estaban en el gusto de aquellos tiempos. Es lo mismo que si hoy, en un objeto análogo, se representara una "corrida de toros", pues hay que pensar que las griegas, etruscas y romanas se peinaban para los valientes, como hoy las andaluzas para los toreros.

Los mangos de los espejos solían estar esculpidos: en los egipcios aparece la imagen peregrina, casi grotesca, del dios Bés, dios del baile, y en los romanos la figura de la verdadera Venus coqueta, es decir, de la diosa del amor recogiendo el pelo, o si se quiere, dando ejemplo a sus devotas.

Pero los romanos no conocieron solamente estos espejos de mano, sino también otros grandes que tenían fijos en sus habitaciones. Y añadiremos que presentar el espejo a una dama romana era un acto de cumplido, confiado, como un honor, a algún amigo de la casa.

Obras de CARLOS CORREA LUNA Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos títulos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879

tarda en manifestarse con la protesta contra una actuación en el mar reñida con los preceptos signados en anteriores y solemnes compromisos.

En las altas esferas teutonas mostrase francamente el miedo a las complicaciones internacionales que pudieran acarrear los torpedeos de buques neutrales, muy especialmente los norteamericanos, y que llegarían seguramente a favorecer una peligrosa intervención capaz de definir el resultado de la contienda, como sucedió; pero la ceguera de la cifra los hace despreciar, al fin, tales temores, echándose encima el peso enorme de la gran república neosajona.

Otras naciones, secundando la actitud de los Estados Unidos, declararon el estado de la guerra, y las menos decididas rompieron sus relaciones con los imperios centrales, viéndose así éstos en el mayor aislamiento y camino de un desastre a todas vistas claro y terminantemente.

Fueron todos los marinos de igual opinión en el desarrollo del error submarino?

¿Cuál fué el resultado final, y qué concepto puede formarse de la utilización de las nuevas armas de combate naval?

De esto nos ocuparemos en nuestro próximo trabajo.

Francisco ARDERIUS.

La IODHYRINE

del Dr. DESCHAMP

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva, reduce las caderas y vientre. Adelgaza el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene. Todas las Farmacias. \$ 7.50 la caja. Concesionario: M. León.

SAN MARTÍN 450

PARA LA GENTE DE CAMPO

ENGORDE DE NOVILLOS Y TERNEROS PARA EXPOSICIÓN O ENGORGES INTENSIVOS (Conclusión)

Cuando se conoce la cantidad de unidades nutritivas que un bovino consume en 24 horas, si las mezclas son bien hechas se puede calcular el aumento de peso en un 30 por ciento sobre el peso real de éstas, de modo que si en 4, 5 o 6 meses consume 600 kilos de unidades nutritivas (valor almidón), su ganancia en peso será de unos 200 kilos, pero como en esta empresa la individualidad de los terneros y novillos es un factor variable, unos ganarán más y otros menos, pero fundamentalmente esa es la regla. Cuando el alimento fibroso figura en exceso, o si son ordinarios los beneficios, suelen alcanzar al 15 por ciento del peso de unidades reales consumidas. La proporción de alimentos fibrosos se estima que no deberá pasar la de 2 por ciento de su peso vivo; así para animales de 400 o 500 kilos bastarán 8 o 10 kilos.

A campo solamente, consumen mucho más, pero los rendimientos no son calculables de antemano.

Los alimentos cocidos se emplean para el último período de preparación; es así como se han obtenido rendimientos hasta de 37 6/8 de las energías contenidas en los alimentos.

Los cebadores europeos han empleado desde mucho tiempo sus "barbotajes" y "mashes" de uso general; para ello se usaban mezclas de semillas de lino, de avena quebrada, harina de cebada, afrechillo de trigo; se vertía sobre ellas 6 a 8 veces su peso de agua hirviendo, y se la distribuía tibia. Más tarde, se ha demostrado que en vez de esas simples impresiones, se conseguían resultados muy superiores haciendo hervir esas mezclas a fuego lento durante unas tres o cuatro horas, y distribuyéndolas al estado tibio y aun frías; como régi-invernal y dietético para cebaduras especiales, alimentación de vacas y yeguas en lactación, para animales enfermos, no se conoce nada mejor, sólo que resulta un régimen oneroso; pero para crías de gran mérito, preparación de reproductores de exposición, ese gasto es un factor secundario.

En nuestras exposiciones de ganado gordo, desde 1911 hasta la fecha, los frigoríficos han pagado precios de estímulo, que variaron entre 2.500, 5.000, 10.000 pesos, etc., por cada novillo de alta calidad.

Por mucho menos que esas sumas creemos que serían remunerativas esas preparaciones intensivas para novillos de alta mestización, bien seleccionados en cuanto a formas y clase (finura de pelo y piel), recomendaríamos solamente no olvidar el agregado de trigos.

Por nuestra parte, y basándonos

MERELLO-HERMANOS y Cía.
CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Únicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

EL TAMAÑO DE LOS PANECILLOS



—¡Caray! Juraría que me había traído usted un panecillo.
—Sí, señor; es lo que tiene usted detrás del plato.

siempre en datos experimentales, una mezcla como la siguiente: trigos duros, 1 kilo; maíz, 1 kilo; centeno, 1 kilo; cebada y avena, 500 gramos de cada uno; afrechillo, 200 gramos.

Hacer hervir a fuego lento y removiendo con una espátula tres horas en 25 litros de agua, a distribuir empezando por un cuarto kilo (un cuarto) y aumentar cada dos o tres días la dosis de la pasta, hasta llegar a un kilo o más si fuera posible, sobre todo a los animales en preparación para exposiciones.

Bien sé que muchos me censurarán por semejante género de propaganda, pero como no soy yo el primero, y siempre hay quien paga bien estas bolas de carne gorda o archigorda, arrojo la semilla con toda tranquilidad de conciencia.

La bondad nutritiva de estas mezclas parece estar en su alto valor de digestibilidad y en su riqueza en material albuminoide fosforado o fosfatado, que se pone en libertad al estado naciente ("Lecithinas"), que todos los organismos sanos y enfermos, jóvenes y viejos, lo asimilan con facilidad, ahorrándoles el trabajo del desdoblamiento y reconstitución sintética, que constituye el oneroso trabajo fisiológico, del hígado, especialmente.

Esta cuestión del ácido fosfórico y la decocción de semillas de cereales ha sido tratada en obras científicas de renombre por sabios como Springer, Schulze y otros, como asimismo por directores de haras de caballos, de caballos de carrera, donde tan serios capitales se hallan constantemente comprometidos.

Esta preparación puede ser usada sola o agregada a otros alimentos; es más bien un suplemento alimenticio, de modo que no excluyen las buenas raciones ya saneadas por la práctica; se puede afirmar que no sólo sirve para terminar los engordes especiales, sino para preparar las buenas pariciones, favorecer la lactancia, el desarrollo precoz de terneros y potrillos; no impedirá seguir usando las mezclas de avena y cebada o de avena, maíz y trigo o los cocimientos de semillas de lino que emplean casi exclusivamente muchos preparadores.

M. LECLER.

CONSEJOS PRÁCTICOS PARA LA INSTALACIÓN DE COLMENAS

Para obtener buenos resultados en la explotación de las abejas, es necesario instalar las colmenas en lugares donde éstas puedan encontrar con facilidad y sin hacer viajes muy largos los elementos necesarios para hacer la miel; por esto es preferible para la instalación buscar campos de alfalfa, trébol blanco, árboles frutales, etc. Es evidente que las abejas hacen recorridos de tres kilómetros en busca de elementos para hacer la miel, pero estos viajes largos agotan sus fuerzas a la vez que les hacen consumir mayor cantidad de alimento, lo que es perjudicial; por esto, una de las primeras precauciones debe ser establecer las colmenas en sitios cerca de los campos en que abunden los elementos para hacer la miel.

Respecto a la orientación cómo se deben instalar las colmenas, no hay establecida ninguna regla; lo mejor es dar a las salidas diversas direcciones o, en todo caso, dirigir las hacia el lado que presente menos dificultades para la entrada y salida de las abejas, tratando de evitar siempre el sol de frente.

Hay que elegir un terreno que proporcione a las abejas mucha sombra, preocupándose que en los alrededores de las colmenas no haya nada que las incomode en sus idas y venidas. La plantación de árboles alrededor del colmenar es muy recomendable, por la sombra que proporcionan a las colmenas. También los árboles cerca de las colmenas tienen ventaja para los nuevos enjambres, pues es sabido que los enjambres primarios se posan siempre cerca de la colmena que han salido; la reina, cargada de huevos y, por lo tanto, pesada, se posa siempre en la primera rama que encuentra.

Hay que instalar el colmenar al abrigo de los grandes vientos, que impiden en muchos casos las salidas de las abejas, a la vez que lejos de los grandes lagos o corrientes de agua, por la cantidad de abejas que se ahogan con verdadero perjuicio para el apicultor.

La vigilancia continua del apicultor a las colmenas es imprescindible, a fin de cortar y prevenir la destrucción de las abejas.

OTRA APLICACIÓN DEL MAÍZ

Los químicos del Departamento de Agricultura de Washington, dice una noticia de los Estados Unidos, han perfeccionado un método para extraer del maíz un aceite que resulta excelente para substituir las materias grasas empleadas en la cocción de la carne o que se extraen de ella.

El aceite obtenido por ese procedimiento, tiene un punto de combustión que le hace casi carecer de humo y permite elevarlo a temperaturas que hacen que se extienda sólo en la superficie de los alimentos, en vez de infiltrarse en ellos como sucede con la grasa. Su punto de congelación es muy bajo y puede conservarse mucho tiempo.

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre \$ 3.00
Semestre .. 5.00	Semestre .. 4.00	Semestre .. 6.00
Año .. 9.00	Año .. 8.00	Año .. 11.00
N.º suelto 20 cts.	N.º suelto 25 cts.	N.º suelto 25 cts.
N.º atrasado 40 ..	N.º atrasado 50 ..	N.º atrasado 50 ..

Dirección, Redacción y Administración: BOLIVAR, 879
Unión Telefónica 428, Buen Orden

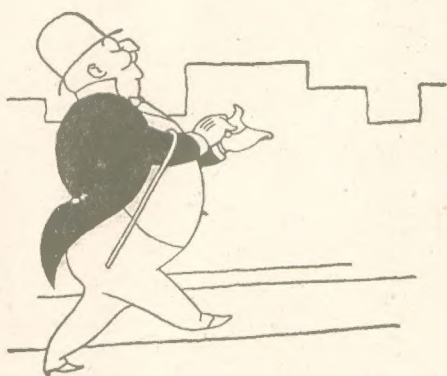
A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

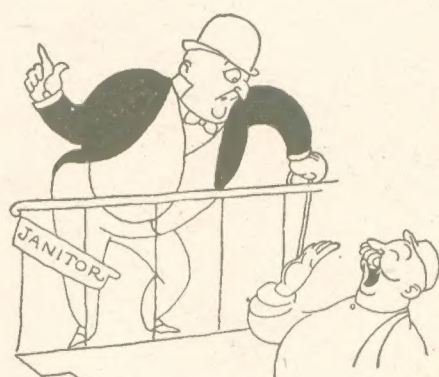
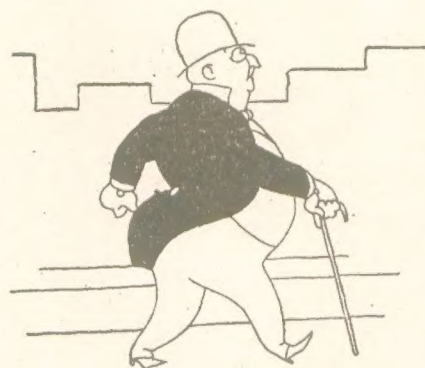
		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	\$ 12.—	3.70
Tapas sueltas	chico	8.—	3.—
"	grande	9.—	2.—
"	chico	6.—	1.50

LA ADMINISTRACIÓN.

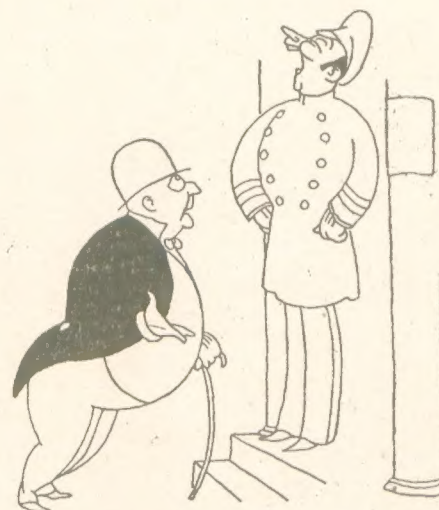
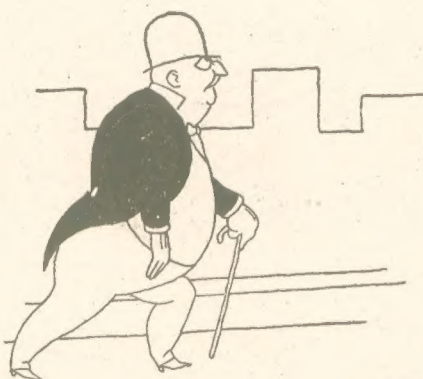
TRAGEDIA MODERNA



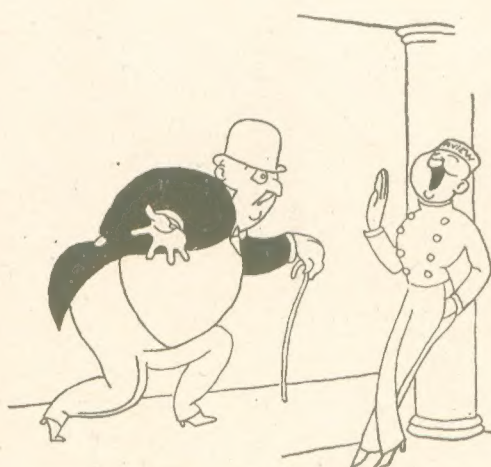
—¿Tiene usted alguna casa por alquilar?



—¿Tiene usted alguna casa por alquilar?



—¿Tiene usted alguna casa por alquilar?



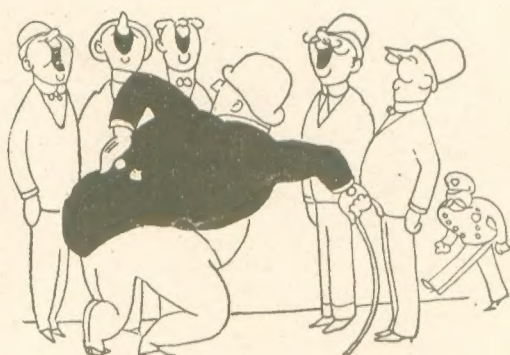
—¿Tiene usted alguna casa por alquilar?



—¿Tiene usted alguna casa por alquilar?



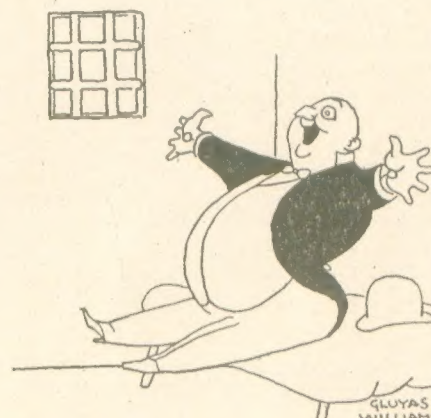
—¿Tiene usted alguna casa por alquilar?



—¿Algunos de ustedes sabe alguna casa que esté por alquilar?



—Aquí le traigo un loco. Pretende encontrar una casa que esté por alquilar.



—¡Por fin!

La escasez de viviendas



Asegurar la preferencia de los paladares delicados, cuando se trata de productos alimenticios, constituye un honroso triunfo que sólo puede alcanzarse mediante tres factores: calidad excelente, sabor exquisito y fabricación escrupulosa.

He ahí la base en que descansa el éxito logrado por el chocolate **LA PRODUCTORA AMERICANA**, cuyo envidiable prestigio representa un legítimo orgullo para la industria nacional.

E. Parodi y Cía.

Rivadavia, 620 — Buenos Aires